

La cara oculta de los conflictos

I. Indra no siempre da la cara:

Introducción a la cara oculta de los conflictos

José M. Tortosa

En la mitología védica, Indra, el rey barbudo cuyo rayo siembra el terror entre sus enemigos, es el jefe de los dioses en el sentido militar de la palabra y va acompañado de los jóvenes Marut (equivalentes al Marte de los latinos) de brillante armadura. En su compañía triunfa contra los adversarios de los dioses y, de tanto en tanto, ayuda a los arios en la más mundana tarea de aplastar la resistencia de los autóctonos, representados como demonios de piel oscura. Indra es "el fuerte, el héroe, el que destroza ciudadelas" (Atharva Veda 8.8) y "aquel a quien invocan los dos ejércitos en conflicto, los enemigos de este campo y del otro" (Rig Veda, 2.12). Pero Indra también es el que se disfraza para conseguir los favores de algunas mortales.

Al poco tiempo, relativamente hablando, de que los díascevates recogieran en un libro y sin mucho orden los textos védicos (ca. 600 A.C.), escribió Heráclito (ca. 544-484) que "la guerra es padre de todas las cosas, es de todas las cosas rey" (frag. 53) en una línea de pensamiento que llega hasta "la guerra es la partera de la historia" de estos últimos siglos europeos. Mucha historia debemos de tener si esto es así.

Como ya recogiera Johan Galtung, parece haber una cierta correspondencia entre civilización y belicosidad.¹ Los diversos intentos de estimar los muertos producidos por las guerras llevan a la conclusión de que la civilización, la modernidad y la ilustración han ido parejas con un incremento sin precedentes del número de muertos por guerra, de su proporción con respecto al número de habitantes y del porcentaje de muertos civiles en las guerras.² Y si la caída del muro de Berlín ha

José M. Tortosa es profesor de Sociología del Desarrollo en la Universidad de Alicante y asesor de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en la realización del curso La Cara Oculta de los Conflictos Bélicos (febrero-marzo 1994, Alicante).

¹ Johan Galtung, *The True Worlds. A Transnational Perspective*, The Free Press, Nueva York, 1980, pp. 5-10.

² William Eckhardt, "War-related Deaths Since 3000 BC", *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 22, nº 4, 1991, pp. 437-443.

Johan Galtung es profesor de Estudios sobre la Paz en la Universidad de Hawaii. Fue fundador del International Peace Research Institute of Oslo. Autor de numerosos libros sobre investigación para la paz. Este artículo es un estudio académico del Seminario para la paz, realizado en la Universidad de Malta (5-7 de febrero, 1994). Traducción de Berna Wang.

podido significar el fin de la historia (el fin de la confrontación ideológica tras el triunfo hegeliano del liberalismo), ciertamente no ha supuesto el fin de los conflictos bélicos: se sigue haciendo historia.

Además, hay novedad en el frente, sin necesidad de recurrir al salto cualitativo. Sobre todo a partir de la guerra de Vietnam, con ensayos generales en las invasiones de Granada y Panamá y con la espectacularidad de la Operación Tormenta del Desierto en la guerra del Golfo, los conflictos bélicos se disfrazan como Indra, se ocultan, se transforman o, simplemente, se evaporan, no llegan a ser conocidos por una opinión pública deformada/desinformada. De esta forma, es lícito plantearse una especie de duda metódica ante los nuevos conflictos bélicos: ¿es esa la verdad de lo que está ocurriendo o me ocultan algo? Al parecer, me lo pueden ocultar intencionadamente o pueden hacerlo por exigencias del medio en que me lo transmiten. También puede suceder que una forma muy sutil de ocultar la verdad sea sobrecargar de información en un sentido para distraer la atención de otros hechos.

Estas dudas y estas perplejidades contemporáneas estuvieron detrás del planteamiento del ciclo de conferencias sobre "La cara oculta de los conflictos bélicos" que organizó en la ciudad de Alicante la Caja de Ahorros del Mediterráneo entre el 24 de febrero y el 23 de marzo de 1994. Queríamos juntar las perspectivas de los académicos, los investigadores sobre la paz, los diplomáticos, las organizaciones no gubernamentales y los periodistas para empezar a darnos cuenta de la complejidad del fenómeno en cuestión. No pretendimos abarcar todo el problema ni obtener todas las respuestas: Nārāyana, "el dios universal, el imperecedero, la palabra suprema", "el dios que ve todas las cosas y nos trae la paz" es también "el dios con mil cabezas" (Taittiriya Āraṇyaka, 10,10). Pero las respuestas que obtuvimos los numerosos asistentes con que contó el ciclo son las que se reproducen a continuación.

II. Las visiones culturales del mundo

Johan Galtung

Toda la Guerra Fría podría haberse basado en realidad en un gigantesco malentendido intelectual. Han pasado muchos años desde la *glasnost* y seguimos sin tener pruebas de que la Unión Soviética planea un ataque contra Occidente sin mediar provocación o como medida preventiva. Que su defensa era muy ofensiva es evidente; más que la de la OTAN salvo en la última etapa, cuando empezó a situarse a su misma altura (Batalla de Airland), lo que no implica en modo alguno que el conflicto no fuera real. Pero el PCUS creyó que podían ganar sin una guerra, viendo cómo el capitalismo mundial se autodestruía por sus contradicciones que se agudizan de nuevo.

Otro posible malentendido: que el sistema de estados puede ser un sistema para la paz. He aquí algunas tesis.

La lógica del Estado se basa en doce factores:

- **Percepción de sí mismo como divinidad**, en parte como detentador del poder en última instancia (*l'état gendarme*), en parte como proveedor benevolente (*l'état provident*); el Estado se ve a sí mismo como una entidad mística, una *causa sua*.
- **Monopolio de violencia**, “para quien tiene un martillo, el mundo es un clavo”; tendencia a emplear la fuerza como profecía de seguro cumplimiento.
- **Arrogancia**, como portador del poder en última instancia para matar, gobernar y recaudar impuestos; los altos cargos son, incluso, “excelentísimos señores”.
- **Expansionismo**, tendencia general a aumentar su poder.
- **Construcción del enemigo**, orientación general de suma cero¹ derivada de la base territorial; ve enemigos, tramposos, por todas partes.
- **Monopolio de la información**, el secreto protege la información frente a los seres humanos de categoría inferior y a los supuestos enemigos del Estado, tanto internos como externos; el *Geheimrat* susurra en los oídos del Príncipe;
- **Círculos cerrados**, los funcionarios y altos cargos tienden a constituir un *corpus mysticum*, y son poco proclives a escuchar a los seres humanos de categoría inferior;
- **Patriarcado**, con elementos de gerontocracia; los estados están gobernados, típicamente, por varones de edad avanzada, por lo general de la raza/nación dominante;
- **Orientado por la cosmología**: promulga, de forma predecible y rígida, la cultura profunda y convencional de la élite social.
- **Correspondencia** o preferencia por los altos cargos cuyas personalidades reflejan la cultura profunda, la cosmología, de la sociedad.
- **Convencionalismo**: es mejor equivocarse con actos basados en la sabiduría (cosmología) convencional que en la ideología; en el primer caso, es el mundo el que está equivocado; en el segundo, el actor.
- **Universalismo/especificidad**: la acción ha de basarse en criterios intersubjetivos, lo que significa bien un *status quo* orientado por la cosmología, bien que hace falta mucho tiempo para desarrollar una base cosensuada para la acción.

Cabría objetar de inmediato que el panorama es exagerado, una especie de satanización del Estado. Sin embargo, no sería tan difícil aportar un motón de datos que lo respalden. Así pues, la marcada subida de la curva de la beligerancia coincide con la cristalización del sistema de estados; tal cristalización en sí misma no es una prueba, sino un fuerte índice. A la objeción del incremento de la beligerancia que coincidió con el auge de la tecnología, incluyendo la tecnología beligerante, cabría responder que gran parte de esa tecnología fue desarrollada por los estados con fines bélicos.

Otra objeción sería que los estados son grandes pacificadores a nivel interno. En algunos países sí. Pero hoy también vemos con claridad cómo las guerras internas aumentan de modo preeminente, ya sea para separarse de un Estado o para conquistar el Estado, como *locus* de poder.

¹ Expresión basada en la Teoría de los juegos matemáticos aplicados a las ciencias sociales y a las relaciones interestatales. Su idea básica es que el instinto de ganar todo o nada termina condenando a los contendientes a perder (N. del E.).

La marcada subida de la curva de la beligerancia coincide con la cristalización del sistema de estados.

Por el contrario, cabe señalar que, si es cierta la caracterización expuesta, sería un milagro que los estados pudieran producir algún tipo de paz. Son evidentes sus tendencias megaloparanoides. Una persona que tenga las doce características indicadas sería intolerable en las relaciones interpersonales, y, aun así, guarda un gran parecido con el *pater familias* clásico en la familia como sistema interpersonal. Por un lado, debido a la idea del origen divino y los derechos y deberes de proteger y proveer. Por otro está también el monopolio sobre el poder último; los demás miembros de la familia pueden luchar, pero el poder en última instancia reside el *pater familias*. La arrogancia está tan profundamente enraizada que la superficie puede ser encantadora en lugar de agresiva. El *pater familias* probablemente profundizará y ensanchará su poder en lugar de renunciar a él; sólo abdicará en un sucesor adecuadamente instruido (primogenitura), con el que pueda establecerse un *corpus mysticum*. El convencionalismo y la formación de la personalidad conllevan que la persona se desarrolle dentro de la función.

El lector habrá observado el doble uso de la palabra estado, tanto como organización dentro del país con el poder último sobre todo lo que está dentro de ese país, como el capital y la sociedad civil en todas sus manifestaciones; y el Estado como actor en el sistema interestatal (conocido en Occidente como sistema de Westphalia). El *pater familias* mencionado parecería, mediante el isomorfismo aquí estipulado, en parte el jefe de la familia, y en parte el miembro de la familia que tiene el monopolio de las relaciones externas de cierto relieve. Naturalmente, las mujeres pueden charlar en la fuente, del mismo modo que las ONGs; de la sociedad civil pueden celebrar sus reuniones para charlar. Pero las relaciones reales y duras, como intervenir en contratos y firmarlos, o quizá decidir una *vendetta*, seguirán y deberán seguir siendo monopolio del jefe de la familia, lo que lleva a sistemas de familiarismo amoral.

Estatalismo amoral

Hoy día el sistema de la familia patriarcal se tambalea, en parte porque surgen otros tipos de familia –como las madres solteras o las parejas sin hijos–, en parte porque las mujeres independientes asumen cada vez más porciones de las relaciones exteriores duras de la familia, y en parte porque los patriarcas creen menos en la legitimidad del antiguo sistema y/o encuentran más atractivo compartir, por muchas razones. Entonces, ¿no hay tal isomorfismo?, y esta es la tesis: el sistema de Estado va mucho más rezagado y lleva al sistema que tenemos actualmente, en términos generales, al estatismo amoral. El Estado promulga la lógica arriba expuesta, y el resultado es una construcción del mundo tal que legitima la violencia, por el bien de la fe dominante (cristianismo, islam), de la civilización (que tiende a significar comercio sin restricciones), de la paz, de los derechos humanos y/o de la democracia. La arrogancia, el patriarcado, el secretismo, los círculos cerrados (clubs masculinos), el expansionismo, el convencionalismo son la consecuencia.

Las teorías sobre la paz predominantes para este tipo de sistema serían entonces menos teorías sobre la paz que teorías sobre la limitación de la guerra. La preocupación fundamental, conociendo la naturaleza de los actores por introspección, sería como controlar las características megalomaniacas y paranoides de

los actores. Para la paranoia, el remedio que se sugiere es el MCC, medidas para construir la confianza, difícilmente convincentes para paranoides endurecidos.

Para la megalomanía el sistema ofrece en esencia dos salidas:

- a) asumirla como algo natural y normal, legitimar el poder de los megalomaniacos más destacados para establecer esferas de interés que controlen a los aspirantes a megalomaniacos;
- b) equilibrar la megalomanía de un actor con la de otro de magnitud parecida pero en dirección contraria.

Estas dos opciones son conocidas como teoría de los sistemas hegemónicos y teoría de los sistemas de equilibrio de poder, respectivamente. Las primeras son formaciones verticales, jerárquicas, con el sistema hegemónico en la cúspide; las segundas son horizontales igualitarias, con los dos megalomaniacos contrarios apuntándose mutuamente con sus armas. Naturalmente, ambas son en lo esencial lecturas del sistema de estados dotado de características como las ya mencionadas, sin negarlas ni tratar de modificarlas. Son esfuerzos para gobernar sistemas anárquicos, *bellum omnium contra omnes*, mediante la estipulación de la jerarquía y la igualdad hostil como sistemas de paz.

Hay un interesante paralelismo entre estas teorías y las leyes de la dinámica de Newton, si traducimos la variable fuerza de las segundas la variable por poder. La idea del equilibrio de poderes es, en esencia, la acción-reacción de la Tercera Ley de Newton; no sólo en el sentido de que debería haber una fuerza igual y opuesta, sino en el de que la habrá, en el de que a una acción seguirá invariablemente una reacción. Siempre que haya un poder, habrá otro poder compensatorio.

Pero ¿no está basado el sistema hegemónico en la influencia de la disciplina del desequilibrio de poderes y no en el equilibrio? Sí, pero una tesis razonable sería que esta situación no es estable, que tarde o temprano surgen fuerzas compensatorias que sirven de contrapunto y modifican el sistema hegemónico por un equilibrio de sistema de poder. Y aquí nos da una pista la Primera Ley de Newton: el origen de cualquier cambio será siempre externo; quizá podríamos traducirlo como exógeno, estraparadigmático. Y la Segunda Ley de Newton nos da otra pista: el sistema acelerará, cambiará, cuanto mayor sea el exceso de poder y menor sea la inercia. Una posible interpretación, desde luego sólo como hipótesis: cuanto más hegemónico –en el sentido de más jerárquico, vertical– sea el sistema, mayor será el poder compensatorio si la inercia (política) no es demasiado grande. Esta inercia puede interpretarse como la capacidad del poder hegemónico para controlar y el nivel de apatía de sus protegidos; igual que en los sistemas patriarcales.

Por lo tanto, dentro de esta lógica, el sistema oscilará entre sistemas hegemónicos y sistemas de equilibrio de poder. Los primeros están, por definición, repletos de violencia estructural y de violencia directa para derrocar desde abajo (por ejemplo, el terrorismo) y repirmir desde arriba (por ejemplo, las torturas). Y los segundos están, por definición, repletos de las amenazas –muy a menudo de la realidad– de la violencia directa en forma de guerras. Como decía Anatol Rapoport durante la Guerra Fría, este tipo de paz es como vivir bajo una espada de Damocles, y no consuela mucho saber que son dos y de igual tamaño. Otra imagen: dos personas, hombres, con sendas cajas de cerillas en una habitación con gasolina

Incluso tomando el sistema de estados como la parte dominante del sistema global total, no estamos condenados solamente a seguir las oscilaciones fatales entre sistemas hegemónicos y de equilibrio de poder.

en el suelo. El problema fundamental no es si tiene el mismo número de cerillas, sino cómo librarse de la gasolina y de las cerillas. O hacer algo con esos dos hombres tan sumamente peligrosos.

De nuevo, referirse a este tipo de pensamiento como teoría de la paz cuando lo que se prevé es la oscilación entre dos estadios de no-paz con fases aún más peligrosas y probablemente violentas intermedias, sólo es posible si se absolutiza el sistema de estados como una especie de constante de la naturaleza.

Pero incluso tomando el sistema de estados como la parte dominante del sistema global total, no estamos condenados solamente a seguir las oscilaciones fatales entre sistemas hegemónicos y de equilibrio de poder. La razón es muy sencilla: algunos estados son menos megalomaniacos y menos paranoides que otros. Sería tentador decir que son los estados pequeños; que ellos son la voz, y realmente los hechos de la razón, en un sistema con características claramente dementes. Pero sin duda no es este el caso. Lo pequeño no es siempre bello, ni en el interior, para su propio pueblo (Haití), ni para el exterior en el sistema interestatal (Irak y, en cierto sentido, Israel hasta hace poco). Las dimensiones pequeñas sin embargo, podrían ser una condición necesaria, aun cuando no fuera suficiente, para una paz con un potencial transformador en el sentido de pontencial para transformar las características básicas del sistema de estados. Cuando un Estado es grande y se conduce según la lógica antes postulada, las tendencias hegemónicas hacia sus vecinos inferiores parecen seguir hasta llegar a la esfera de interés de otro Estado grande; se produce entonces una guerra o una transformación hacia un sistema de equilibrio de poder entre los poderes hegemónicos y sus respectivas esferas. Con los medios de comunicación y de transporte de hoy, se alcanzan los perímetros con rapidez, lo que significa que las oscilaciones podrían ser más frecuentes que en épocas anteriores.

Sin embargo, si la pequeñez no es suficiente, sí podrían ser necesarios para la paz algunos cambios en los doce factores señalados. Y esos cambios podrían efectuarse con más facilidad en los países pequeños, especialmente si son razonablemente democráticos e igualitarios.

Virтуosos por necesidad

La percepción de sí mismo como algo divino puede tener cierto sentido en los ministerios de Exteriores de países que poseen armas definitivas, lo que en nuestra era significa armas biológicas y químicas (ABC), etc. Las armas nucleares son interesantes en este contexto porque pueden hacer lo que Yaveh/Dios/Alá pueden hacer: la *Verwüstung* de Lutero, la desertificación. Para un país más pequeño con armas menos apocalípticas a su disposición, representar el papel de un dios celoso, castigador, especialmente vengativo contra anti-gueros protegidos cuya relación se ha agriado —un Noriega, un Husein, un Aidid— tiene un aire cómico.

Sin embargo, lo divino podría también expresarse en positivo, como un estado del bienestar, y eso podría estar bastante más al alcance de los países más pequeños que de los más grandes. La arrogancia se basa también en dar vida y en sostenerla, no sólo en quitarla y controlarla. Pero sería probablemente de una especie más positiva, sin practicar ningún monopolio de la violencia, entre otras

razones porque no tiene ninguna. Al menos en principio, podría haber un trasvase de la teoría y la práctica del bienestar doméstico a nivel mundial.

Si son expansionistas, los países más pequeños deben usar el poder normativo, cultural, y no el palo y la zanahoria, ya que ninguno de estos dos es muy impresionante. Cabría optar por las buenas ideas, la buena conducta como ciudadanos del mundo, el poder moral, no tanto debido a una mayor inclinación a ella de cada ciudadano –mayor cuanto más pequeño sea el país– sino sencillamente porque las alternativas están bloqueadas. Quizá anhelen tener bombas y dinero, pero se hacen virutosos por necesidad.

Pero eso es mucho mejor para la totalidad del sistema que ser vicioso por suficiencia. Por otra parte, ideas y valores tienen que salir al exterior para servir como grandes persuasores. Puede que un Estado amenace a otro con un ataque sorpresa a menos que el otro se comporte como es debido, pero no podrá decir: si no te comportas como es debido, se me ocurrirá una idea excepcionalmente buena. El secreto pertenece a la lógica de la fuerza, y a la lógica del capital la conquista de mercados; pero no al ámbito del poder normativo. El monopolio de la información no tiene sentido. La información no siempre tendrá un alcance global, pero al menos tiene que llegar a algunos. Sin embargo, las ideas también pueden servir para trazar una línea divisoria entre amigos y enemigos, como en el típico caso de la actividad misionera.

Las últimas características de la lista, sin embargo, no cambian necesariamente cuando el Estado es más pequeño. Una política exterior propia de un patriarcado cerrado es totalmente concebible en los países pequeños, como lo es el convencionalismo, la dependencia de una cultura profunda y la búsqueda de personalidades que expresen esa cultura. Esto podría ser, incluso, más pronunciado en países pequeños, dada su falta de confianza en sí mismos y la tendencia a buscar seguridad, a no hacer nada que pueda molestar a las potencias mayores o parecer una confrontación. Incapaces de obtener espacio para la acción desafiando a otros para equilibrar su política, los países pequeños tienden a terminar más abajo en las hegemonías.

La clave de gran parte de esto es, sin embargo, el patriarcado. Resulta difícil creer que muchos de estos modelos puedan sobrevivir si la mitad del fundionariado destinado a la política exterior fueran mujeres, especialmente si estuvieran menos orientadas por la cosmología. Por otra parte, la tendencia a que haya pocas mujeres, a mantener bajo el porcentaje de participación femenino y a formarlas para que se parezcan a los hombres podría cerrar esta opción.

Otras lógicas

¿Y qué hay del capital y de la sociedad civil como base para la paz?

La lógica del capital se fundamenta en:

- Percepción de sí mismo como divinidad, como *causa sua*, creador de riqueza y beneficios, resolutor de problemas y proveedor de productos y puestos de trabajo.
- Búsqueda del monopolio, en el sentido de cuotas de mercado cada vez mayores.
- Arrogancia, como portador del poder último para gobernar el mercado, imagen de sí mismo como *causa sua*, los altos ejecutivos son los gurús.

Si son expansionistas, los países más pequeños deben usar el poder normativo, cultural, y no el palo y la zanahoria, ya que ninguno de estos dos es muy impresionante.

- Expansionismo, tendencia general a aumentar su poder.
- Construcción del competidor: busca competidores de mercado en todas partes.
- Monopolio de la información: el secreto protege la información frente a los seres humanos de categoría inferior y a los competidores.
- Círculos cerrados: los altos ejecutivos tienden a constituirse en *corpus mysticum* poco proclives a escuchar a los seres humanos de categoría inferior.
- Patriarcado: típicamente, las empresas están dirigidas por varones, aunque no necesariamente mayores y/o de la raza/nación dominante.
- Orientado por la cosmología, al ser gestionado por miembros de la misma sociedad.

Por su parte, la lógica de la sociedad civil reside en los siguientes factores:

- Percepción de sí misma como humana, falible, que busca la satisfacción de necesidades humanas: la supervivencia, el bienestar, la identidad, la libertad.
- Percepción del objeto, se ve a sí misma como objeto del poder.
- Subordinación: está inclinada a obedecer al Estado y al capital;
- Tendencia al *status quo*: aferrarse al menos a lo que se tiene.
- Construcción del enemigo y del amigo: ambos se ven en todas partes.
- Monopolio y división de la información, para obtener poder.
- Círculos que se amplían, forman redes para obtener poder.
- Patriarcado, hasta cierto punto como imitación del Estado y del capital.
- Orientada por la cosmología, al habitar la misma sociedad/cultura.

No se va a dedicar ningún esfuerzo aquí para explorar en detalle las numerosas hipótesis que podrían derivarse de estas listas de presuntas características de la lógica de los otros dos pilares de la sociedad moderna. La conclusión básica es evidente: la lógica del capital no es lo bastante diferente de la lógica del Estado. El único punto positivo es, en realidad, negativo: el capital no posee, por lo general, los medios de destrucción, aunque sin duda puede ganar dinero produciéndolos y vendiéndolos. Quizá quepa argüir algo en defensa del pequeño capital, en el sentido de pequeñas empresas, como factor de construcción de la paz, siguiendo el mismo razonamiento que se ha empleado antes para los estados pequeños.

Más prometedora es la lógica de la sociedad civil. Llegados a este punto hay que evitar el romanticismo: los campos de la muerte en, por ejemplo, Yugoslavia, no están contruidos todos por la lógica del Estado ni funcionan gracias a la lógica del capital; también interviene un sólido elemento de la lógica de la sociedad civil. La sociedad civil no es en modo alguno intachable ni está predestinada a la actividad de construir la paz. Pero cabe señalar que hay más ambigüedad, más factores positivos y menos tendencia a hacer negocios con bombas y dinero.

Así pues, ¿a qué conclusión hay que llegar? Posiblemente, a la siguiente breve lista de factores, en el sentido de actores, de paz:

- Los países pequeños, cuando hacen uso de los seis actores que se mencionan a continuación.
- Los municipios, territoriales, pero desarmados.

- El pequeño capital, cuando actúa de forma cooperativa.
- La sociedad civil: ONGs y modos de acción cooperativos y pacíficos.
- Las clases medias, caldo de cultivo de las ONGs.
- Las religiones blandas, que subrayan el carácter sagrado de la vida.
- Las mujeres, cuando no se comportan demasiado como los hombres.

Utilizando todo esto, los países pequeños tienen grandes oportunidades. Para la paz.

III. Las raíces de los conflictos armados en la post-Guerra

Fría

Mariano Aguirre

Entre 1989 y 1993 tuvieron lugar 90 conflictos armados, localizados en 61 sitios, y en los que estuvieron implicados 60 gobiernos. Esto significa que un tercio de los estados miembros de las Naciones Unidas han estado participando en una guerra de más o menos envergadura.¹

Pese a la aparente complejidad para identificar las raíces de estos conflictos armados, hay una serie de tendencias y cuestiones comunes. Su identificación es un paso necesario para las políticas de prevención de conflictos que resultan actualmente imprescindibles.

Wallensteen y Axell definen el conflicto armado como la incompatibilidad armada que se relaciona con el control de gobiernos y/o de territorios y en la que se dan las siguientes condiciones: a) están implicadas las fuerzas armadas de una de las dos partes; b) una de las partes del conflicto, por lo menos, es el gobierno de un Estado; c) el resultado es que, por lo menos, hay 25 víctimas mortales producto de los enfrentamientos.

Estos autores consideran que hay *conflicto armado menor* cuando las muertes producidas por los combates son menos de 1000; *conflictos intermedios* cuando hay más de 1000 víctimas mortales en el curso del conflicto, y cuando ha habido entre 25 y 1000 muertos en un año; y *guerras* cuando hay más de 1000 víctimas mortales como producto de los enfrentamientos. Las dos últimas categorías las denominan *conflictos armados mayores*.²

Coordinador del área de paz del CIP; director adjunto del Transnational Institute (Amsterdam).

¹ Las cifras sobre conflictos armados de este trabajo se basan, especialmente, en los estudios de Peter Wallensteen y Karen Axell, "Conflict Resolution and the End of the Cold War, 1989-1993", *Journal of Peace Research*, Vol. 31, Nº3, 1994, pp. 333-349; Stockholm Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 1993*, "Major Armed Conflicts", pp. 81-118; y "Major Armed Conflicts, 1992", pp. 119-129, Oxford University Press, Oxford, 1993. Otra lista detallada de conflictos se encuentra en Morton H. Halperin y David J. Scheffer con Patricia L. Small, *Self Determination in the New World Order*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 1992.

² Wallensteen, P. y Axell K., "Conflict Resolution...", p. 333.

La globalización de la economía, del mercado, de las pautas de producción, consumo y hasta de los modelos culturales genera, a la vez, diversas tensiones.

Antes de explorar las características específicas de los conflictos conviene señalar dos marcos de referencias en las relaciones internacionales de las post-Guerra Fría.

1.- El paso de la *bipolaridad* ideológica del enfrentamiento Este-Oeste a la *multi-polaridad* no-ideológica de enfrentamientos en diferentes direcciones.

Este cambio es particularmente visible en varios aspectos:

- fin de la preponderancia de las alianzas militares (desaparición del Pacto de Varsovia; crisis de identidad de la OTAN);
- fin del monopolio de la posesión de armas nucleares en manos de cinco potencias reconocidas (EE.UU., la ex URSS, Francia, Gran Bretaña y China) y tres no reconocidas (Israel, Suráfrica e India) a partir de la desintegración de la URSS –que ha dejado sus armas nucleares en manos de Bielorusia, Rusia, Kazajstán y Ucrania–, y la proliferación ilegal de componentes nucleares para países con ambiciones de poseer este tipo de armamentos (Corea del Norte, Irak, Pakistán, entre otros);
- afianzamiento de EE.UU., la Unión Europea, y Japón como los tres grandes centros de poder global científico-tecnológico, industrial, comercial, y comunicacional;
- creciente importancia de potencias regionales alrededor de las cuales se construyen bloques económicos, reconocidos o no reconocidos (Suráfrica, Nigeria, México, Brasil, India, entre otros);
- ruptura de la cohesión ideológica del enfrentamiento capitalismo/comunismo de la Guerra Fría y ascenso o recuperación de otros tipos de signos de identidad (raza, etnia, religión) alrededor de los cuales se agrupan sectores sociales. Consiguientemente se ha producido un desafío a la configuración de algunos estados.

2.- La globalización de la economía, del mercado, de las pautas de producción, consumo y hasta de los modelos culturales genera, a la vez, diversas tensiones, entre ellas destacan las siguientes.

La primera es *económica*: la globalización es selectiva, jerárquica, y margina a países (como los de Africa subsahariana), y regiones dentro de estados. Según un informe de la UNCTAD, alrededor de medio centenar de países cuyo crecimiento económico y nivel de desarrollo son negativos sufren "disputas políticas y civiles, frecuentemente asociadas con conflictos armados, desplazamientos masivos de población, severas perturbaciones socio-económicas y la ruptura de los instrumentos de gobierno". De este modo, se debilita o desaparece la gestión del sector público, con el consiguiente impacto sobre los sistemas de salud y educación. "Esta debilidad afecta a la formulación de políticas, a la planificación de programas de educación y salud, y a la puesta en práctica de programas de desarrollo racional de recursos humanos".³

³ United Nations Conference on Trade and Development, *The Least Developed Countries. 1993-1994 Report*, United Nations, New York, 1994.

La segunda se refiere a la *concentración* del flujo de conocimientos, tecnología, bienes, capital, inversiones y el comercio entre centros de poder, que genera un abismo cada vez más amplio en la distribución del ingreso entre ricos y pobres, a niveles estatales y regionales.

La tercera tiene relación con el *empleo*: la aplicación de alta tecnología y una determinada racionalidad a las técnicas productivas induce a una menor demanda de mano de obra en los sectores industriales, de servicios y agrícola. Cada vez hay menos puestos de trabajo pero la población mundial llegará a los 8.500 millones de personas en el año 2025. Esto significa que nacerán alrededor de 98 millones al año, y el 95% de ellas lo hará en el denominado Tercer Mundo. En la actualidad, la población de los países considerados "menos adelantados" constituye el 13% de la población mundial.

La racionalidad de la productividad con poco empleo –o poco empleo en relación con las demandas poblacionales– empuja a la gente a emigrar y a la supervivencia irregular. Decenas de miles de personas van desde el campo a las macrociudades cada vez más difíciles de gestionar. Ahí pierden su conexión con bases agrícolas-familiares de subsistencia y pasan a sobrevivir del circuito urbano de los trabajos marginales o de la criminalidad. Otros millones se desplazan de forma legal o ilegal de un país a otro buscando trabajar. Cada vez más personas se integran en las redes del narcotráfico, o el tráfico de *bienes* no convencionales como son las niñas y mujeres de Asia, el Caribe o Europa Oriental para la prostitución internacional, los niños para adopciones ilegales, o la venta de componentes nucleares de los poco controlados arsenales de la antigua URSS.

La cuarta tensión es *cultural*: la economía global muestra un mundo de alto consumo (por ejemplo, a través de la televisión sin fronteras) al que una gran parte de la población mundial no puede acceder. La imagen ideal de países democráticos, seculares y en constante crecimiento económico contrasta con el mundo real del autoritarismo o el caos político, el auge de identidades particulares (antes mencionado), y el estancamiento y falta de oportunidades para satisfacer las necesidades humanas básicas. Esta difusión transnacional de las imágenes contrasta, igualmente, con las pautas culturales que intentan implantar los islamistas radicales en Irán o Argelia.

Los estados frágiles

Con estos dos marcos como referencia, el paso siguiente es situar al protagonista institucional en el que ocurren los conflictos: el Estado. Los estados más estructurados, con situaciones económicas y sistemas políticos estables no sufren actualmente guerras o conflictos armados intermedios o mayores. En algunos de estos países, el terrorismo –como en el caso de España– tiene entidad como para ser considerado un conflicto armado pero no pone en cuestión las bases económicas y políticas del Estado. Pero los estados frágiles –aquellos que no han logrado consolidar sus instituciones, y particularmente si se trata de estados en regiones marginadas del sistema mundial (como África subsahariana)–, son los que más sufren situaciones de conflictos armados.

Es de destacar que la tendencia después de la Guerra Fría es a que los conflictos se manifiestan *dentro* de los estados y *no entre* ellos. Los 47 conflictos

armados que se contabilizaron en 1993 –lo que significa que hubo una notable disminución en el número de los mismos– ocurrieron dentro de determinados estados y no entre algunos de ellos.

Las razones más directas por las que se combatió en los conflictos del año 1993 estuvieron relacionadas con el control del gobierno y el control de territorio. Grupos sociales, étnicos y políticos tratan de controlar el Estado o provocar su escisión (casos de Angola, Camboya, etc.). Asimismo, hay pugnas violentas por el poder político cuando la intransigencia de las élites bloquea el desarrollo político y social (Haití, la rebelión de Chiapas en México). Esta situación se torna más compleja cuando la reivindicación ante las élites es asumida por movimientos fundamentalistas milenaristas violentos que cuestionan las raíces del Estado secular (Argelia, Egipto).⁴

Sin embargo, no todas las revueltas con base religiosa son de corte fundamentalista, como es el caso de la reivindicación de Tíbet ante China.

Por otra parte, existe el intento de grupos sociales identificados alrededor de una etnia o religión de controlar territorios que consideran de su pertenencia histórica y en los que, en algunos casos, habitan ciudadanos de su misma etnia (el caso de Serbia en Bosnia, y el de Rusia y las minorías rusas que viven en diversas repúblicas de la antigua URSS). En el caso de Europa, 15 de los 18 conflictos registrados entre 1989 y 1993 se situaron (y todavía están en curso varios de ellos) en la antigua URSS y en la ex Yugoslavia.⁵

* * *

Uno de los mayores desafíos del fin de siglo se encuentra en estos conflictos que si bien pueden homologarse en sus causas económicas y sociales profundas, adquieren una enorme complejidad al identificarse sus actores con signos religiosos, étnicos o nacionalistas. La denominada comunidad internacional ignora, en general, este tipo de conflictos hasta que aparecen en la primera plana de los periódicos, pero su impacto regional y global es cada vez mayor. Normalmente, algunos países del mundo reaccionan ante las crisis humanitarias (como en Somalia o Ruanda) cuando ya es tarde. Progresiva y peligrosamente, las zonas de conflictos e inestabilidad son percibidas como una amenaza para el mundo Occidental, y se generan respuestas que oscilan entre las teorías de los choques civilizatorios, el intervencionismo humanitario, y el tratar de cerrar las fronteras.⁶

Es preciso, por ello, combinar la ayuda inmediata para las víctimas de los conflictos en curso, con la elaboración de una política de prevención de medio y largo plazo gestionada por Naciones Unidas, pero con una activa participación de los estados miembros e instituciones supranacionales como la Unión Europea.

⁴ Sobre los conflictos nuevos y el reavivamiento de otros con raíces antiguas ver Michael T. Klare, "The New Challenges to Global Security", *Current History*, Vol. 92, Nº573, abril 1993, pp. 155-161.

⁵ Wallensteen J. y Axell K., "Conflict Resolution...", p. 337.

⁶ Ver en este número de *Papeles* los trabajos de Laurence Thieux y Dan Smith sobre la tesis de Samuel Huntington del choque de civilizaciones.

IV. La prevención de conflictos: el caso de la ONU ***Vicenç Fisas Armengol***

Lo primero que quiero señalar es que si se presta atención a la Carta fundacional de la ONU –pronto se cumplirán 50 años de su fundación– es sorprendente comprobar que la mayor parte de sus artículos siguen teniendo una gran vigencia. No obstante, han pasado 50 años y el mundo del 94 no es el mismo que el de 1945.

Se ha avanzado muy poco, o hemos retrocedido como humanidad en cosas absolutamente vitales para la dignidad de nuestra especie. La diferencia entre los países ricos y pobres se ha duplicado en diez años. Dentro de las sociedades ricas, las diferencias han aumentado también. Hemos provocado un importante desajuste en la relación entre el ser humano y la naturaleza y ahora comenzamos a sentir la protesta de la biosfera ante la agresión, causada fundamentalmente por un deficiente modelo de desarrollo. Se trata de cuestiones de carácter universal a las que no se les encuentran respuestas adecuadas.

El organismo más importante del que se ha dotado la humanidad para regular o discutir esas cuestiones tiene que adaptarse a las condiciones del mundo actual. Este es el reto que se le plantea hoy a Naciones Unidas, por lo que es necesario analizar el contexto mundial en el que se inscribe.

El secretario general de la ONU, Boutros Gali, publicó hace unos años un programa de paz en el que se habla de cuatro grandes áreas de actuación de Naciones Unidas en el futuro. Se plantea, como primer pivote de una mesa de cuatro patas, la diplomacia preventiva, el trabajo para eliminar las fuentes de los conflictos, actuando en los primeros momentos. Una segunda pata es el establecimiento o mantenimiento de la paz, en el que entrarían los "cascos azules" en su versión clásica. El tercer aspecto es una novedad en el marco de Naciones Unidas, y es lo que se llama consolidar la paz, concepto que nace a partir de la experiencia de Camboya, que es la pretensión de que la ONU tenga la capacidad de reconstruir todo un país tras un conflicto de larga duración o una catástrofe natural. La última pata de la mesa es algo más osado pero, por abstracto que pueda parecer, está bien que en la ONU se lo empiece a plantear: ir a las raíces, poner fin a las causas más profundas de los conflictos.

No habrá política de prevención de conflictos si no somos capaces de buscar sus orígenes y actuar en consecuencia. Esto es lo único que permitirá superar en el futuro las situaciones conflictivas que se presenten. No se nos escapa, sin embargo, que una actuación de la ONU sobre las causas económicas y sociales que generan los conflictos es demasiado ambiciosa.

La tendencia teórica de Naciones Unidas es la de trabajar en el concepto de paz positiva, es decir, extender la atención no sólo a las guerras sino a todo tipo de conflictos y de violencia, desarrollando una actuación preventiva.

También hay que tener en cuenta que los conflictos actuales son bastante diferentes a los que vivimos hace unas décadas. Hoy día casi todos los conflictos son de carácter interno y debidos fundamentalmente a factores étnicos, religiosos, fronterizos, de subdesarrollo, etc.

Con esa nueva tipología de conflictos, lo primero que hay que destacar es que los instrumentos militares no son operativos para alcanzar soluciones. Son preci-

Vicenç Fisas Armengol es investigador del Centro UNESCO de Catalunya, miembro del CIP. Su último libro es *El desafío de Naciones Unidas, Icaria/Seminario de Investigación para la Paz, Barcelona, 1994.*

sas otro tipo de actuaciones o de instrumentos para resolver o enderezar esas situaciones, y conseguir alcanzar una paz sólida, basada en:

- Respeto, promoción y garantía de los derechos humanos.
- Garantía de los derechos de las minorías.
- Superación de las desigualdades sociales
- Satisfacción de las necesidades básicas de toda la humanidad.

Cada vez vamos teniendo más conciencia de que hay problemas de alcance universal, planetario, y que requieren también unas soluciones universales. Pero se plantean, sin embargo, dos grandes problemas:

- No tenemos ningún instrumento u organismo de carácter universal con suficiente legitimidad ni autoridad moral.
- No hemos avanzado lo suficiente en la conciencia mundialista, sobrepasando o compaginando la idea del Estado-nación con una identidad universal, condición imprescindible para actuar sobre esos temas universales.

A los estados se les plantea de este modo un importante reto: en el futuro no tendrán más remedio que acostumbrarse a traspasar una parte de sus competencias tradicionales a organismos de alcance superior, pero, de momento, no hay consenso ni voluntad al respecto.

Soluciones fuera de la ONU

¿Qué podemos pedir a la ONU en este contexto y en las actuales condiciones en las que ésta se presenta?

La ONU no puede solucionar todos los problemas que tiene el planeta. Es imposible y, además, es mejor que ni lo intente. Tiene que realizar, por contra, una función más modesta y ha de ser el organismo encargado de dinamizar y promover la búsqueda de soluciones a los problemas. Ha de ser un foro abierto al análisis en el que se pongan al descubierto los problemas.

Las soluciones, sin embargo, no pueden emanar de la ONU, por dos razones:

- La ONU, representada por sus oficinas de Nueva York y Ginebra, tiene un presupuesto de 2.000 millones de dólares al año. Hay también en su seno otros organismos como la UNESCO, la UNICEF, la OMS, que trabajan en todos los campos. En total se manejan anualmente 8.000 millones de dólares. Aunque pueda parecer mucho es el 0,06% de los presupuestos que manejan los estados. Es inferior, por ejemplo, al presupuesto del País Vasco o al del Ministerio de Defensa español.
- En todo ese conjunto de organismos trabajan 50.000 personas. El Corte Inglés y RENFE tienen más personal, y la General Motors tiene 15 veces más empleados que todos los organismos de Naciones Unidas. El núcleo central de la ONU, 10.000 personas, es menos que el total de funcionarios de la comunidad de La Rioja.

Es a los estados a los que hay que exigir actuaciones y compromisos.

¿Qué se está planteando ahora que en 1995 se cumplen 50 años de su nacimiento, para dotar a la ONU de mayor credibilidad?

Hay muchas propuestas para descentralizar la ONU, regionalizarla: que cada área geográfica definida tenga mecanismos resolutorios suficientes sin tener que recurrir a un foro mayor. La ONU se convierte, si no, en una olla de grillos donde no es posible abarcar la complejidad y los problemas de unos 200 estados.

Más importante y más polémica es la forma en la que se toman las decisiones en la ONU. No hace falta recordar que hay cinco países –EE.UU., Rusia, China, Francia y Reino Unido– que, como herencia de la Segunda Guerra Mundial, tienen el derecho de veto. Son cinco países que mandan más y que tienen la capacidad de impedir las decisiones tomadas por los 190 países restantes. Este esquema de poder no tiene hoy ningún sentido y mientras se mantenga, la ONU no puede ser una institución democrática, porque hay países que mandan por encima de los demás. Estos países privilegiados mantienen, sin embargo, una sólida resistencia ante cualquier intento de reforma.

El derecho de veto es un desprecio a la capacidad de los estados y a la igualdad de derechos. Deberíamos incluir su abolición en nuestra lista de reivindicaciones porque es una auténtica tomadura de pelo y una injusticia.

La ONU no es democrática no sólo por ésto, sino porque la Asamblea General no tiene capacidad de decisión; es un elemento simbólico en el que se puede discutir cualquier tema pero ningún país está obligado a cumplir sus resoluciones. El Consejo de Seguridad, además, tiene una total autonomía de la Asamblea General.

Se presenta también el problema de que en la escena internacional no hay solamente estados, sino otro tipo de actores: naciones sin estado y estados que no representan a sus nacionales por no ser democráticos. Hay también otros actores, no estatales, como los movimientos sociales, las ONGs o las iglesias que tienen influencia y modelan la opinión pública pero no tiene voz en la ONU.

Es este el momento de empezar a pensar, para mañana exigir que la ONU no sea sólo el foro de los estados y sea el foro de la humanidad. Los humanos nos expresamos no solamente con una vinculación estatal y la ONU tiene que encontrar la fórmula para que esas otras voces puedan actuar dentro del organismo. Un primer paso podría ser que las ONGs, que hoy ya tienen un estatus consultivo, pudieran tener mayor capacidad de intervención en todos los asuntos. Y hay que pensar también en los segundos y terceros pasos; si no los pensamos nunca van a ser una realidad.

¿Por qué la ONU no puede tener dos cámaras, una de estados y otra de actores no estatales? ¿Por qué no puede tener cada país dos representantes, uno diplomático y otro sometido a votación? Se podría, de este modo, incluir a representantes populares, que son los que verdaderamente actúan en el campo del desarme y el desarrollo, en el proceso de toma de decisiones.

Cada país un voto. Este es otro de los factores no democráticos de la ONU, y sólo podría equilibrarse si todos los países fueran iguales. Hay sin embargo países que son islas del Pacífico, de 50.000 habitantes, y otros como India, de 800 millones. De esta situación proceden propuestas como hacer la raíz cuadrada de la población de un país para obtener el número de votos con los que ha de contar.

¿Por qué la ONU no puede tener dos cámaras, una de estados y otra de actores no estatales? ¿Por qué no puede tener cada país dos representantes, uno diplomático y otro sometido a votación?

La ONU es una institución muy poco seria en lo que se refiere a su economía. La mayor parte de los países no pagan sus cuotas y los que tienen que pagar más son los que menos pagan, con honrosas excepciones; año tras año las memorias de los secretarios generales están llenas de lamentos por la falta de financiación. Y casualmente los países que más se han distinguido por el retraso en el pago de cuotas son EE.UU. y Rusia. Rusia porque no puede, y EE.UU. porque al no pagar puede controlar al organismo.

Ha sido ahora cuando el presidente Bill Clinton ha cambiado de estrategia, y ha decidido pagar las cuotas porque en estos momentos tiene más interés en que la ONU se dignifique. Este interés viene dado porque Naciones Unidas puede convertirse en la institución legitimadora de las intervenciones militares diseñadas desde EE.UU., que responden a intereses que no son precisamente altruistas ni humanitarios.

La solución de la cuestión económica pasa por poner en marcha un sistema de sanciones con un criterio elemental: el que no paga no vota.

La "banda de los cinco"

Otro tema, más importante incluso que el sistema de votación, es lo que se ha convertido en el principal problema de la ONU: la "banda de los cinco", es decir, los cinco países que tienen derecho de veto en el Consejo de Seguridad.

Existe el criterio compartido de que el Consejo de Seguridad de la ONU se tiene que ampliar, porque hay dos países, Alemania y Japón, que también quieren estar en este centro de decisión de primera categoría. Es bastante probable que antes de 1995 Alemania y Japón sean aceptados como miembros permanentes pero sin derecho a veto.

De este modo tendríamos un Consejo de Seguridad con siete miembros permanentes que se acabaría convirtiendo en un club de países ricos, lo que tampoco parece conveniente. La solución sería que entraran dos, tres o cuatro países representativos del Tercer Mundo, lo que equilibraría la situación.

De ahí viene una feroz lucha diplomática que tiene su expresión en los "cascos azules". ¿Alguien se ha preguntado por qué hay tantos "cascos azules" de Nigeria, India, Indonesia o Brasil? Están haciendo méritos para algún día poder entrar a formar parte del Consejo de Seguridad como miembros permanentes. Si se considera un criterio demográfico de selección, países como India deberían estar dentro, pero también se barajan otros de carácter geográfico, según los cuales serían organismos regionales los que decidirían quién va al Consejo de Seguridad.

Estos organismos, sin embargo, no son lo suficientemente fuertes y es muy probable que hubiera muchas discusiones y pocas decisiones.

En la Carta fundacional de la ONU hay unos artículos que hablan de las condiciones que han de reunir los países del Consejo de Seguridad. Estos han de distinguirse por su lucha en favor del desarme, los derechos humanos y el desarrollo. Según este precepto, la "banda de los cinco" debería dimitir. Ninguno de los cinco reúne los requisitos que establece la Carta fundacional. ¿Qué países se han distinguido tradicionalmente en estos campos? Los países nórdicos, Canadá y algunos estados neutrales. Esos sí poseen la legitimidad y autoridad moral para

formar parte del Consejo de Seguridad. La exigencia del cumplimiento de la Carta pondría en aprietos a muchos estados.

La ONU no merece el descrédito que ha ido cosechando. La humanidad necesita organismos de ese tipo pero han de ser competentes, serios y legitimados.

Los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad son los cinco primeros productores y exportadores de armas y una de las atribuciones que les otorga la Carta es regular el desarme general y completo con vistas a la desaparición de los ejércitos. ¿Cómo van a responsabilizarse del desarme cuando han fundado su potencial político en su capacidad nuclear?

Por otro lado, cuatro de esos cinco no acatan la obligatoriedad de las resoluciones del Tribunal de La Haya, creado a la vez que la ONU. Si no respetan a este tribunal, ¿con qué legitimidad pueden estos países remitir a otros al Tribunal de la Haya para que resuelvan sus problemas?

En estos momentos hay nueve tratados relacionados con los derechos humanos. A EE.UU. le falta firmar ocho, y más de un tercio de los países del Consejo de Seguridad se encuentran en una situación semejante. De los miembros no permanentes, hay casos tan exóticos como el de Djibouti, que no ha firmado ningún convenio de derechos humanos. Omán sólo ha firmado uno de esos nueve, y hay un largo listado de países a los que les falta la mitad.

Este Consejo de Seguridad es el que decide poner paz o declarar guerras, pero sin ninguna legitimidad. Esto es un drama.

La prevención de conflictos se basa en la búsqueda de estrategias y organismos útiles para actuar en los primeros momentos de los mismos. Lo que no podemos es evitar que los conflictos surjan, pero sí solucionarlos o regularlos satisfactoriamente la mayor parte de las veces.

Lo primero que hay que hacer es no esconderlos, darles transparencia, buscar las raíces. Una política de prevención de conflictos detectaría el conflicto cuando es tratable, es decir, en sus primeros estadios. Para que esto sea posible es necesaria una capacidad de predecir acontecimientos, lo que implica disponer de buena y abundante información.

La diplomacia preventiva implica la superación del rechazo actual a entrar en las causas de lo previsible. Sobra información y falta voluntad política y conciencia social para intervenir en esos problemas.

Para superar la situación de inactividad es preciso organizar un sistema de alerta temprana permanente sobre las situaciones de conflicto en el que participen estados, ONGs, comisiones de derechos humanos y organismos internacionales, es decir, una red internacional de alerta. La ONU tendría mucho que decir, pero de momento actúa de forma reactiva, en los últimos momentos, cuando los conflictos ya están descontrolados. La ONU no debe ser el bombero que acude cuando la casa ya está destruida, sino en el primer momento. Pero no olvidemos que, hoy día, la ONU no es más que un foro en el que confluyen las políticas exteriores de los estados, y si los estados no quieren intervenir, la ONU no puede hacer nada.

Según el derecho internacional no se puede intervenir sin el consentimiento de las partes afectadas. Hay que exigir una superación de ese límite, para poder abordar así cualquier situación en cualquier momento.

La ONU no merece el descrédito que ha ido cosechando. La humanidad necesita organismos de ese tipo pero han de ser competentes, serios y legitimados.

V. Información y conflictos armados

Ignacio Ramonet

El tema de los medios de información es muy debatido, especialmente desde la guerra del Golfo, no sólo en el ámbito ciudadano sino en el seno mismo de la clase periodística. El problema se ha planteado para dilucidar en qué medida el relato mediático de la guerra refleja la realidad de la guerra.

En una encuesta realizada en Francia tras la guerra del Golfo, el 67% de los periodistas estimó que la prensa no había hecho bien su trabajo. Este y otros resultados en guerras recientes confirman la existencia de una "era de la sospecha", una atmósfera de desconfianza de los ciudadanos respecto a los medios de comunicación de masas y a la corrección de sus informaciones.

Winston Churchill afirmó que "cuando se empieza una guerra la primera víctima es la verdad", lo que hace pensar que la presencia de la manipulación y la propaganda en tiempo de guerra cuenta con lejanos antecedentes. El hito marcado por la guerra del Golfo y otros conflictos posteriores queda definido por una situación en la que realmente ni siquiera está claro cómo se manipula.

¿Cuál es la situación informativa actual? ¿Por qué en estas circunstancias resulta tan difícil informar sobre las guerras? El sistema informativo mundial vive hoy una situación nueva que se hace claramente patente en 1989, momento en el que diversos acontecimientos hacen manifiesta una era mediática diferente de la que no habíamos tomado conciencia.

Hasta ese momento los medios de comunicación de masas y en particular los periodistas habían atravesado una "edad de oro" (1973-1989), inaugurada por el caso Watergate, en el que dos periodistas del Washington Post demuestran la implicación del presidente de los Estados Unidos en un asunto sucio. En el enfrentamiento que Woodward y Bernstein mantienen con el hombre más poderoso de la Tierra, los periodistas triunfan, triunfa la verdad al más puro estilo cinematográfico de final feliz. En cierta medida se acredita la idea de que estamos en una sociedad en la que la democracia funciona tan bien que cuando alguien se arma de la verdad nadie puede resistirse a su revelación.

A partir del escándalo Watergate se entró en un periodo de euforia en el que los periodistas consideraron que eran los actores principales de la vida cívica e intelectual. Es así como los periodistas ocuparon los lugares que tradicionalmente tenían los intelectuales.

Este momento de euforia en el que la prensa se cree capaz de hacer brillar la verdad frente a la opacidad justifica la posterior vocación censora y vigilante del cuarto poder respecto al resto de poderes, evitando que éstos abusen de sus prerrogativas para imponer decisiones injustas al resto de la sociedad.

El héroe periodista capaz de resolver entuertos (Superman es uno de los periodistas más famosos) es una tradición democrática que llega a consolidarse con el caso Watergate.

¿Qué ha pasado entonces para que los ciudadanos de las democracias occidentales piensen ahora que los trabajadores de la información ya no cumplen esa función de control de los poderes y que sufren el mismo grado de degradación de otras instituciones?

Ignacio Ramonet
es director de la
revista mensual *Le
Monde
diplomatique*.

El clima social de descrédito de las instituciones democráticas afecta hoy con especial intensidad a la prensa porque para muchos ciudadanos las clases política y mediática ya no están aisladas sino que se funden en un híbrido mediático-político que hace que no exista la posibilidad de recurrir al cuarto poder al estar éste implicado en los mismos asuntos. En el caso de Italia no fue la prensa la que reveló la grave situación política arrastrada durante decenios sino que fueron los jueces los encargados de la denuncia pública. La prensa no podía hacerlo porque pertenecía a la mayoría de los industriales que estaban implicados en la corrupción política. La prensa italiana no jugó ese papel idealista que llegó a asumir en su edad de oro.

Cuando hoy, tras la guerra del Golfo, nos preguntamos el por qué de esas grandes mentiras observamos que en 1989, con ocasión de tres grandes acontecimientos, el sistema mediático tomó por primera vez una senda que le hará imposible asumir su papel de aliado cívico de los ciudadanos. Estos tres acontecimientos son la "primavera de Pekín", con la insurrección de los estudiantes en Tiananmen, la caída del muro de Berlín y la revolución rumana de diciembre de 1989.

Imágenes furtivas en Tiananmen

En el caso de China, la expectación mediática internacional creada por el encuentro entre Gorbachov y Den Xiao Ping fue aprovechada por los estudiantes para expresar sus protestas, convirtiendo la cobertura informativa internacional en escudo ante la posible represión. Se aprovechaba así positivamente el efecto palanca de los medios, la cámara de eco planetario que en las olimpiadas de 1972 aprovecharon los palestinos para difundir su causa, asesinando a los atletas israelíes.

Poco a poco la revuelta de Tiananmen fue adquiriendo mayor envergadura mediática que su antecedente, y las revueltas estudiantiles animaron a nuevas manifestaciones en todo el país, por lo que el encuentro de dos grandes mandatarios acabó siendo un acontecimiento secundario.

Lo interesante en el caso de China es que, después de que Gorbachov se va, las protestas estudiantiles se mantienen y se multiplican en protestas ciudadanas. Ante la intimidación que para el régimen suponía la presencia de los periodistas en Pekín se opta por la represión y por el control de la cobertura informativa. Lo que el régimen constata entonces es que no puede evitar que se transmitan las imágenes de la represión de la Plaza de Tiananmen.

Lo que las imágenes de Tiananmen revelan desde el punto de vista mediático es que hoy en día ningún país puede controlar la emisión de mensajes que surgen de su territorio. El único medio de control que consigue aplicar el régimen de Pekín es la expulsión física de los periodistas, con lo que se consigue detener la emisión del discurso revelador de su propia actitud política.

Tecnológicamente es posible gracias al satélite difundir en el mundo entero imágenes y sonidos de forma autónoma, sin recurrir a ningún tipo de fuente energética dependiente de ninguna institución. A partir de Tiananmen sabemos que la televisión pasa a ser el medio de comunicación más rápido, pudiendo transmitir en tiempo real imagen y sonido de un acontecimiento.

Lo que las imágenes de Tiananmen revelan desde el punto de vista mediático es que hoy en día ningún país puede controlar la emisión de mensajes que surgen de su territorio.

La televisión tomará entonces el poder en la jerarquía de los medios de masas, imponiendo el tono en materia de información.

La televisión, testigo directo

El 9 de noviembre de 1989 se abre el muro de Berlín, y se transmite la información al mundo entero. ¿Qué ocurre con esta información? La mayoría de los presentadores de los telediarios acuden a Berlín para presentarlos desde allí. Vemos entonces cómo el presentador mira a la cámara y con miles de personas saliendo de Berlín Este como escenario, ofrece a la audiencia el privilegio de presenciar la Historia en marcha, lo que supone toda una ruptura informativa.

La concepción de la información ha cambiado. Hasta entonces informar era revelar un acontecimiento y añadir el contexto en el que se producía, tratando de responder a determinadas preguntas básicas como quién, con qué intenciones, con qué consecuencias, etc.

La caída del muro define por tanto una nueva concepción de la información en la que, tal y como demuestra Pekín, la televisión ha tomado el poder. Informar es hacernos asistir al acontecimiento, lo importante no es comprender el alcance de un hecho, sino mostrárnoslo. A partir de ahora hay un elemento del juego informativo que sobra. Al poner en contacto receptores e historia, el periodista sale del juego, se está autoaboliendo.

Comienza, por tanto una nueva concepción de la información en la que existe la posibilidad de autosatisfacerse informativamente. Se establece una ecuación (falsa) por la cual ver es comprender, sin necesidad del periodista. Se adopta como modelo de información un esquema intelectual que no tiene nada que ver con las exigencias informativas.

Hasta entonces la información era explicar un acontecimiento tomando la historia como punto de referencia: el periodismo no era otra cosa que construir la historia diariamente. Pero en el momento en el que el informador sale del juego, asumiendo que basta con ver para comprender y que el objetivo es mostrar el acontecimiento en tiempo real, la observación histórica de la realidad se sustituye por un modelo de carácter deportivo. Se muestra la actualidad del mismo modo que se transmite un partido de fútbol: en directo y en tiempo real. Hay sin embargo una diferencia capital: los deportes se desarrollan esencialmente en función de reglas de juego preestablecidas, fácilmente comprensibles, y los acontecimientos políticos no se producen de acuerdo con ningún esquema de funcionamiento previo.

Al adoptar este modelo deportivo de información por el cual basta con un contacto visual para que el telespectador entienda, se está corriendo el riesgo de hacer creer que los acontecimientos socio-políticos se desarrollan en virtud de unas reglas conocidas por todos.

Cuando se producen los acontecimientos de Rumanía, este nuevo mecanismo informativo del que en realidad no se tiene conciencia, va a funcionar a pleno rendimiento.

Con la caída de Ceaucescu, las guerras callejeras en Bucarest, y el descubrimiento de las fosas comunes en Timisoara, el sistema informativo va a aceptar precisamente una representación acorde con el nuevo modelo.

Rumanía era una dictadura muy autoritaria, con una gran preocupación por el control de la información, lo que hace que fuera muy poco conocida por los periodistas especializados. No era un país en el que se pudiera entrar libremente y sólo se sospechaba lo que era el régimen de Ceaucescu.

Cuando se producen los acontecimientos en Rumanía, de manera totalmente esporádica y espectacular (el sistema se derrumbó en el escenario público), Ceaucescu estaba en visita oficial a Irán (precisamente durante su ausencia se descubren las fosas de Timisoara) y cuando regresa se encuentra con un país hostil.

Es entonces cuando el dictador decide organizar una manifestación multitudinaria de adhesión al régimen; el 22 de diciembre realiza un discurso público en la Gran Plaza de Bucarest que reúne masivamente al público, y que además se retransmite a todo el país.

Durante el discurso de Ceaucescu el público, inicialmente convocado para la aclamación del líder, se subleva y comienza a abuchearlo, lo que plantea un serio problema para la televisión del Estado, que finalmente opta por ofrecer una imagen fija de Ceaucescu. Este ha detenido de repente su discurso, se ha retirado del balcón y se ha ido en helicóptero. La misma gente que se congregó ante el dictador en la Gran Plaza asalta posteriormente la televisión. El Régimen se ha derrumbado y al día siguiente Ceaucescu es detenido.

Posteriormente el poder se traslada a la televisión y automáticamente, en un país en el que no había ningún periodista extranjero, se comienzan a retransmitir por televisión las imágenes de su revolución. Se inicia entonces un relato de guerra, el de la guerra callejera entre los partidarios de la democracia y los que se mantienen fieles al régimen de Ceaucescu.

Las imágenes pasan rápidamente a ser difundidas por todas las televisiones del mundo, especialmente las europeas, sin que nadie, en ninguna redacción, sepa exactamente ni entienda qué es lo que está pasando en Rumanía. Ni siquiera es posible entender los comentarios en rumano que llegan desde allí, y son muchas las televisiones que optan por una emisión continuada de las imágenes, ofreciendo los enfrentamientos en las calles, los heridos.

Poco a poco se impone la versión, confirmada también por los primeros periodistas que llegan a Rumanía, de que unos pocos partidarios de la democracia, apoyados por un Ejército desarmado que no gozaba de la confianza de Ceaucescu, luchan contra la Securitate, la policía secreta del régimen, muy bien equipada de armas, que posee todos los métodos para combatir a los rebeldes.

Los métodos de la policía secreta son, entre otros, una presencia permanente, ya que tiene acceso a túneles subterráneos que facilitan el acceso a todos los frentes; también son capaces de circular por el doble fondo de las paredes de algunos edificios oficiales.

Los agentes de la Securitate son una versión moderna de los janisarios (cuerpo de defensores del Imperio Otomano que estaba constituido por hijos de los cristianos): agentes que siendo niños fueron requisados a sus familias y recluidos en orfanatos, educados y entrenados para defender el sistema de Ceaucescu, particularmente agresivos con quien atente contra el régimen.

La Securitate está además apoyada por los comandos árabes (sirios, libios y palestinos) que entrena Ceaucescu en bases cercanas a Bucarest.

En la representación mediática de la guerra, especialmente la audiovisual, hay un hito marcado en 1982, año de la guerra de las Malvinas. Esta guerra se convierte en la primera sin imágenes.

Los periodistas occidentales que siguen los primeros acontecimientos y llegan a Bucarest, ven esta situación y la describen con detalle. La televisión muestra las imágenes de las fosas comunes de Timisoara, con cuerpos torturados y maltratados, como la revelación de la brutalidad del régimen de Ceaucescu.

Al poco tiempo, cuando la comunidad occidental se encuentra bajo el impacto emocional de estas imágenes, comienza a alentarse desde círculos políticos y periodísticos el envío de tropas de apoyo a los rebeldes.

Será más tarde, una vez que los hechos se analizan detenidamente, cuando se descubre que todo el relato de la revolución rumana no había tenido nada que ver con la realidad. Nunca hubo resistencia, la Securitate no apoyó al régimen, ni existían los subterráneos. Tampoco hubo ningún ataque contra el edificio de la televisión rumana. Un periodista se preguntaba cómo era posible que este edificio permaneciera sin un solo impacto de bala cuando las construcciones colindantes estaban destruidas. En ningún momento hubo comandos árabes. Los cuerpos que se mostraron en Timisoara no fueron víctimas de la represión, sino gente pobre muerta accidentalmente. Nunca hubo revolución, sino un complot que desembocó en un tiroteo debido más a la mala organización que a la resistencia. Nadie resistió, nadie defendió el régimen.

Cuando empiezan a revelarse los verdaderos hechos la prensa se traumatizó profundamente. Todos los medios de información, sin excepciones, habían cometido los mismos errores.

Guerra limpia

Los medios de comunicación de masas creen que es posible mostrar en directo los acontecimientos, y especialmente la guerra, porque es lo que pide el público. El sistema mediático olvida, sin embargo, que las guerras no se muestran, como quedo claro después de la guerra de Vietnam. En la representación mediática de la guerra, especialmente la audiovisual, hay un hito marcado en 1982, año de la guerra de las Malvinas, que es el primer conflicto de envergadura en el que está involucrado un país desarrollado después de Vietnam. Esta guerra se convierte en la primera sin imágenes. Los británicos pusieron a punto un modelo de cobertura de la guerra que hace que sólo se muestre lo autorizado por el Estado Mayor del Ejército. Se autoriza a un grupo de periodistas seleccionados a contemplar sólo determinados aspectos del conflicto, no tienen libertad para informar de lo que quieran. La comunicación militar domina a la información periodística.

Este mismo modelo se aplicó posteriormente en la invasión de la isla de Granada y de Panamá por EE.UU., también los israelíes en el sur del Líbano y los franceses en Chad, y ocurrió también en la guerra del Golfo. En todos los casos se presentó una guerra limpia en la que no hay víctimas civiles y los soldados son poco menos que héroes.

Cuando se produce la guerra del Golfo los únicos que no saben cómo funcionan los ejércitos en guerra siguen siendo los periodistas, que siguen prometiéndonos la guerra en directo. Se produce con el conflicto del Golfo un desconcierto general en todo el sistema mediático, acostumbrado hasta entonces a revelar situaciones oscuras y desconocidas. El control militar vuelve una vez más a some-

ter a la información: la información interesada sustituye al intento de desenmascarar esos mismos intereses. El sistema mediático se transforma en un sistema de eco.

He aquí algunos ejemplos. Desde el comienzo, la guerra del Golfo trató de hacerse popular, bien demonizando al adversario (Husein pasó de ser el aliado de Occidente contra Irán a convertirse en un dictador sanguinario), bien haciendo buena la causa de los kuwaitíes (según las encuestas, el público norteamericano veía el conflicto sin saber quiénes eran los buenos).

A las pocas semanas, las televisiones empezaron a hablar de una resistencia y de refugiados que cuentan los abusos que se están cometiendo en Kuwait y suministran los primeros documentos gráficos. La guerra era hasta entonces una abstracción en la que si no había imagen no había realidad. Las imágenes que mostraban las perversidades iraquíes habían sido manipuladas, grabadas incluso en estudios por el asesor de Reagan.

VI. La ayuda humanitaria y los países olvidados

Josep Vargas

Médicos Sin Fronteras (MSF) es una organización no gubernamental independiente, que reúne a un colectivo sanitario en el que también cabe personal no sanitario y que presta ayuda médica a las poblaciones víctimas de catástrofes, subdesarrollo crónico y violencia. La organización intenta conseguir fondos para llevar adelante su acción a través de entidades y fondos de la Comunidad Europea, el Gobierno español, las Comunidades Autónomas y otras instituciones. Esto representa actualmente un 60% del presupuesto de MSF, aunque la forma más importante de ayuda, al menos simbólicamente, son los donativos de personas que aportan al proyecto pequeñas o grandes cantidades de dinero y que confían en la organización para que lleve adelante su actividad.

Médicos Sin Fronteras trabaja en cualquier lugar, tanto en América Latina como en África o en las zonas de conflicto del Cáucaso, allí donde hay un brote epidémico que desestabiliza la población, un golpe de Estado, o una violencia que cree miles de refugiados, de víctimas y de heridos: la organización quiere, de alguna forma, estar presente y ayudar a la población civil, que es la que resulta más afectada en cualquier tipo de conflicto.

Esta ayuda se hace a través del envío de personal sanitario y no sanitario: desde, por ejemplo, un economista que lleven cuidadosamente el control de los gastos (por ser fondos que entrega la población española para una ayuda humanitaria), hasta un arquitecto, un ingeniero, o cualquier persona que vigile cómo se hace una construcción o cómo se rehabilita un centro sanitario después de una guerra con las mayores garantías técnicas. Puede ser también un electricista, un fontanero, o cualquiera que tenga habilidades y pueda organizar al personal local. En efecto, cualquiera que tenga un poco de sentido común, voluntad, ganas de trabajar en grupo y sepa relativizar sus dogmas y verdades puede ayudar un poco

Josep Vargas es presidente de Médicos Sin Fronteras, España.

a las poblaciones que realmente lo necesitan. No obstante, el personal no sanitario representa la parte más pequeña de la organización.

MSF desarrolla varios tipos de proyectos. Los menos conocidos son los estructurales, aquellos que buscan impulsar a una población en subdesarrollo crónico, sin los medios económicos y técnicos o la capacidad organizativa necesarios, y que precisa ese tipo de apoyo para que sus mecanismos internos se vayan organizando y, finalmente, ella, por sí misma, salga adelante. En este tipo de proyectos prima la organización de servicios, la atención a la salud pública, el apoyo a la formación de recursos locales y la búsqueda de autofinanciación.

Los proyectos de emergencia son quizá los más conocidos de la actuación de Médicos Sin Fronteras. Se dirigen a un país y una población que está viviendo una situación de desastre, ya sea natural o provocada por el hombre, más acuñante: es decir, una guerra, violencia, xenofobia, etc. La organización tiene una gran experiencia en ayuda humanitaria en escenarios de crisis, caracterizados por la violencia o la guerra y, en definitiva, la violación sistemática del derecho humanitario internacional, aquellas cuatro reglas que la mayoría de los países han firmado —aunque muchos de ellos no las respetan— y que ponen en cuestión todos los derechos humanos y todo el derecho de la población civil a recibir atención y asistencia durante esas situaciones bélicas.

Condiciones para la acción humanitaria

Desde el punto de vista de MSF, la evolución de las condiciones en que se desarrolla la acción humanitaria es la siguiente. En un momento determinado, antes de la finalización de la Guerra Fría, los bandos que se enfrentaban en distintos países estaban bien estructurados formalmente, ideológicamente definidos y apoyados por las potencias de las dos partes, que de alguna manera ejercían un cierto respeto por los equipos internacionales de ayuda humanitaria. Esta es una de las características negociadas que permitía trabajar en zonas de control de la guerrilla o del Gobierno. Les interesaba porque la ayuda humanitaria llegaba a ser un foco de difusión de una realidad y ambos bandos querían que saliera a colación el control guerrillero en una zona o el bienestar de un lugar de control gubernamental.

Actualmente, estamos asistiendo a una explosión de conflictos internos que se manifiestan gracias a la carencia del control exterior que antes ejercían las grandes potencias. El control se ha derrumbado y todos los conflictos que habían permanecido solapados han aflorado y han dado lugar a una tremenda diseminación de la violencia. Cuando se derrumbó el muro de Berlín, parecía que íbamos a entrar en esa ansiada era de Acuario que se supone será de absoluta armonización, hermandad y fraternidad; pensamos que, finalmente, el enfrentamiento ideológico se había acabado y todos caminaríamos por una misma vereda. Pero lo que nos hemos encontrado en el camino es justamente lo contrario: por una parte, una explosión de conflictos internos marcados muchas veces por la xenofobia y el racismo y, por otra, una fragmentación de los movimientos armados, hecho que implica la multiplicación de interlocutores para llegar a una población que necesita ayuda.

En efecto, antes había que hacer una pequeña negociación con un comandante para que te permitiesen el acceso a una zona determinada; ahora tienes

que negociar con un comandante, un coronel y, finalmente, con tantos grupos descontrolados, que ya no sabes con quién hay que hablar. Esto ha provocado el aumento de la inseguridad.

En los tres últimos años se han producido cinco veces más víctimas que en los 20 años anteriores dentro de las filas de la ayuda humanitaria. Esto es absolutamente aterrador para las organizaciones que trabajan en este campo y pone a sus miembros en una situación de constante peligro.

Invasión del campo humanitario

En estos últimos años la ONU ha tenido un gran protagonismo y ha estado en el centro de la esfera internacional, pero los estados se han encontrado de golpe con la libertad de incidir en la gestión de los conflictos, por lo que se multiplican las intervenciones internacionales. Por ejemplo, constantemente hablamos de las que se producen en Bosnia o en Somalia. De hecho, los estados han invadido el campo humanitario.

Desde el punto de vista de MSF todo esto tiene una serie de consecuencias: para actuar en beneficio de una población determinada el elemento fundamental es coordinarse, evitar las duplicidades y molestias mutuas y lograr que finalmente el trabajo sea positivo, es decir, que la población a la que está destinado el esfuerzo se beneficie realmente de multiplicidad de actores que pretenden ayudar. Esto crea un problema de complementación por falta de comunicación, un problema de independencia de las organizaciones humanitarias con respecto a los estados, un gran aumento de la confusión entre lo humanitario y lo que no es humanitario –lo político o militar– y un incremento de la inseguridad. Los casos más patentes han sido los de Somalia y Bosnia-Herzegovina.

Dentro de esta realidad, Médicos Sin Fronteras reflexionó el pasado año sobre lo que la organización percibía desde el terreno en este escenario de nuevo orden, quizá desorden internacional. Como resultado se elaboró el informe *Escenarios de crisis*, que analiza diez poblaciones en distintos puntos del planeta donde MSF está realizando su acción humanitaria y donde hay una situación de crisis patente, de violencia, de enfrentamiento o de guerra y, por tanto, de sufrimiento.¹

La óptica desde la que se hace el análisis es ver cuáles son las consecuencias de la intervención de la ayuda internacional en la gestión y en la resolución de la crisis. Se analizan también los casos en los que la comunidad internacional no interviene, es absolutamente ignorante de lo que pasa en un país, no se pronuncia, no estimula ningún tipo de información y es aparentemente insensible ante su sufrimiento. Este es el caso concreto del sur de Sudán, que era el granero del mundo árabe y ejemplo de democracia. Hoy este país es el símbolo del hambre y de la dictadura.

Desde hace diez años la población civil sudanesa es víctima de la guerra y de todo su cortejo de devastaciones, masacres y epidemias. El término "limpieza étnica", que se ha puesto de moda en Bosnia, está presente en Sudán des hace mucho tiempo. Allí hay un enfrentamiento entre musulmanes y cristianos, entre

Para actuar en beneficio de una población determinada el elemento fundamental es coordinarse, evitar las duplicidades y molestias mutuas y lograr que finalmente el trabajo sea positivo.

¹ Médicos Sin Fronteras, *Escenarios de Crisis*, Acento Editorial, Madrid, 1993.

Sudán es la ilustración más dramática de la no asistencia a poblaciones en peligro. Su caso apenas aparece en los periódicos, ni hay ninguna resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para evitar la limpieza étnica.

norte y sur, y desde Khartum se asiste al ataque sistemático de las poblaciones animistas cristianas del sur. Ultimamente han aparecido en los medios de comunicación los bombardeos a zonas civiles y cómo la población escapaba hacia Uganda o Kenia.

El hambre ha causado la muerte de centenares de miles de personas y la guerra se lleva a cabo entre las fuerzas del Gobierno y el Ejército Popular de Liberación de Sudán, prácticamente diezmado.

Los numerosos programas de ayuda internacional han beneficiado escasamente a la población del sur, porque toda ayuda tiene que pasar por Khartum, lugar desde el que se hace un filtro tremendo hacia los beneficiarios de forma que les llegan una mínima parte de los recursos destinados. Esto se ha denunciado en muchas ocasiones a entidades y gobiernos, y a la misma ONU, pero difícilmente aparece la solución. Por otra parte, tanto el Gobierno como las fuerzas guerrilleras han interceptado la ayuda utilizando el arma alimentaria como un medio para controlar a la población.

Sudán es la ilustración más dramática de la no asistencia a poblaciones en peligro. Su caso apenas aparece en los periódicos, ni hay ninguna resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para evitar la limpieza étnica de la población del sur, que está siendo masacrada.

Los casos de Angola y Mozambique

Otro ejemplo de la intervención de la comunidad internacional fue el del auspicio de negociaciones de paz. Estas dieron fruto en Camboya y en El Salvador, pero, por ejemplo, en Angola han fracasado.

En Angola hay un conflicto que enfrenta históricamente, desde los inicios de la independencia, a dos partes: la UNITA (Unidad Nacional para la Independencia Total de Angola) y el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), en el poder desde 1975 y hasta mayo de 1991, fecha en la que se firmó un acuerdo de paz. El acuerdo, auspiciado por Portugal, EE.UU. y Rusia, creó una paz breve. En un momento determinado se produjeron elecciones sin que se hubieran desarmado las partes en conflicto y la negativa de UNITA a aceptar el resultado de esas elecciones –aprobadas por las Naciones Unidas– hace que en septiembre de 1992 se reinicien los combates, lo que supone un humillante fracaso para la comunidad internacional.

La guerra provoca centenares de muertos, decenas de miles de mutilados, desplazamientos de población –más de 350.000 personas refugiadas en otros países y más de dos millones de desplazados dentro de su propio país–, parálisis de la actividad productiva, ruina total de la actividad agrícola y campos plagados de minas. Existe un interesante informe de la Cruz Roja Internacional sobre cuántos millones de minas están actualmente diseminadas por países como Mozambique, Angola o Camboya.²

² Sobre este tema ver Lucía Alonso, "Las minas terrestres en África: el terror después de la guerra", *Papeles* N° 51, verano 1994, pp. 43-50; Paul Davies, *War of the Mines*, Pluto Press, Londres, 1994. (N. del E.).

En cinco meses se produjeron 500.000 muertos, sin contar los heridos ni los desplazados, y una desestructuración social, política, económica y familiar difícil de recuperar. El fracaso del proceso de pacificación puede deberse a que la comunidad internacional no ha aportado suficientes recursos.

Angola actualmente está en guerra y un 70% de su territorio está en manos del grupo UNITA, que controla algunas ciudades importantes.³

La ayuda internacional se hace difícil, aunque MSF está consiguiendo hacer puentes aéreos entre unas ciudades y otras, ya que trabaja en ambas zonas. Hace unos meses la organización tomó una decisión difícil tras el recrudecimiento de los combates y bombardeos hacia poblaciones civiles entre las que trabajaban los equipos de MSF: la evacuación de éstos como medida preventiva. La situación era absolutamente desastrosa, las ciudades asediadas eran bombardeadas y su población estaba privada de agua, de medicinas y de todo; se trataba de una situación límite.

Por el contrario, el proceso que se ha abierto en Mozambique ha aprendido de los errores cometidos en Angola y, con mucha lentitud pero con un cierto éxito, la ONU está llevando a cabo un trabajo bastante adecuado, que canaliza el país hacia una materialización de la paz que al menos abra las puertas a la recuperación de un país arruinado, económicamente destrozado y sembrado de minas.

Los olvidados

Las Naciones Unidas delegan ciertas actividades en estas zonas a sus organizaciones regionales, como en el Cáucaso o en Liberia. En este último país el principal problema de Médicos Sin Fronteras es la dificultad de acceso a la población civil, que es la más necesitada. El país está dividido en tres zonas: el noroeste; Monrovia y sus alrededores, bajo control del Gobierno y con el apoyo del ECOMOT, y finalmente las fuerzas de Charles Taylor, que controlan el resto del país. Cuando se quiere ir a una zona se deben atravesar varias fronteras y hablar con los líderes de todos los bandos. A pesar de ello no se puede saber ni cuándo se llega ni qué seguridad existe.

Cuatro años de guerra civil han sumergido a Liberia en el desastre total y esta desestructuración ha creado una hambruna tremenda, que ha necesitado de ayuda por parte del Programa Alimentario Mundial de las Naciones Unidas, extremadamente difícil de desarrollar por la negociación continua que se tiene que hacer con cada fracción. La población infantil está siendo víctima del azote del sarampión, que, en un contexto de desnutrición, diezma a los niños y niñas enormemente. Las tasas de malnutrición son del 30-40% y este es, sin duda, otro de los factores del desastre.

Tampoco se habla de Burundi. Hay 700.000 burundeses refugiados en los países vecinos. En las elecciones resultó elegido un presidente de la etnia hutu, mayoritaria en el país, mientras que el poder militar está en manos de los tutsi, minoritarios, que promueven golpes de Estado. El resultado es que comenzaron

³ Ver en este número de *Papeles* el artículo sobre Angola de Victoria Brittain. (N. del E.).

Ignacio de Senillosa es director del Departamento de Proyectos de Intermón.

las matanzas, los ríos se llenaron de cadáveres y comenzó el éxodo de parte de la población hacia Ruanda, Zambia y Tanzania.⁴

Las condiciones de vida son terribles, los niveles de higiene muy bajos y en las estaciones de lluvia la malaria ejerce su poder maléfico sobre la población. Disentería, malaria, meningitis, cólera y sarampión son las enfermedades más frecuentes en los campos de refugiados.

No se habla de todos estos países en los medios de comunicación y, sin embargo, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de ayudar a que las poblaciones civiles puedan ser atendidas por las organizaciones internacionales y a que cada país encuentre la pacificación necesaria para poder recuperarse. El nuevo orden internacional del que tanto se habla debería basarse más en valores que en relaciones de fuerza, y más en los pueblos que en los estados, que es en lo que se apoya actualmente. El ex secretario general de la ONU Javier Pérez de Cuéllar ha dicho que la defensa de los oprimidos, en nombre de la moral, debe prevalecer sobre las fronteras y la legalidad internacional. El derecho de injerencia es uno de los temas iniciales de discusión. Por otra parte, deberíamos intentar que la dignidad humana esté en el epicentro de toda la política internacional, por lo menos en España.

VII. Infancia y conflictos armados

Ignacio de Senillosa

Escribe el chileno Manfred Max-Neef, premio Nobel alternativo de economía:¹

"Una de las situaciones más trágicas, por la que la humanidad en su conjunto debe sentir tanto dolor como vergüenza, es que hemos construido un mundo ... en el que la mayoría de los pobres son niños/as, y lo que es aún mas grave, en el que la mayoría de los niños son pobres".²

El malestar de la infancia contemporánea apenas es percibido. Diríase que es inaprensible. Se atenta contra sus derechos más básicos con la impunidad que ofrece el desconocimiento. Sin embargo, a medida que el modelo de desarrollo hegemónico basado en el crecimiento económico y la acumulación a cualquier

⁴ Esta ponencia se realizó antes de la guerra civil en Ruanda de 1994. (N. del E.).

¹ Los Right Livelihood Awards –denominados "premios Nobel alternativos"– los otorga la fundación instituida y presidida por Jakob von Uexkull, y son entregados en el Parlamento sueco el día anterior al de la entrega de los Premios Nobel. Desde su instauración en 1980 hasta 1990, 44 personas y organizaciones los han recibido. Max-Neef lo recibió en 1983.

² Manfred Max-Neef, "Follies of Humankind", *Resurgence*, Nº 145, marzo/abril 1991.

coste social y ecológico va agrientándose, las supuestas manifestaciones del no-desarrollo, que dicho modelo estaba llamado a solventar con el tiempo, se van agravando y haciendo más evidentes.

Con respecto a los llamados niños de la guerra, varios estudios han puesto al descubierto su trágica situación. Cabe resaltar los dos informes, llamados de Harvard, realizados en 1991 poco después de la guerra del Golfo y, más recientemente, a finales de 1993, una encuesta realizada por UNICEF a una muestra significativa de niños de Sarajevo. A estos y otros informes haremos mención más adelante.

Valga avanzar que el padecimiento de la infancia –agravado en situaciones extremas como son los conflictos armados– aparece como el síntoma más grave de la desquiciada estructura de relaciones sociales intra e internacionales. Los niños de la Intifada en los territorios palestinos ocupados por Israel, los del *apartheid* en Sudáfrica, los de Afganistán, los del Sudán, los de El Salvador o los de Bosnia-Herzegovina hacen evidente la extrema indefensión de los niños y niñas del planeta, al tiempo que ponen de manifiesto la enorme insensatez de los adultos empeñados en mantener sus parcelas de poder político y económico o empeñados en sacar tajada del comercio de armas.

En la Primera Guerra Mundial sólo un 5% de las víctimas fueron civiles (en su mayoría mujeres y niños). En la segunda gran guerra este porcentaje se multiplicó por diez al ascender al 50%. En la actualidad dicho porcentaje se aproxima al 90%.³ Como resultado, más de 1,5 millones de niños han muerto víctimas de la guerra en la última década y más de 4 millones han quedado físicamente discapacitados. En los conflictos armados actuales uno de cada dos civiles muertos es un niño.

En Afganistán (10 millones de minas), Angola (9 millones), Camboya (4 millones), Vietnam (3 millones), Mozambique, Somalia y Sudán (2 millones), entre otros muchos países, las minas se convirtieron en armas de utilización preferente de la guerrilla y el ejército regular.⁴ El último informe anual de UNICEF afirma que centenares de miles de niños han quedado inválidos por explosiones de este tipo de artefactos.⁵ Sólo en Afganistán 100 mil niños han sido víctimas de las minas; en Somalia, el 76% de los afectados por las explosiones son niños y niñas.⁶ Según cálculos de EE.UU. y Naciones Unidas, entre 85 y 100 millones de minas terres-

Más de 1,5 millones de niños han muerto víctimas de la guerra en la última década y más de 4 millones han quedado físicamente discapacitados.

³ Desde la Segunda Guerra Mundial se han producido unos 160 conflictos armados, la mayoría de ellos en los países del Sur. Estos conflictos han causado unos 20 millones de muertos, en su mayoría civiles.

⁴ La mina es el arma de los pobres: una mina de fabricación china apenas cuesta 100 ptas. Sin embargo el "desminaje" cuesta unos mil dólares por mina colocada. Su peligrosidad viene incrementada por el hecho de que permanezcan activas durante mucho tiempo. Así las colocadas en Polonia durante la Segunda Guerra Mundial continúan produciendo víctimas y, según un informe de Unicef, en un 80 por ciento dichas víctimas son niños y niñas. El comercio mundial de los 150 tipos de minas existentes asciende a 200 millones de dólares. A la cabeza de los principales exportadores de estas armas figuran China, Italia y la ex URSS (*Le Monde*, 21 de diciembre de 1993).

⁵ UNICEF, *Estado mundial de la infancia 1994*, p. 4.

⁶ *Le Monde*, 21 de diciembre de 1992.

tres antipersonal yacen dispersas en 62 países. La organización no gubernamental Handicap International, con sede en Lyon, estima que en los últimos 15 años las minas han causado más de un millón de heridos, entre 400 y 450 mil personas han quedado mutiladas y más del doble han muerto como consecuencia de las heridas recibidas.⁷

Durante los conflictos de baja intensidad de Angola y Mozambique en la década de los 80, la tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años (TMM5) se situó entre 325 y 375 –antes de estas guerras era de 185–, la tasa más alta del mundo.⁸

A finales de enero pasado, tras 21 meses de asedio de Sarajevo, habían muerto 9.770 personas, de las cuales 1.550 eran niños: ¡un promedio mensual de 74 niños muertos!⁹ De ellos, el 55% fueron asesinados por francotiradores. El número total de niños heridos para el mismo período fue 14.000, lo cual representa un promedio mensual de 667 niños heridos.¹⁰ El Gobierno bosnio calcula que en el conjunto de su territorio han desaparecido o han sido asesinados 16.300 niños y 33.000 han sido heridos.¹¹

Trastornos psicológicos

En los conflictos armados que han tenido lugar en la última década, se estima en unos 10 millones el número de niños y niñas traumatizados psíquicamente.

Los niños de la guerra muestran importantes trastornos psicológicos que van desde alteraciones del sueño a depresiones severas. Las experiencias que viven son determinantes claros de estos traumas.

Un estudio realizado con niños libaneses de 3 a 9 años determinó que la guerra era el principal tema de conversación para un 96% de ellos, para un 86% era el principal juego, y la temática principal de sus dibujos para el 80%.¹²

Poco después del inicio de la Guerra de la Golfo, Sánchez Bayle escribió:¹³

"Desde hace más de dos semanas los niños de Bagdad no duermen ... Día y noche se encuentran encerrados en refugios, oyendo el estruendo de los bombardeos, el continuo aullido de las sirenas, que confunden con sus pro-

⁷ *El País*, 12 de diciembre de 1993.

⁸ La Tasa de Mortalidad en Menores de 5 años es el número de fallecidos menores de cinco años por 1000 nacidos vivos. No debe confundirse con la Tasa de Mortalidad Infantil que recoge el número de fallecidos menores de un año por 1000 nacidos vivos.

⁹ *El País*, 29 de enero de 1994.

¹⁰ *El País*, 2 de enero de 1994.

¹¹ *Le Monde*, 22 de diciembre de 1993.

¹² Citado en D. Summerfield, "The psychosocial effects of conflict in the Third World", *Development in Practice*, vol 1, nº 3, otoño 1991.

¹³ M. Sánchez Bayle, "Los niños de Bagdad", *El País*, 2 de febrero de 1991.

pios gritos de terror... Su ciudad se está quedando convertida en un amasijo de hierros retorcidos y de ruinas... Los niños de Bagdad ya no juegan ni sonrín en ... Sus miradas... –ojos aterrorizados, fijos, espantosamente abiertos– ... sólo traslucen miedo y sorpresa".

En el estudio de UNICEF que se mencionaba en la introducción, y cuyos resultados se dieron a conocer a finales de enero de 1994, se encuestaron 1.505 niños menores de 10 años para evaluar el impacto psicológico de la guerra en la población infantil. Según el estudio, el 78% de los niños tienen pesadillas constantes y ganas de llorar con frecuencia, y el 91% tiene problemas digestivos causados por el estrés. El informe final observaba que los niños caminan y juegan en las calles sin importarles que sea zona de francotiradores y atraviesan carreteras sin inmutarse ante el paso de los coches. En consecuencia, se concluía que los niños de Sarajevo desarrollan tendencias suicidas.¹⁴

Por otro lado, a finales de 1991, había unos 25 millones de niños desplazados o refugiados –cinco millones viviendo en campamentos de refugiados a causa de la guerra– y otros 12 millones han perdido sus hogares.¹⁵ Según un estudio realizado en Filipinas, en 1988 había 3,8 millones de niños desplazados.¹⁶

Según Salim Ahmed Salim, secretario de la Organización para la Unidad Africana (OUA), en África los conflictos armados constituyen la mayor amenaza para los niños, quienes suelen encontrarse entre dos fuegos. Estos conflictos son los principales responsables de que uno de cada cinco emigrantes y uno de cada dos refugiados en el mundo sean africanos. África contaba en 1992 con 6 millones de refugiados y 12 millones de desplazados, en su mayoría mujeres y niños.¹⁷

Por último, según UNICEF, hay 620.000 niños de la ex Yugoslavia refugiados o desplazados, la mayoría de ellos bosnios.¹⁸

Combatientes, huérfanos y violados

En 1991 se calculaba que al menos 200.000 menores de 15 años estaban enrolados en ejércitos. El reclutamiento forzado de niños ha sido probado en al menos en una veintena de países.¹⁹ Durante la guerra Irak-Irán, escuelas enteras de niños iraníes fueron enviadas en misión sagrada para rastrear campos supuestamente minados: en caso de morir, el paraíso les abría sus puertas de par en par (al menos así rezaba el breviario islámico que portaban). Otros niños, tal vez más

En 1991 se calculaba que al menos 200.000 menores de 15 años estaban enrolados en ejércitos. El reclutamiento forzado de niños ha sido probado en al menos en una veintena de países.

¹⁴ *El País*, 2 de febrero de 1994.

¹⁵ UNICEF, *Estado mundial de la Infancia 1992*, p. 26.

¹⁶ Citado en Hans Buwalda, "Children of war in the Philippines", *Development in Practice*, vol 1, nº 1, 1994. Otros datos apuntados por dicho estudio son: 144.000 niños tenían sus padres en prisión por motivos políticos; 139.000 habían quedado huérfanos por asesinato o desaparición de sus padres y unos 5.000 habían sido testigos de masacres.

¹⁷ *Development Hotline*, nº 20, diciembre de 1992.

¹⁸ *Le Monde*, 22 de diciembre de 1993.

¹⁹ D. Summerfield, "The psychosocial effects...."

afortunados, cumplen misiones de rehabilitamiento, mensajería etc. Por último, ¿acaso los pequeños sicarios colombianos no forman parte de este contingente como combatientes de esa especie de guerra urbana?

Asimismo, en la década de los 80, solamente en Angola unos 300.000 menores fueron separados de sus padres o quedaron huérfanos. El estudio de Filipinas antes citado cifraba en 139.000 los infantes que en 1988 habían quedado huérfanos por asesinato o desaparición de sus padres.²⁰

La violación de niñas se ha utilizado como arma de guerra en la ex Yugoslavia. En noviembre de 1993 se calculaba que unas 20.000 mujeres y niñas musulmanas habían sido violadas como parte de la política llamada de limpieza étnica.²¹ El mismo fenómeno ocurre en determinados campos de refugiados, como denuncia un reciente informe del Africa Watch sobre la violación de mujeres y niñas somalíes refugiadas en Kenia.²²

Otro tipo de abuso sexual que se dispara bajo los conflictos es la prostitución. Además, algunas agencias de viaje del Norte se han especializado en el turismo que se ha denominado de alterne o sexual. Tailandia es un país en el que este tipo de actividades alcanza unas dimensiones dramáticas.²³ La ONG Friends of Women calcula en 800.000 el número de niñas tailandesas prostituidas.²⁴ Según hacer notar Petras y Wongchaisuwan:

"La industria sexual se desarrolló durante la guerra de Indochina, junto con las bases militares norteamericanas, y se expandió rápidamente tras el tratado, firmado en 1967, por el que se permitió a los soldados norteamericanos en Vietnam ir de 'descanso y recreo' a Tailandia".²⁵

Recientemente la prensa se hizo eco de un informe de la ONG Defensa de los Niños Internacional, con sede en Ginebra, según el cual la actuación de los solda-

²⁰ Hans Buwalda, "Children in war..."

²¹ *El Mundo*, 17 de noviembre de 1993.

²² Africa Watch Women's Rights Project (Division of Human Rights Watch), *Seeking Refuge, Finding Terror (The Widespread Rape of Somali Women Refugees in North Eastern Kenya)*, vol 5, nº 13, 4 de noviembre de 1993.

²³ Según un estudio realizado en Suiza, de los 85.000 ciudadanos de este país que viajaron a Tailandia en 1991, dos tercios eran hombres y para la mayoría de ellos el contacto sexual con menores era la razón del viaje (*El País*, 17 de mayo de 1992).

²⁴ La población total de Tailandia es de 56 millones de habitantes, 18 de los cuales son menores de 16 años.

²⁵ J. Petras y T. Wongchaisuwan, "Tailandia: Libre mercado, sida y prostitución", *Cuadernos Africa América Latina*, SODEPAZ, nº 11, 2ª 1993. En este interesante artículo los autores hacen una disección del crecimiento económico tailandés y calculan que la industria del sexo representa en torno al 10% del PIB de aquel país. Asimismo abordan las consecuencias sociales y sanitarias que, a corto y medio plazo, tendrá esta industria en Tailandia. Los autores enumeran las vejaciones y las aberrantes condiciones laborales de las niñas y mujeres que trabajan en la prostitución denunciando que "la violencia y la crueldad ejercidas contra los dos millones de prostitutas difícilmente aparecen en los medios de comunicación".

dos de Naciones Unidas en aquel país asiático ha favorecido hasta índices alarmantes el desarrollo de la prostitución infantil y la expansión de enfermedades sexuales. El Gobierno camboyano informa que, sólo en la capital, Phnom Penh, el número de mujeres y niñas relacionadas con la prostitución pasó de 6.000 en diciembre 1991 a 20.000 en mayo de 1993 (a esta cifra habría que añadir entre 3 y 4.000 niños dedicados a la prostitución). La misma ONU reconoce que 3.000 de los 15.000 "casos azules" y 6.000 funcionarios contrajeron enfermedades venéreas en Camboya.²⁶

La influencia de las fuerzas de intervención de Naciones Unidas en el incremento de la prostitución infantil y de las enfermedades venéreas –incluida la expansión del sida– no debe ser minusvalorada puesto que el número de "casos azules" desplegados ha pasado de 11.000 en 1992, a 80.000 en 1993.

Las secuelas del conflicto

A finales de octubre de 1991 se hizo público en Londres el segundo informe de Harvard sobre la situación post bélica de Irak y el impacto del bloqueo comercial y las sanciones económicas sobre aquel país.²⁷

El exhaustivo estudio recogía datos de las 30 ciudades y zonas rurales iraquíes más importantes, y fue redactado por un equipo interdisciplinar formado por 87 académicos. En él se hacía constar que aproximadamente un millón de niños menores de cinco años (sobre una población total de 4,5 millones) estaban malnutridos y más de 100.000 padecían hambre severa.

Uno de los miembros del equipo, el profesor Magne Raundalen de la Universidad de Bergen, dijo gráficamente que algunos niños parecían "muertos vivientes, todos sus sentimientos han sido erradicados y sus vidas carecen de alegría". El informe constató la reaparición del sarampión y la polio y la existencia de epidemias de cólera y tífus, y resaltaba asimismo que se había producido un incremento del 380% de la tasa de mortalidad infantil en menores de cinco años.²⁸

En enero de 1994, uno de los miembros del equipo de Naciones Unidas desplazado a Irak para evaluar la situación sanitaria y nutricional de la población afirmaba que la malnutrición es endémica y pueden verse formas graves de kwashiorkor y marasmo en niños hospitalizados. Y añade: "Las actuales condiciones en Irak cumplen muchos de los criterios clásicos de una situación de pre-hambuna". Posteriormente se interroga:²⁹

²⁶ *El Periódico*, 6 de noviembre de 1993. *Guardian Weekly*, 14 de noviembre de 1993.

²⁷ Este informe ha sido considerado el estudio más completo realizado sobre el impacto de un conflicto armado hasta el momento presente.

²⁸ *Guardian Weekly*, 3 de noviembre de 1991. Antes de la guerra del Golfo Irak importaba el 75% de los alimentos que consumía. La dificultad de abastecerse de alimentos, medicamentos y otros productos básicos (agravada por el embargo sobre el petróleo iraquí) hicieron que dichos productos escasearan con la consiguiente escalada de sus precios de venta, que en el caso de los alimentos se multiplicaron por diez. Algunos meses más tarde, en abril de 1992, una docena de huevos o un kilo de carne costaban 50 dinares en Irak cuando el sueldo medio no superaba los 350 dinares mensuales. (*El País*, 18 de mayo de 1992)

²⁹ Peter L. Pellett, profesor de Nutrición en la Universidad de Massachusetts, carta al Editor, *Guardian Weekly*, 16 de enero de 1994.

Es urgente la adopción del principio de máxima prioridad para la infancia en caso de situaciones de emergencia y guerra.

"La intención de las sanciones es perjudicar pero, ¿a quién perjudican?. No a la élite en el poder, no a los contrabandistas ni a los vividores poco escrupulosos, sino a los pobres y vulnerables (...) y especialmente a los niños".

Antes, inmediatamente después de la guerra del Golfo, el epidemiólogo alemán Siegwart-Horst Günther había descrito un cuadro clínico mortal que afectaba a los niños iraquíes y que cursaba con ascitis de origen hepatotóxico que atribuyó a los "escapes emanados de centrales nucleares o de plantas de fabricación de armas químicas o biológicas" provocados por los bombardeos aliados. Junto a esta patología también se dictaminó un importante aumento de los casos de leucemia infantil y cáncer linfático.³⁰

Por otra parte, la causa del llamado síndrome de la guerra del Golfo que afecta a soldados de EE.UU. que participaron en dicho conflicto y a sus hijos, puede estar causado por la ingestión experimental de píldoras de bromuro de piridostigmina para proteger contra el efecto de gases con efecto neurológico, en caso que las tropas iraquíes los usasen. Dejando de lado que la ingesta diaria de dichas píldoras era obligatoria y no se advertía a los soldados de su carácter experimental, el síndrome de la guerra del Golfo se manifiesta en hijos de veteranos de dicha guerra mediante diversas patologías congénitas como problemas respiratorios y circulatorios, y trastornos hematológicos.³¹ Así, a finales de 1993, de los 285 hombres y mujeres pertenecientes a cuatro unidades de Misisipí, 54 habían tenido hijos tras la guerra, 34 de los cuales presentaba algún problema de salud.³²

Frente a la antigua máxima de *si vis pace para bellum*, en nuestro convulso planeta aparece cada vez más diáfana aquella que afirma *si vis pace para iustitia* como único camino hacia una sociedad humana y ecológicamente sustentable. Así por ejemplo, no es objetivo de este trabajo abordar las medidas conducentes a la prevención de los conflictos armados, entre ellas el estricto control del comercio de armas, ¡masivamente en manos de los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU!, o los cambios necesarios para la evolución hacia un sistema de relaciones Norte-Sur radicalmente distinto.

Por lo que al presente tema hace referencia, es urgente la adopción del principio de máxima prioridad para la infancia en caso de situaciones de emergencia y guerra, y a la hora de distribuir en su beneficio los recursos sociales disponibles. Dicho principio constituye la segunda proposición específica del Informe anual de UNICEF de 1992, que plantea la necesidad de que sea adoptada como una norma ética con carácter internacional.

Esta medida complementa la acordada en el artículo 25 del Plan de Acción de la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño en el decenio de 1990, que recomienda "la creación 'de corredores de la paz' para posibilitar la distribución de suministros de emergencia a las mujeres y niños, y realizar 'jornadas de paz' dedicadas a la vacunación y a la prestación de otros

³⁰ *El País*, 7 de diciembre de 1991.

³¹ *Guardian Weekly*, 9 de enero de 1994.

³² *El País*, 24 de diciembre de 1993.

servicios sanitarios a los niños y a sus familias en las zonas de conflicto". En este sentido las experiencias positivas habidas en El Salvador, Líbano y Sudán parecen confirmar que dichas medidas de emergencia son posibles.

Asimismo, es importante revisar en profundidad la práctica de bloqueos comerciales y sanciones económicas como medidas de presión internacional debido a las graves repercusiones que éstas tienen en las capas más desfavorecidas de población y especialmente en los niños y niñas (como hemos visto en el caso de Irak,) así como la ineficacia para alcanzar los objetivos previstos (véanse los casos de la ex Yugoslavia, Irak o Haití, entre otros).³³

Aceptando, por último, que el concepto de infancia es relativo a cada cultura y coyuntura histórica, es innegable que durante y después de los conflictos armados el niño y la niña se ven despojados de sus derechos más elementales: el derecho a no ser un adulto precoz, el derecho a amar sus culturas y a respetar las ajenas, el derecho a ser valorados, el derecho a ejercitarse en la práctica convivencia y el respeto hacia la diversidad, el derecho a recibir una educación acorde a su cultura, el derecho a un medioambiente saludable, el derecho a permanecer con su familia y su comunidad y el supremo derecho a prescindir de la preocupación por el sustento y la vivienda.³⁴

VIII. El caso de Bosnia

José María Mendiluce

Bosnia-Herzegovina tenía cuatro millones y medio de habitantes antes de empezar la guerra. Hoy tiene dos millones y medio de refugiados y de desplazados y casi 800.000 personas sitiadas en distintas zonas del país. Hay 10.000 muertos sólo en Sarajevo, pero en toda la república, aunque es difícil de precisar, más de 100.000, incluso cerca de 200.000. Hay también 15.000 niños amputados, y entre 30 y 50.000 mujeres violadas porque eran de otro grupo étnico o religioso.

Todas esas cifras, comparadas con lo que era la población de Bosnia-Herzegovina antes del conflicto, indican que prácticamente nadie ha quedado a salvo en esa guerra y que cada familia tiene un miembro muerto o desaparecido, que prácticamente todas las familias están divididas. Y todo esto ha ocurrido en menos de dos años.

³³ Las repercusiones del embargo sobre la población haitiana más pobre y sobre el estamento militar permite asegurar que las sanciones han afectado dramáticamente las ya penosas condiciones de vida de las capas más desfavorecidas al tiempo que han reforzado el poder de los militares y los ha enriquecido. La ruptura del embargo por parte de la República Dominicana no explica de manera suficiente su fracaso y las consecuencias a que nos referimos. (*Guardian Weekly*, 5 de diciembre de 1993).

³⁴ Ignacio de Senillosa, *El derecho a ser niño (Paz para la infancia, ya)*, Intermón, pp. 11-12 y 29, 1993.

José María Mendiluce es eurodiputado, ex representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Bosnia.

En comparación con otros conflictos, la guerra en Bosnia-Herzegovina es especialmente cruda: la guerra en El Salvador ha costado 60.000 muertos en diez años, sobre una población de seis o siete millones de habitantes. La dimensión del horror de la guerra de Bosnia no es comparable con la de otras guerras que se han producido y se producen todavía, y que se producirán quizá en otras zonas del mundo.

Se habla de 200.000 muertos, pero cada muerto tiene nombre y apellidos, y cada muerto lo ha sido por algo o por alguien. El 90% de esos 200.000 muertos son civiles, no son militares, lo que en sí mismo es horrible, porque se están invirtiendo las cifras de muertos en las guerras de los últimos años.

En la Primera Guerra Mundial, entre un 70 y un 80% de los muertos eran militares y un 20% civiles. En los conflictos de hoy en día, y en conflictos como el de Bosnia, esas cifras se invierten y el número de muertos civiles es enormemente mayor que el de militares. Aquí en particular esa cifra es escalofriante porque se trata de una guerra contra los civiles, una guerra de terror para expulsar poblaciones enteras en nombre de un horrendo principio llamado limpieza étnica, que consiste en la conquista de territorios y en la expulsión de aquellos que son distintos para consolidar un poder omnímodo, totalitario, basado en criterios ultranacionalistas, étnico-religiosos...

Además de ser civiles, esos muertos provienen en su inmensa mayoría (casi en un 70 u 80%) de uno de los grupos o naciones que componían la población multiétnica y multicultural de Bosnia: son musulmanes. Se les ha matado porque eran musulmanes. Y con ellos se ha matado a serbios y croatas que también querían resistir a esos bárbaros salvajes que están tratando de imponer en Bosnia un modelo totalitario y fascista de supremacía étnica y monolitismo religioso.

Las cifras hablan por sí solas para entender por qué el horror que ha causado el conflicto de Bosnia ha sido unánime en todos los que hemos tenido la ocasión y la desgracia de sufrirlo y de vivirlo en nuestra propia carne. También hay unanimidad en lo que se refiere a las causas y las responsabilidades del conflicto. La principal causa de horror para nosotros fue ver cómo unos pueblos que vivían juntos desde hacía siglos, como es el caso de los ciudadanos de Sarajevo, han sido objeto de destrucción por la fuerza, y cómo se ha logrado casi destrozarlos contaminando, sembrando el odio y las ideas bárbaras y totalitarias del fascismo de nuestros días en pocos meses.

Quizá uno de los mayores horrores de esta guerra es ver lo indefensos que estamos ante los bárbaros. Los bárbaros existen, en Europa están creciendo, y como nos despistemos puede que algún día sea demasiado tarde. ¿Qué ha hecho la comunidad internacional frente a esta guerra, que fue una guerra anunciada, que es una guerra conocida? Nadie podrá decir, como se dijo después del horror del nazismo, que no sabíamos lo que pasaba en Auschwitz. Aquí todo el mundo, incluso los políticos, ha visto todos los días lo que pasaba en Sarajevo, es una de las guerras más mediáticas de la Historia.

Niveles de acción internacional

¿Por qué no se ha actuado o cómo se ha actuado? Hay tres niveles de intervención internacional:

1.- Un nivel político, a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por medio de 54 resoluciones que (en comparación con las tres que solucionaron la guerra del Golfo) reflejan la falta de claridad de las instancias políticas internacionales para actuar en el conflicto de Bosnia-Herzegovina. Lo más grave es que la mayoría de las resoluciones condenatorias sobre bases de principios han sido letra muerta y no ha habido ninguna traslación de estas resoluciones a la realidad, excepto en casos significativos como el embargo de armas a los bosnios, que les impidió protegerse durante muchos meses.

También a través de la Unión Europea, en un permanente clima de contradicción con el Consejo de Seguridad. Los mismos países, pertenecientes algunos a ambas entidades, votaban cosas completamente contradictorias de un día a otro según estuvieran reunidos a doce, o en Nueva York.

2.- Un nivel negociador. Hemos tenido flamantes negociadores internacionales a lo largo del conflicto, uno en nombre de los Doce, Lord Owen, y otro en nombre de todos, antes Cyrus Vance, ahora Stoltenberg (lo que una vez más da cuenta del estado de confusión). El problema es que el proceso de negociación ha estado caracterizado por el realismo político, ha carecido de fuerza: las propuestas de los negociadores se han ido adaptando a la realidad sobre el terreno. Aquí reside un importante nivel de perversidad.

La última propuesta consistió en una partición de Bosnia-Herzegovina en tres estados étnico-religiosos separados, lo que como ciudadano del mundo me parece inaceptable, porque si desde la comunidad internacional se empieza a aceptar la lógica de los que han impuesto una guerra para constituir precisamente Estados étnico-religiosos, estamos renunciando a todo principio y a todo valor, y más nos valdría no hablar de ese conflicto y dejar que se maten o que lo resuelvan por su cuenta.

Es absolutamente vergonzoso que desde la mesa internacional de negociaciones se ponga sobre el tapete como propuesta la partición de Bosnia-Herzegovina en estados étnicamente puros, y que además la partición territorial tenga en cuenta las victorias logradas por la fuerza de las armas, por la expulsión masiva de poblaciones y otras atrocidades semejantes.

Pero lo que es más grave es que este proceso de negociación que propone la partición de Bosnia no tiene absolutamente nada que ver con lo que ha votado el Consejo de Seguridad de la ONU. No existe una sola línea en ninguna de esas 54 resoluciones que pida o simplemente sugiera una propuesta similar. Se plantea entonces la duda de en nombre de quién se negocia, en nombre de quién se propone la partición y qué tiene que ver la presencia de los negociadores con lo que deciden los órganos máximos de decisión política internacional como el Consejo de Seguridad.

Lo más terrible, pues, de este proceso de negociación es que se renuncia a todo principio para lograr la paz. Y ni siquiera se logra la paz sino que la guerra continúa, de manera que nos desarmamos, proponemos lo indecente, y a cambio de éso no obtenemos ni el fin de los combates ni el fin de la masacre.

Esto da pie a pensar que a lo mejor es más fácil lograr la paz con principios que renunciar a todo principio para no ser capaces de detener las matanzas.

El problema es que el proceso de negociación ha estado caracterizado por el realismo político, ha carecido de fuerza: las propuestas de los negociadores se han ido adaptando a la realidad sobre el terreno.

A lo mejor es más fácil lograr la paz con principios que renunciar a todo principio para no ser capaces de detener las matanzas.

3.- Intervención humanitaria. La de Bosnia-Herzegovina ha sido la intervención humanitaria más grande de la Historia. Ha sido también la más complicada y la más arriesgada: no hay precedentes de un puente aéreo como el que sigue funcionando en Sarajevo, que ha tenido más de 10.000 vuelos, y que ha permitido sobrevivir a los que aún permanecen en esa ciudad.

Si hoy Sarajevo sigue viva, si sus ciudadanos han podido sobrevivir dos inviernos aislados en medio de una guerra cruel es porque ha habido esa acción masiva humanitaria.

Lo que no hay que aceptar es que la ayuda humanitaria sirva para que la comunidad internacional se lave la conciencia respecto al conflicto de Bosnia-Herzegovina. La ayuda humanitaria no basta porque, cuando yo estaba en la región distribuyendo ayuda entre la población desplazada, me percaté de que no se puede garantizar que la gente que ha sobrevivido al horror pueda hacerlo por más tiempo. Nosotros no podíamos parar las balas, la lógica de la guerra y la expulsión de población. Hemos sido nosotros los que hemos denunciado desde el principio de la guerra que la tragedia de Bosnia no tiene una solución humanitaria, y que era mentira cuando los políticos querían hacernos creer que bastaba con mandar "casco azules" a Bosnia para escoltar los convoyes del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados), o que era suficiente mandar dinero o saludar a los héroes que estaban trabajando en Bosnia para cubrir las conciencias y para dar la impresión de que así se estaba haciendo frente a la guerra.

Después de mucho esfuerzo y dificultades hemos logrado que no se muera más gente en Bosnia que la que han matado las balas. No se ha muerto en masa de frío ni de hambre, pero 200.000 han muerto por tiros, más de dos millones se han desplazado por la fuerza y toda una población como la de Sarajevo se ha mantenido viviendo en situaciones indignas, viviendo en sótanos y refugios durante casi dos años de incertidumbre.

Ese horror humanitario no podía combatirse con la acción humanitaria, sino con otros medios. Se ha dado la paradoja de que los trabajadores humanitarios, habitualmente discretos, hemos tenido que gritar por los muertos, porque se estaba tratando de manipular nuestra acción para justificar la inacción política. No había coraje político para hacer frente a ese conflicto de manera decidida, poniendo los medios necesarios para detener la barbarie.

En este sentido ha de señalarse como cambio fundamental que se ha terminado la acción humanitaria cómplice y silenciosa. Queremos también que el derecho internacional humanitario se coloque en la agenda política, no para ser manipulado, sino para que por una vez en la Historia se considere que los seres humanos son tan importantes como el petróleo de Kuwait.

Dos mentiras

Han existido también dos mentiras. Una primera ha consistido en que, por razones de dificultad analítica, se ha dado la impresión de que la guerra de Bosnia era más o menos inevitable porque allí hay unas tribus o etnias extrañas que tienen el hábito regular de matarse unos a otros de vez en cuando. No. Allí hay ciudadanos que han convivido durante siglos sin matarse y sin preguntarse por su *pedigree*.

Esta no es una guerra religiosa o étnica, sino una guerra entre dos modelos: el de la gente que creyó que era posible la convivencia manteniendo el espíritu multiétnico y multirracial de Bosnia-Herzegovina, y el modelo fascista totalitario de aquellos que han utilizado la raza y la religión como instrumentos de poder político y que, pasando del estalinismo titoísta al nacionalismo extremo, han implantado un modelo de expansión territorial y de monolitismo étnico-religioso. Ahí son tan culpables los serbios radicales de Radovan Karadzic como los croatas fascistas de Mate Boban en Herzegovina y de Tujdman en Zagreb.

Ha habido, por tanto, una cierta dosis de contaminación voluntaria de ciertos sectores políticos occidentales al reducir el conflicto a una cuestión de todos contra todos y no hacer un análisis político serio. Los que saben de ese conflicto podrán confirmar esta tesis.

Otra de las manipulaciones políticas de la acción humanitaria en Bosnia es que cuando se reduce a los seres humanos a víctimas se despolitiza el problema. No se trata de evitar las cifras de muertos con más comida. Ese es un análisis caritativo simplista que no tiene ningún valor en nuestros días. En este sentido, la responsabilidad de la comunidad internacional en el conflicto es enorme porque si en Bosnia Herzegovina triunfa la barbarie estaremos dando la señal de partida a otros bárbaros en otras zonas del mundo. Hay, por tanto, que desmontar la posibilidad de que haya más Bosnias-Herzegovinas, evitando la actual situación de incapacidad internacional ante los criminales de guerra.

Para que no persista el horror en las fronteras de esta Europa de lujo no basta con el envío de ayuda humanitaria sino que es necesario asumir responsabilidades políticas.

Durante más de un año y medio la comunidad internacional ha venido expresando la imposibilidad de intervención en Bosnia-Herzegovina. Cualquier intento en este sentido habría supuesto el despliegue masivo de centenares de miles de soldados sin ninguna garantía de triunfo, por lo que se descartó el uso de la fuerza. Cuando así se afirmó en la Conferencia de Londres, en 1992, los bárbaros de esa guerra saltaron de alegría porque se dijo claramente lo que ellos querían oír. Se daba así patente de corso para que las matanzas continuaran impunemente, manteniendo un embargo de armas que dejaba a los bosnios completamente indefensos ante los poderosamente armados serbios y croatas.

¿Cuáles han sido los últimos cambios que se han producido en el conflicto?
¿Qué ha ocurrido para que en Sarajevo se haya pasado de 17 muertes diarias a un muerto cada dos o tres días? Tres cosas han ocurrido:

1.- Un ultimátum de la OTAN con uso de la fuerza sobre el cerco de Sarajevo. Por primera vez después de 200.000 víctimas hubo 56 muertos por un mortero en el mercado de Sarajevo. De repente, porque el efecto de la CNN es muy importante, esos 56 muertos fueron la gota que colmó el vaso de la tolerancia. ¿Por qué entonces sí fue posible dar un ultimátum a los serbios y por qué no fue posible 100.000 muertos antes?

Hizo falta que se filmara la escena de 56 muertos para que el ultimátum se planteara y funcionara, obligando a los serbios a retirar su artillería a 20 kilómetros de Sarajevo. Cuando la amenaza del uso de la fuerza fue creíble,

Hay que conseguir que la paz de Sarajevo se logre en el resto del país para poder entrar en un proceso de negociación con el sostenimiento de la amenaza de la OTAN.

no hizo falta el uso de la fuerza y sí se callaron las armas que masacraban la ciudad de Sarajevo.

- 2.- Las fuerzas bosnias tomaron la iniciativa militar en Bosnia central y reconquistaron a los croatas una gran parte de los territorios tomados por la fuerza, impidiendo la caída de Mostar Este. Aquellos a los que, promoviendo el embargo, se les animaba a la rendición desde hacía meses resistieron la ofensiva, rearmándose y equilibrando de este modo el proceso de negociación.
- 3.- Por fin, y lamentablemente, tanto EE.UU. como Rusia dejaron de considerar el conflicto en Bosnia como un asunto europeo. Es triste reconocer que la flamante Unión Europea, que ahora se amplía, no ha sido capaz de tener una política coherente sobre un conflicto en sus mismas fronteras, ni una suficiente autoridad moral para imponer un proceso de negociación justo. Han tenido que venir una vez más los dos grandes para hacer diplomacia directa sobre el conflicto y lograr, por un lado, el acuerdo de Washington entre croatas y bosnios, y, por otro, el proceso de confederación futura entre el Estado de Bosnia y Croacia.

La activa diplomacia rusa ha logrado convencer a los serbios de que tienen que conformarse con lo conquistado y sentarse a la mesa de negociaciones. Vamos a ver si es posible que tanto rusos en Belgrado como norteamericanos en Zagreb, dos iniciativas paralelas pero no integradas, se pongan de acuerdo en la solución del problema y que este inicio de esperanza en Bosnia pueda concretarse en un proceso de paz más justo que la claudicación que supuso el plan Owen-Stoltenberg.

Primeros frutos

Ya era hora de que después de un año y medio de impotencia se vea que el esfuerzo adicional a la ayuda humanitaria que se ha pedido a gritos desde Bosnia y desde diversos foros esté logrando sus primeros frutos. El hecho de que se pueda decir hoy que la amenaza del uso de la fuerza ha producido resultados, el hecho de ver a la gente en Sarajevo paseando por las calles, hace que tengamos la esperanza de que se mantenga la presión política y la amenaza, y que se extienda esa amenaza a otras zonas de Bosnia.

Hoy la gente ya pasea en Sarajevo pero en otras zonas de Bosnia se sigue viviendo bajo las bombas. Una gran parte de la artillería que las fuerzas radicales serbias de Radovan Karadjik han movido alrededor de Sarajevo se ha desplazado inmediatamente a otras zonas de combate, manteniéndose los más salvajes bombardeos contra la población civil de todo el conflicto en el noroeste (enclave bosnio-musulmán de Bihac), en Bosnia Central (Maglaj) y en Gorazde. Se habla de enclaves porque todo lo que queda en Bosnia-Herzegovina son pedazos de territorio rodeados por fuerzas enemigas que, excepto en Sarajevo, siguen masacrando a la población.

Hay que conseguir que la paz de Sarajevo se logre en el resto del país para poder entrar en un proceso de negociación con el sostenimiento de la amenaza de la OTAN. Hay que desplegar ahora muchos más "cascos azules" porque hay que sostener los frágiles acuerdos de paz con la interposición de tropas de Nacio-

nes Unidas que eviten que sabotadores de los acuerdos puedan hacer saltar de nuevo la chispa del conflicto en los lugares que se comienzan a pacificar.

Se ha logrado abrir el aeropuerto de Tuzla, crucial para el envío de ayuda humanitaria a Bosnia central, y se ha permitido la apertura de cercos para el reencontro de familiares de distintas etnias. Esto empezará a ser posible en Sarajevo cuando puedan abrirse los puentes que separan zonas de la ciudad, y cuando la gente pueda darse cuenta de los horrores de esta guerra que nadie quiso ni creyó que pudiera suceder.

Hay alguna esperanza de que se pueda reconstituir, con el ejemplo de ciudades como Sarajevo o Tuzla, el espíritu de convivencia que dominaba en muchas zonas de Bosnia hasta que los bárbaros, con una facilidad enorme, fueron capaces de contaminar con el miedo y el odio a una parte de la población que se convirtió en máquinas del horror.

La semilla del fascismo está en todas partes y los mecanismos que usan los fascistas funcionan, y muy bien. Yo he visto cómo gente normal se convertía en salvaje sanguinaria dispuesta a cortar la cabeza a sus vecinos. Pero he visto también cómo se puede resistir al odio y la barbarie a pesar de todo, como se ha hecho en Sarajevo y en otras zonas de Bosnia.

La gente está dispuesta a seguir amando y a seguir conviviendo, revirtiendo el proceso horrible de la "limpieza étnica" si se les deja una oportunidad. Esa oportunidad depende de todos nosotros, de que no olvidemos que allí sigue habiendo un conflicto no regional, sino internacional, en el que nos estamos jugando también nosotros el futuro inmediato del modelo europeo.

IX. Oriente Medio: la importancia de la negociación

Roberto Mesa

Por primera vez se afronta seriamente el futuro de una región del mundo que desde 1948 ha vivido en situación de guerra permanente. En 1948 hubo una guerra importante en Oriente Medio, en 1956 se produjo la guerra de Suez, en 1977 aquella famosa guerra de junio por la que hoy tenemos que afrontar el desfuturo de los territorios ocupados; en 1970 tuvo lugar un conflicto importante en Amán; en 1973, la guerra entre Egipto e Israel; a partir de los años 80, una guerra interminable en Líbano; y la guerra reciente del Golfo en 1991, entre Irak, Kuwait y la gran coalición militar, sin contar las guerras intra-árabes o algunas intra-islámicas.

Los teóricos de la negociación dicen que ya se ha conseguido un gran triunfo cuando se logra que partes enfrentadas se sienten a dialogar. Significa que los interlocutores han admitido la existencia del otro como elemento imprescindible para construir la paz. Según estos teóricos, una vez entablada la negociación ninguna de las partes asume el riesgo de levantarse de la mesa negociadora a no ser que ocurra algo verdaderamente imprevisible o trágico.

Sin embargo, los medios de comunicación nos han acostumbrado a una imagen errónea, ya que una negociación no consiste en que dos personas se sienten

Roberto Mesa es catedrático de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de *Palestina y la Paz en Oriente Medio*, Editorial Beramar, Madrid, 1994.

ante una mesa; por el contrario, es un proceso difícil y complejo que se prolonga en el tiempo, y durante el cual pueden producirse conflictos armados de gran importancia.

¿Por qué ha sido posible que se entable un proceso de negociación en Oriente Medio y que puedan sentarse a negociar Israel, por un parte, y, por otra, Siria, Jordania, Líbano y los palestinos? Aparecen tres motivos importantes:

- 1.- En primer lugar, esta negociación emblemática contó con un importante factor exógeno que ha tenido gran repercusión en todas las relaciones internacionales: la caída del muro de Berlín en 1989, que trastoca la percepción del mundo internacional y modifica las alianzas que existían hasta el momento. Nos encontramos ante un escenario nuevo en Centroeuropa que tiene su incidencia en Oriente Medio, ya que, al igual que en otros lugares, hay pueblos que no pueden reclamarse de otro modelo ideológico alternativo al capitalismo: así ocurre en Oriente Medio y el mundo árabe. De este modo, el primer factor que propicia la negociación es la desaparición del enfrentamiento entre capitalismo y comunismo.
- 2.- El segundo factor es la guerra entre Irak y Kuwait. El conflicto se inició en agosto del 90 y en los primeros meses del 91 ofrecía un espectáculo insólito: una serie de países occidentales formaban una coalición militar con países árabes enfrentándose a un Gobierno árabe que se había anexionado otro país árabe.
- 3.- El tercer factor es la evolución que tiene lugar en los territorios ocupados por Israel en la parte que estuvo bajo mandato británico –Cisjordania y la franja de Gaza–, una zona que tenía que estar reservada a la creación de un Estado árabe. Los territorios han estado ocupados militarmente desde 1967. En 1987 se inició un levantamiento popular, la Intifada, que dio lugar a un movimiento de resistencia. Los palestinos de los pueblos ocupados comenzaron así a hacerse dueños de sus propios destinos, a rechazar la ocupación militar y a manifestar su deseo de construir un Estado propio en los territorios bajo ocupación militar.

De la guerra del Golfo a la Conferencia de Madrid

Un año después, en noviembre de 1988, el Consejo Nacional Palestino se reunió en Túnez y procedió a la declaración de independencia del Estado palestino, la otra pieza necesaria para el mecanismo del proceso de negociación. Es entonces cuando por primera vez la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) dijo querer un Estado palestino en unos territorios concretos, que son Cisjordania, Gaza y la parte antigua de Jerusalén.

En esta declaración se contenía lo necesario para que la comunidad internacional asumiera como propia la causa palestina, lo que ya había hecho la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 1974. La Comunidad Europea, por su parte, había afirmado en la declaración de Venecia de 1980 el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, factor que encuentra su marco ideal en la declaración de independencia del Estado palestino cuando señala: "hacemos nuestras todas las resoluciones emanadas de Naciones Unidas sobre la cuestión palestina a partir de la resolución 181 del 21 de noviembre de 1947".

Por primera vez se aceptó la partición del mandato británico, además de las resoluciones 242 y 338 de la ONU, bases de negociación. La resolución 242 se refiere a la devolución de los territorios ocupados por la fuerza, y la 338 es la que establece la negociación pacífica como solución de conflictos. Implícitamente se aceptaba con ellas el derecho a la existencia del Estado de Israel.

Mientras tanto, y en medio de las negociaciones, se produjo la guerra del Golfo, la primera de la post-Guerra Fría, un conflicto que puso en marcha el lema del nuevo orden internacional, una esperanza que no se ha transformado en realidad. Los pueblos y los gobiernos árabes, los palestinos e Israel tomaron la decisión unánime de hacer respetar las resoluciones de Naciones Unidas, tanto las del Consejo de Seguridad como las de la Asamblea General; unas resoluciones que se aplicaron de forma eficaz a Irak, aunque no a Israel.

En este nuevo orden internacional es fundamental la ausencia como superpotencia de la Unión Soviética, lo que permitió que en 1991 se pudiera celebrar la Conferencia Internacional de Paz en Madrid. Resultó ser una conferencia distinta a la que se había previsto, ya que en realidad su mecanismo y dirección pasaron a estar en manos de Estados Unidos.

La Conferencia de Madrid estuvo precedida por un marco negociador (de hecho cuando un país invita a otro a negociar sabe de antemano cuál va a ser su respuesta). El texto de la invitación de esta conferencia decía que se buscaba un acuerdo justo, amplio y duradero, mediante negociaciones entre Israel y los palestinos basadas en las resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU. El objetivo del proceso negociador era establecer una auténtica paz. En una primera fase, se trataba de llegar a acuerdos para formar un gobierno provisional interino, durante cinco años, comenzando en el tercero de ellos las negociaciones para lograr una solución permanente.

La conferencia se constituyó únicamente como marco para crear un clima de confianza entre las partes, sin que tuviera "poder para imponer soluciones vertebradas, ni tampoco tomar decisiones por las partes, ni capacidad para votar sobre cuestiones o resultados".

Desde la sesión inaugural empezaron las negociaciones. Israel forzó una delegación jordano-palestina, para evitar así la existencia de una ruta jordana y otra palestina, ya que en la delegación inicial sólo podían participar palestinos de Cisjordania y Gaza que no perteneciesen a la OLP ni tuvieran ninguna muestra de simpatía hacia ella, así como tampoco palestinos del exilio ni nacidos en Jerusalén. Hoy día se ha conseguido que en la delegación negociadora palestina haya una participación directa de la OLP, de la dirección de Túnez, así como varios palestinos nacidos en Jerusalén.

Desde la reunión celebrada en Madrid han tenido lugar en Washington otras 11 jornadas de negociación entre israelíes y palestinos, en las cuales se han acordado una serie de importantes documentos de trabajo. El primero de estos documentos lo presentó la delegación israelí en la cuarta sesión, en febrero de 1992, bajo el título: "Ideas para una coexistencia pacífica en los territorios durante el periodo de interinidad". La delegación palestina respondió a este texto exponiendo su proyecto ampliado: "Compromisos para el autogobierno palestino interino: conceptos, medidas preliminares y modalidades electorales".

Desde la reunión celebrada en Madrid han tenido lugar en Washington otras 11 jornadas de negociación entre israelíes y palestinos, en las cuales se han acordado una serie de importantes documentos de trabajo.

A partir de esta fecha se comenzó a negociar el autogobierno palestino interino, que con el tiempo se convertirá en la Autoridad Palestina Provisional, dotada de tres poderes: legislativo, judicial y ejecutivo. Estas competencias irán siendo transferidas progresivamente por Gobierno de Israel durante un periodo transitorio.

En Washington se negoció cuál sería el perímetro del nuevo Estado, para intentar llegar a un acuerdo equilibrado entre los 30 km. que en principio quería el Gobierno de Israel y los 250 km. que querían los palestinos. Pero eso no es todo, mientras tanto, se negociaba en otros muchos lugares y de una manera bastante compleja. Por ejemplo, a comienzos de 1992 se constituyó en Moscú un Comité de Seguimiento para controlar los encuentros bilaterales dirigido por Simón Peres, ministro israelí de Asuntos Exteriores, y el dirigente de la OLP, Yaser Arafat, como representante palestino.

Junto al Comité de Seguimiento se crearon otros cinco comités *ad hoc*, todos bilaterales, que desde 1992 y parte del año siguiente desarrollaron una actividad muy intensa para preparar el terreno a la firma de los acuerdos de Washington, una actividad que contribuyó a disipar gran parte de la oscuridad con que se intentó enturbiar el proceso negociador. Estos cinco grupos estuvieron presididos conjuntamente por Simón Peres y Abu Alal, director del departamento económico de la OLP. Su atención se centró en diversos temas, entre ellos la cooperación económica regional, el medio ambiente, los recursos hidráulicos (uno de los asuntos cruciales de la zona), el control de armamento y los refugiados. Se reunieron en secreto en distintas ciudades: París, Roma, Viena, Bruselas, Tokio, La Haya, Otawa y Ginebra.

La negociación fue muy compleja e hizo posible la famosa declaración de principios del 13 de septiembre de 1993. Otros países europeos nórdicos tuvieron gran importancia en la negociación, al igual que el ministro de Asuntos Exteriores noruego, recientemente fallecido.

Documentos cruciales

Durante su transcurso se escribieron documentos importantes. Por ejemplo, la carta en la cual Israel reconocía a la OLP como representante legitimado para participar en las negociaciones con el pueblo palestino, y otra carta mucho más extensa de Yaser Arafat en la que éste hacía mención a una serie de textos internacionales y diplomáticos y reiteraba su renuncia a la violencia, comprometiéndose al control de la Intifada y al fin de la violencia en los territorios ocupados.

De modo general, en todas las negociaciones –y ésta no lo es menos–, el tiempo tiene una función elemental y una doble cara, ya que su paso es esencial para que exista un clima de confianza entre las partes y para que aprendan a conocerse, incluso físicamente; sin embargo, el alargamiento temporal puede determinar las posiciones negociadoras.

Los acuerdos interinos firmados en Washington forman un texto muy preciso y elaborado, con cuatro anexos; en los dos últimos aparece un acuerdo de cooperación económica entre Israel y Palestina, y otro de cooperación económica regional. Hay un claro entendimiento de que el desarrollo de la zona debe ser conjunto. Uno de los proyectos que se contempla es el canal de Gaza, que irá desde la costa de Gaza hasta el mar Muerto. Además, se recogen otras medidas como la

construcción de oleoductos y gasoductos desde el Golfo y Egipto, pasando por toda la costa mediterránea oriental hasta Turquía; existen otros proyectos de irrigación, de lucha contra la desertificación, etc. En términos generales, el acuerdo económico ha avanzado mucho más que el político: por ejemplo, no se ha producido la retirada de las fuerzas de ocupación israelí, que debía haberse iniciado el 13 de diciembre de 1993.

El paso del tiempo puede exacerbar las posturas radicales entre ambas partes –Israel y el pueblo palestino–, de modo que o bien no se reconozca la existencia de Palestina, alegando que no es un verdadero pueblo, o bien no se reconozca la de Israel, alegando que Palestina es toda árabe.

Por último, cabe señalar que en este proceso hay un factor que está en manos de los europeos: conseguir que las poblaciones de los territorios ocupados vean cómo el proceso iniciado mejora su infrahumano nivel de existencia. La situación en Cisjordania y Palestina era trágica, por ello la ayuda humanitaria es urgente. Es necesario un compromiso de colaboración económica y de cooperación por parte de cada uno de los países europeos y de la Unión Europea, para que la población de los territorios ocupados vea que el camino iniciado es lento pero lleva a alguna parte, y que aparecen puntos de esperanza en el horizonte.

X. La autonomía palestina: riesgos y esperanzas

Tomás Duplá

El conflicto árabe-israelí tiene sus raíces exactamente donde quien aborde el tema quiera. Por ejemplo, se puede escoger como término de referencia la eternidad, ya que se centra en la tierra prometida que Dios en su omniscencia había señalado desde siempre y para siempre con Jerusalén en el centro del mundo. Podríamos señalar numerosos orígenes históricos, religiosos o míticos por rencillas entre las diversas poblaciones que por allí han pasado: egipcios, israelitas, cananitas, filisteos, etc. Precisamente, esa flexibilidad que aparece en los orígenes se suele traducir en rencores de larga incubación, hecho en el que radica uno de los grandes riesgos de este conflicto.

Las memorias son duraderas, las perspectivas históricas largas y no hay sentido de urgencia, pero lo cierto es que la urgencia existe desde que un cúmulo de factores cambió una dinámica que parecía inalterable, en una tierra que es como un encerado, donde los cambios históricos y demográficos pueden borrarse a voluntad: migraciones, expulsiones en masa, masacres, conquistas, cataclismos y plagas variadas eran corrientes en Palestina.

Lo que ha cambiado, en primer lugar, es la escala, debido a la demografía y a las facilidades de comunicación. La población actualmente implicada en el conflicto es mucho mayor que la que ha habido nunca en esa región; sin embargo, ciertas prácticas antiguas, como las deportaciones en masa, han tenido y tienen consecuencias muy graves.

Para muchos árabes, Israel no es más que un nuevo episodio de las antiguas Cruzadas, cuando el pueblo "europeo" (así consideran a los judíos) llegó a sus tie-

Tomás Duplá ha sido representante de la Unión Europea en los territorios ocupados.

rras para proclamar su religión a sangre y fuego y establecer su reino. Durante los cien años que duraron las Cruzadas la población autóctona fue privada de sus derechos, expoliada y masacrada, y este hecho se refleja hoy en las posiciones de los habitantes de Israel –no importa cuál sea su tendencia en política–, que se ven ante un enemigo implacable ante el cual la única respuesta posible sería una permanente y clara superioridad militar y política.

Por parte israelí, muchos piensan que Palestina es la tierra que Dios prometió al pueblo judío, dado que a la llegada de los antiguos israelíes estos lugares no estaban vacíos y que Dios asistió al pueblo elegido en su lucha por desembarazarse de los ocupantes que las poblaban. Además, la existencia de abundantes ejemplos bíblicos les hace suponer que sería legítimo expulsar de estos territorios a la población palestina.

Esta postura, por más irreal que parezca, ha estado en la base de los planteamientos políticos de algunos partidos israelíes y aún hay una sombra de ella en quienes defienden la idea de la tierra de Israel. Estas actitudes radicales son superadas por grupos más extremistas que albergan sueños de muerte y exterminio. Sin embargo, la historia ha hecho impensables los sueños radicales. Sobre todo en Oriente Medio, ya que el holocausto de la Segunda Guerra Mundial está muy cercano y en los judíos determina una parte importante de sus acciones y actitudes políticas. Las posibles expulsiones llevarían inevitablemente a la guerra, como lo demuestra el hecho de que cinco conflictos armados desde el año 1947 hayan girado en torno a este triste motivo, a la intransigencia, la percepción de incompatibilidades y la esperanza de librarse definitivamente del enemigo.

La estrategia de la guerra

La estrategia de guerra ha sido diferente en cada lado. Los árabes pensaban que el tiempo y la demografía estaban de su lado y que la guerra que Israel perdiera sería la última. Ello no suponía el exterminio, sino la creación de un Estado secular que significaría el final de la idea de Israel como patria de los judíos. Por parte israelí, que cuenta con una población escasa en comparación con la de su enemigo, tiene fresca la memoria del holocausto y se enfrenta a la perspectiva de una guerra sin cuartel, se siguió una estrategia doble. Por un lado, se trataba de garantizar la supremacía militar y política mediante la preparación rigurosa, la dedicación de toda la población al esfuerzo militar, el uso inteligente de la diáspora y una política de alianzas que sacó el máximo partido posible a las condiciones en que se encontraba la Guerra Fría entre las dos superpotencias. Por otro, intentaron dotarse del máximo elemento de disuasión posible conocido, el armamento nuclear.

Sin embargo, el razonamiento israelí adolecía de un gran error, ya que nada ni nadie puede asegurar una superioridad militar eterna, a pesar de que el mundo árabe ha tratado de compensar sus estrategias accediendo al preciado armamento nuclear. Actualmente aún queda algún país islámico con armamento de este tipo y nadie sabe lo que podría pasar si en él llegara a instalarse un régimen integrista.

Hay excepciones considerables de la sociedad palestina que rechazan estos medios violentos, al igual que algunas organizaciones políticas, de las cuales la

más importante es Hamas, movimiento de resistencia islámica que se inscribe en el marco de un fenómeno común a todo el mundo árabe, el del integrismo islámico. A diferencia de Egipto, donde los musulmanes están enraizados en la sociedad desde hace décadas, el integrismo es relativamente nuevo en Palestina.

No es fácil estimar la importancia cualitativa de Hamas, en parte porque la falta de elecciones durante largo tiempo y la novedad del hecho dificultan la tarea. Sin embargo, parece que el apoyo de esta organización en cada momento es directamente proporcional al grado de frustración con respecto al proceso de paz en general, de modo que aparece como un indicador y un reflejo de la coyuntura política. El fenómeno es relativamente superficial, pero no está exento de riesgos; por ejemplo, si el apoyo popular al proceso de paz está a un nivel particularmente bajo en un momento dado, a falta de resultados concretos y de mejora de las condiciones de vida, es posible que al producirse las primeras elecciones palestinas el apoyo a las posiciones de Hamas fuera muy alto, lo que sería un grave riesgo para la continuación del proceso de paz.

La violencia y el apoyo popular a la oposición armada producen una situación de inestabilidad política, que no es simplemente una amenaza para el futuro, sino una realidad presente que afecta tanto a palestinos como a israelíes. El potencial de disrupción del proceso de paz es enorme, ya que se produce la violencia de palestinos contra palestinos, de israelíes contra israelíes y de unos contra otros, perpetrada por el ejército israelí, por los colonos, por el brazo militar de Hamas, por los grupos disidentes, etc. Abundan las armas de fuego y se utilizan con frecuencia. Así, llega un momento en que se acepta la violencia como algo normal y ahora mismo parece que ese momento se está acercando en los territorios ocupados: la violencia es un hecho cotidiano en aquella zona.

Otro de los riesgos importantes se deriva de la ambivalente actitud israelí, reflejo de su heterogénea sociedad. Una parte de Israel quiere aceptar el autogobierno pero no la creación del Estado palestino, mientras que la otra está dispuesta a admitir ambos. En la mesa de negociaciones se producen continuas vacilaciones y contradicciones, además de que aparece una cierta cicatería a la hora de dotar a la futura administración palestina de los medios imprescindibles para llevar a cabo su misión.

Tampoco hay que olvidar que una facción considerable de la sociedad israelí no está dispuesta a aceptar el autogobierno, de modo que pone todos los obstáculos que puede en su camino: por ejemplo, la mayor parte del Likud y prácticamente la totalidad de los colonos de los territorios mantienen esta posición negativa y no dudan en recurrir a métodos violentos para apoyarla. Dada la debilidad política de la actual coalición gubernamental, en Israel los efectos de posiciones radicales se dejan sentir extremadamente.

La dispersión de la población palestina es otro de los aspectos que genera problemas. Podemos encontrar refugiados palestinos en Jordania, Siria y Líbano, además de los que están en los territorios ocupados. Esta segregación permite a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) ser más importante que la dirección central de los palestinos. El autogobierno será únicamente para Cisjordania y la franja de Gaza, donde se encuentran las dos quintas partes de la población total palestina, mientras que el resto son refugiados cuyos problemas no se

No es fácil estimar la importancia cualitativa de Hamas, en parte porque la falta de elecciones durante largo tiempo y la novedad del hecho dificultan la tarea.

van a tratar hasta que se realicen las negociaciones para el acuerdo final, en el tercer año del periodo transitorio.

Hasta que se produzca la total delegación de poder existirá una dualidad:

- una administración palestina legitimada por elecciones en los territorios y,
- una autoridad nacional palestina, no elegida, que mantenga el control dentro y fuera de estos territorios. La integración de ambas y sus relaciones planteará probablemente una fuente de complicaciones considerable.

Jerusalén también plantea dificultades. Aunque la declaración del 13 de septiembre ha dejado este punto para sus negociaciones sobre el estatuto final, los israelíes continúan construyendo asentamientos y viviendas en la parte árabe de la ciudad, mientras que los palestinos intentan instalar en ella el mayor número posible de signos de su presencia. Hay una gran sensibilidad al respecto y es de suponer que se producirán conflictos, aunque las partes intentan poner en pie un comité que aclare los problemas prácticos de Jerusalén entre palestinos e israelíes.

Dificultades añadidas

Existen otras dificultades derivadas de la ausencia de instituciones estatales en los territorios ocupados durante los más de 25 años de la ocupación militar israelí y en especial desde que se levantó la resistencia de la Intifada en 1987. Es difícil imaginar una ciudad que carezca de Estado y de instituciones centrales. De hecho, esta debilidad institucional palestina incide en multitud de aspectos: en la canalización de la ayuda extranjera, en el desarrollo económico y la planificación financiera y en su capacidad negociadora, entre otros muchos. La carencia institucional es una fuente permanente de frustraciones y obstáculos que dificultan el proceso negociador.

Se pueden señalar otros problemas de tendencia aislacionista por parte de la que será la futura administración palestina, además de una excesiva tendencia al estatalismo y el peligro de caer en la dependencia de potencias extranjeras, cuya influencia es muy fuerte. Aparecen también otras dificultades propias de la falta de costumbre en la transparencia y el control de las instituciones palestinas.

A pesar de todo lo mencionado, un gran número de factores invitan al optimismo de la pacificación. En primer lugar, cabe señalar el hecho casi milagroso de la declaración de principios de 1993 y del reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP, algo que era absolutamente impensable hasta hace no mucho. La declaración supuso la aceptación de la vía negociada no sólo de los dirigentes que participan en ella, sino también de los pueblos que se sitúan detrás de ellos y que han aceptado la pacificación.

En segundo lugar, se ha producido un cambio que va en contra de tradiciones políticas y culturales que están profundamente incrustadas en la mentalidad de ambas partes y sin el cual la paz resultaría imposible. Israel está dispuesto a perder el control de Cisjordania, en cuyas tierras están todavía los restos más importantes de su formación como pueblo, mientras que los palestinos asumen que

Israel no es el nuevo reino cruzado, sino que está ahí para permanecer. Tanto unos como otros se muestran dispuestos a aceptarse mutuamente y a convivir, lo que supone el factor más importante de esperanza para que las negociaciones entablen la paz definitiva.

XI. Angola: la comunidad internacional alienta la guerra **Victoria Brittain**

Si se repasan los más de dos años de la actual ofensiva de UNITA, medio millón de personas ha muerto y se han machacado las infraestructuras de la agricultura y la economía. Tres millones de personas desesperadas, incluidos decenas de miles de niños abandonados, se han convertido en parte de una oleada que arriba a la superpoblada y violenta capital, a los campos de refugiados carentes de recursos, o a los centros de solicitud para inmigración a Europa Occidental. En las áreas bajo el control de UNITA, los cooperantes relatan cómo las personas caen muertas de hambre a los lados de las carreteras. En las áreas controladas por el Gobierno, niños famélicos llenan los comedores horas antes de que sean abiertos. La amplitud del desastre ha vencido al Gobierno y a las organizaciones de ayuda internacional, y la catástrofe se agudiza.

Inexorablemente, mes tras mes desde las elecciones en septiembre de 1992, el reino del terror de Unita ha empeorado, sobrepasando el horror de las familiares escenas de inanición y enfrentamiento étnico de Somalia, Liberia, Sudán o Burundi. Sin embargo, ésta es una guerra que la comunidad internacional podía haber impedido.

La determinación del líder de UNITA, Jonas Savimbi, de tomar por la fuerza el poder, que los sucesivos gobiernos de Estados Unidos le habían prometido, pero que el pueblo angoleño le negó en las urnas, ha destruido Angola. Unita recibió el 34,1% de los votos, el MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), el 53,7%, lo cual suponía para el partido del Gobierno una fácil mayoría de 129 escaños de los 220 del Parlamento. El 62% de los votos de Unita se recogieron en las cuatro regiones del centro y sur –Huambo, Bie, Benguela y Cuando Cubango– en las cuales no había presencia gubernamental en la campaña electoral y en las que Unita no permitió actividad política alguna a ningún otro partido.

La democracia prometida a este país africano, como piedra angular de la región, por EE.UU., Rusia y Portugal –que patrocinaron el acuerdo de Bicesse en mayo de 1991 por el que ponían punto final a este capítulo de la Guerra Fría– no tenía futuro desde el momento en el que el partido erróneo ganó las elecciones y puso en evidencia a una generación de expertos occidentales sobre Angola, que en repetidas ocasiones habían pronosticado la victoria de Unita.

Desde que no se produjo dicha victoria en las urnas, los antiguos protectores de Unita, ayudados por Naciones Unidas, han desarrollado una estrategia para apaciguar a Savimbi mediante unas negociaciones que le concedan la parte de poder que creían le correspondía. Al mismo tiempo, han minado la soberanía del

Victoria Brittain es periodista. Este artículo fue publicado por primera vez en la revista *New Statesman & Society*, el 4 de marzo de 1994. Se reproduce con autorización, de la autora, quien ha realizado actualizaciones. Traducción de Lucía Alonso.

Nadie cree que alguna de las partes pueda vencer ahora en el campo de batalla.

Gobierno. Es una fórmula para el caos y la muerte, por la que los angoleños están pagando un alto precio.

Nadie cree que alguna de las partes pueda vencer ahora en el campo de batalla. Unita, usando la gran riqueza de las minas de diamantes, continúa recibiendo recursos de proveedores externos que desafían las sanciones de la ONU. Mientras, el Gobierno, por deferencia a las negociaciones, sólo lleva a cabo una guerra defensiva. Unita se ha negado repetidas veces a la tregua, aunque su propaganda vocifera que ordenó un alto el fuego unilateral en septiembre del pasado año. Los observadores lo creen pese a los cercos de cinco grandes ciudades y a las nuevas ofensivas de UNITA. Las dos partes alternan el control de numerosas localidades de segundo orden.

Culpabilidad diluida

Las negociaciones de paz en Lusaka, Abijan y Adis Abeba se celebran, bajo el auspicio de Naciones Unidas, desde hace más de un año. Su punto de partida, aunque oficialmente es el Acuerdo de Bicesse —lo que supondría validar el resultado de las elecciones y clasificar a Unita como un movimiento rebelde que ataca al poder legítimamente instaurado—, equipara a las dos partes. La cuestión fundamental sobre la legitimidad y la culpabilidad queda diluida en beneficio de UNITA.

Recientemente, UNITA ha dañado seriamente un avión de ayuda del Programa Mundial de Alimentación que intentaba llegar a la sitiada ciudad de Malange. La semana anterior, había bombardeado otra ciudad sitiada, Cuito, impidiendo que durante varios días pudieran aterrizar aviones. Ninguna condena se hizo pública por parte de Naciones Unidas, que se doblega ante Unita para que las negociaciones continúen a cualquier precio.

Por ejemplo, el informe más reciente del secretario general de ONU dice: "El 5 de enero de 1994, el bombardeo de Malange impidió aterrizar a un avión en el que viajaba una delegación del Congreso de EE.UU. El Gobierno y UNITA se acusan mutuamente de ser responsables del incidente". Malange lleva un año sitiada por UNITA, las condiciones dentro de la ciudad son desesperadas, la inanición se contiene gracias a ocho vuelos de carga diarios con alimentos desde Luanda. En uno de esos aviones, poco después del aterrizaje frustrado de los congresistas, oí en un teléfono portátil la advertencia: "No aterricen, Unita está bombardeando las pistas". La acusación de Unita de que el Gobierno estaba bombardeando sus propias pistas se descartó hasta que Boutros Ghali le dio vida con su cuidadosa y equilibrada formulación.

Esta es la técnica utilizada por Occidente en Angola, desde su independencia en 1975, para disfrazar de guerra civil la desestabilización. Una guerra de agresión surafricana y americana que usó a Savimbi como marioneta y dejó 300.000 muertos, 80.000 mutilados de guerra, 50.000 huérfanos, la tasa más alta del mundo de mortalidad infantil, más de un millón de desplazados y más de 30 billones de dólares en daños materiales en la infraestructura, con fábricas, presas y puentes volados.

Cada año desde mediados de 1980, he entrevistado a docenas de campesinos desplazados que describen los ataques de Unita a sus poblados, secuestros de hombres y jóvenes, saqueos, palizas, asesinatos, mientras en los hospitales

filas de camas con mujeres mutiladas atestiguan los minados de sus campos. Los desertores de Unita cuentan historias más escalofriantes de concentraciones masivas en el cuartel general de Jamba, donde mujeres acusadas de brujería eran quemadas vivas. Estas eran historias que el mundo exterior no deseaba oír sobre Unita, cuyo líder era recibido con regularidad en la Casa Blanca.

Finalmente, para terminar con la destrucción progresiva del país, el Gobierno de Angola accedió a que se fueran sus defensores de Cuba y del Congreso Nacional Africano, desmanteló su ejército, cambió sus principios políticos y entró en la liza electoral con Unita. A lo largo de 1992, mientras Unita se preparaba para una nueva guerra bajo el amistoso ojo de Naciones Unidas, había pocos como Paulo Jorge, gobernador de Benguela, que se alzaban ante los incesantes intentos de intromisión militar de Unita y que señalaban a Naciones Unidas su fracaso en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Los chantajes de Savimbi

La última oportunidad perdida por la comunidad internacional para mantener el principio de la democracia y apoyar el proceso electoral que había diseñado se desperdició el 4 de octubre de 1992. La grotesca pacificación actual es la consecuencia lógica de haberse mantenido callada entonces. En una alocución emitida por radio, Savimbi condenó las elecciones, retiró a sus generales del nuevo ejército nacional, voló en secreto a Huambo e instaló una base de poder alternativa desde la que emprender una nueva guerra. El ministro de Asuntos Exteriores surafricano *Pik Botha* y la representante especial de Naciones Unidas *Margaret Anstee* iniciaron la pauta de vuelos internacionales a Huambo y la idea fija de que no existía alternativa a las negociaciones.

Por supuesto, siempre hubo una: tratar a Savimbi como el terrorista que es, culpable de violar los derechos humanos dentro de su propia organización, aparte del horrendo sufrimiento que ha causado a todo el país. Sin su teléfono vía satélite, ni su emisora de radio clandestina, con las cuentas corrientes de Unita congeladas, invalidados los pasaportes de Costa de Marfil de sus propagandistas y cortado realmente el suministro de armas desde Zaire y Suráfrica, la organización militar de Savimbi se hubiera desmoronado.

Por el contrario, durante los siguientes meses, ha chantajeado paulatinamente a la comunidad internacional –Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales– para que reconozca su poder militar y le ceda el poder regateado. Los 55 días que Unita mantuvo el sitio de Humabo, antes de que finalmente las tropas gubernamentales retirasen su protección a una columna de 100.000 civiles que durante 14 días recorrieron a pie el camino hacia la costa, le valieron la obtención de un cuartel general en el centro de Angola, una posición que, durante los 17 años de guerra y pese al apoyo del ejército surafricano, nunca consiguió. Hoy, los visitantes de Huambo rellenan formularios de inmigración de Unita.

Los sitios de Cuito, Luena, Malange y Menongue tenían como finalidad consolidar la captura de Huambo y, mediante una división efectiva del país, crear las condiciones para una solución federal o para un arreglo de poder compartido en el que la posición militar de Unita, y no sus resultados electorales, sería el factor determinante. Todas las horas de negociaciones, desde mayo en Abijan y hasta

En realidad las negociaciones han sido infructuosas, ya que UNITA las ha usado únicamente como tapadera para la campaña militar y como un medio para demorar las sanciones de Naciones Unidas.

Lusaka desde noviembre, han sido planeadas por Unita con esa finalidad. Y el nombramiento como representante especial de Naciones Unidas el anterior verano de Alioune Blondin Beye, ex ministro de Asuntos Exteriores malayo vinculado desde hace tiempo con Savimbi, ha afianzado la tendencia de Naciones Unidas reacia a enfrentarse con la humillación de Unita en el organismo internacional.

Durante gran parte de 1993, los aviones de la organización supranacional fueron atacados por Unita; miembros de su personal, asesinados parte de sus equipos, robados y se le negó el acceso a la mayor parte de Angola. Sin embargo, continuó el esfuerzo por calmar a los asesinos mediante el diálogo político. Beye se ha declarado en numerosas ocasiones optimista sobre un acuerdo inminente, y en una reciente entrevista describió a Savimbi como "un hombre de honor, un hombre de palabra". En realidad las negociaciones han sido infructuosas, ya que Unita las ha usado únicamente como tapadera para la campaña militar y como un medio para demorar las sanciones de Naciones Unidas. Como ha dicho Beye en la misma entrevista: "¿Por qué sancionar a alguien que ahora está negociando?"

Los embargos de Naciones Unidas se han impuesto, aunque con reticencia, demora y efectividad mínima. El propio Boutros Ghali, que está en contacto frecuente con Savimbi a través de un teléfono vía satélite, ha jugado, junto a funcionarios estadounidenses como Chester Crocker —resucitados de los gobiernos de Reagan y Bush—, un papel preeminente en la repetida postergación de sanciones totales. Pero las armas siguen llegando a las pistas de aterrizaje como Gove, Uige, Jamba y otras controladas por Unita. "Por supuesto, todo el mundo en la comunidad de ayuda sabe de estos actos que quebrantan las sanciones, pero nadie quiere enfrentarse a la política de EE.UU.", ha declarado un diplomático occidental.

Bajo la misma coacción, poco se ha debatido sobre la operación de ayuda a Cuito abierta por Naciones Unidas en octubre. Los vuelos de ayuda se han permitido gracias a un acuerdo con Unita que le proporcionaba los dos vuelos que se realizan a Huambo y el 50% de la ayuda alimentaria llevada a Cuito. Los alimentos para el Gobierno estaban destinados a las alrededor de 50.000 personas atrapadas en la ciudad. Los soldados que le son leales sobreviven mediante las provisiones lanzadas desde el aire. Unita, sin civiles en su zona, ha traído campesinos de otros lugares lejanos para recoger las provisiones ante la mirada de las cámaras de televisión y de Naciones Unidas, pero hay pocas ilusiones de que sea el ejército sitiado el mayor beneficiario del acuerdo. También se han llevado suministros de combustible a Unita en aviones de Naciones Unidas.

Además, en contra de la garantía de soberanía del Gobierno concedida por Unita en el Acuerdo de Bicesse y respaldada por Naciones Unidas, a la organización rebelde se le confirió un veto efectivo sobre quién puede entrar o salir de esta ciudad, sólo accesible a través de un puesto de control bajo su mando. A algunos cooperantes de organizaciones de ayuda, Unita les ha negado la entrada. "Desde el principio olí una rata muerta en todo este acuerdo", dice uno. "Unita no ha estado interesada en las organizaciones de ayuda que no le sean ya conocidas y con las no haya tenido relación desde hace años", añade. Unita no ha permitido a ningún angoleño salir o entrar en la ciudad. De este modo miles de personas grave-

mente heridas, que Naciones Unidas dijo que evacuaría, nunca salieron de ella, y como ha dicho un experimentado cooperante: "seguramente han muerto todas".

Organizaciones humanitarias protagonistas

Cuito ilustra no sólo el poder que la comunidad internacional ha cedido progresivamente a Unita, sino también el grado de independencia que ha dado el débil y desacreditado Gobierno central a las organizaciones internacionales de ayuda que trabajan en las zonas de Unita.

Naciones Unidas está intentando, según Manuel Aranda da Silva, director de la operación humanitaria en Angola, que las ONGs se movilicen para ir a Cuito. Para la organización supranacional, las ONGs son el único vehículo de observación y los únicos organismos ejecutivos que pueden llenar el vacío administrativo. Para el Gobierno angoleño, incapaz de actuar en el 70% de su propio territorio, no existe otra alternativa que aceptar a estas organizaciones.

Pero esto tiene un precio político cuya carestía crece por semanas: la progresiva administración alternativa de Unita, gracias a la labor llevada a cabo por estos nuevos socios. Además el obligado silencio sobre el carácter y los métodos totalitarios de Unita por parte de las organizaciones que trabajan en su zona de control y que intentan salvaguardar la seguridad de su personal oscurece un elemento crucial del futuro político.

El elemento esencial en las negociaciones de Lusaka era, según Beye, una fuerza de "casco azul" de Naciones Unidas que supervise la retirada de Unita de las zonas que ocupa; la desmovilización de sus tropas (otra vez) y la reincorporación (por segunda vez) en el ejército angoleño, por un lado, y en la policía de élite antidisturbios, por otro. Fuentes de Naciones Unidas han declarado que están avanzados los planes para el envío de una fuerza de observación de 8.000 soldados —una vez se haya acordado el alto el fuego— y que esta cifra, comparada con los 350 enviados originalmente, será suficiente para que la historia no se repita nuevamente. Los detalles del acuerdo al que se ha llegado son secretos, a petición de Beye.

Las filtraciones, que indican que Unita ha hecho importantes concesiones bajo la presión de un Gobierno cuya posición militar ha mejorado y de los funcionarios estadounidenses en Lusaka, han de ser probadas. Las cuestiones políticas fundamentales, altos puestos en el Gabinete y gobiernos regionales para Unita, no se han dirimido en los seis meses de Lusaka. El Gobierno ha ofrecido a la organización rebelde cuatro ministerios —Sanidad, Comercio, Materiales de Construcción, Turismo e Industria Hotelera—, así como los cargos viceministeriales de Defensa, Agricultura, Reintegración Social, Información y Geología y Minas. Ha ofrecido ocho puestos de gobernador y vicegobernador (Uige, Lunda, Sul, Cuando Cubango, Luanda, Kwannza Sul, Benguela, Huila y Bengo). Unita, sin embargo, exige los de Huambo y Bie, lo que supone la división del país. La cuestión de un estatus especial para Savimbi, ni siquiera se ha discutido, y el acuerdo de celebrar una segunda vuelta en las elecciones, anunciado por Naciones Unidas, parece totalmente ilusorio.

Las presiones que ha sufrido la delegación gubernamental incluían las ejercidas en sentido financiero por el FMI. Pero la presión más importante ha sido la

El MPLA ha sido herido más gravemente con la paz impuesta por la comunidad internacional, que con la larga guerra o los negros episodios pasados del propio partido.

amenaza de una revuelta social mientras la coherencia y capacidad del Gobierno se ven minadas día a día y la corrupción se incrementa entre los políticos con cada paso hacia el capitalismo salvaje, desatado por la liberalización impuesta por el FMI y el Banco Mundial.

Las negociaciones se siguen en Luanda con escepticismo, donde ni el Parlamento, ni el comité central, ni el ejército tienen idea de las concesiones que se piden a los delegados presidenciales. Desde octubre de 1992 –cuando en Luanda y Benguela el Gobierno se salvó de un golpe de estado de Unita gracias a la lucha de miles de voluntarios contra los comités pilotos y los ejércitos "invasores", apoyados tan sólo por la policía antidisturbios–, debe de resultar claro, incluso para el más firme de los políticos estadounidenses, que es imposible llevar a Savimbi a Luanda.

Sin embargo, el informe del secretario general de Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad el 29 de enero pasado, ponía de nuevo de manifiesto el mundo de ensoñación en el que la organización supranacional ha elegido vivir. Mientras admite que "la situación militar continúa deteriorándose", el informe enfatiza la "reconciliación nacional". Unita, afirma Boutros Ghali, "ha indicado su disposición para dismantelar totalmente su estructura militar y para convertirse en un partido político". En Bicesse, Unita manifestó el mismo compromiso. Durante el período pre-electoral, se integró en el ejército; tras las elecciones le fueron ofrecidos puestos en el Gobierno. Por todas esas promesas incumplidas, Unita no ha recibido ningún tipo de sanciones; por el contrario, en retribución a miles de muertes y a un grado de destrucción que nunca se había visto aquí, se le ha concedido ayuda humanitaria, un reconocimiento de facto del derecho al poder basado en la fuerza militar; y ahora pide un perdón recíproco para los crímenes de guerra.

Bicesse y las elecciones han quedado enterrados en Lusaka y la posibilidad de la democracia con ellos. El MPLA ha sido herido más gravemente con la paz impuesta por la comunidad internacional, que con la larga guerra o los negros episodios pasados del propio partido. Primero los colonos portugueses, después los surafricanos a la conquista del dominio regional, luego EE.UU. en nombre del anti-comunismo, crearon y nutrieron a Savimbi y a su Unita. Los pasados dos años han visto el compuesto pacificador de Naciones Unidas, lo que ha sido en el período poscolonial la destrucción más vergonzosa de las esperanzas de un país de justicia social, dignidad humana e independencia.

Es demasiado pronto para decir qué efecto tendrá en Angola el nuevo Gobierno de Suráfrica. Por un lado, está claro que los canales de apoyo directo a Savimbi, a través de los militares surafricanos, no podrán seguir funcionando. Pero por otro, es posible que el alto precio de las concesiones a Buthelezi que el Congreso Nacional Africano estaba preparado a pagar para su propia transición, pueda ser utilizado por éste como un modelo para presionar a sus antiguos aliados angoleños en pos de aun mayores concesiones a Savimbi. Tanto el Presidente Mandela, como su vicepresidente, Thabo Mbeki, han estado involucrados en 1993 en infructuosas negociaciones de reconciliación y han intentado persuadir a Savimbi y al Presidente Dos Santos para que aceptasen términos similares a los sugeridos por Boutros Ghali y que el Gobierno de Angola consideraba inapropiados.

Por supuesto, el Congreso Nacional Africano ha llegado al poder por un camino diferente del que nadie imaginaba durante el período revolucionario de finales de la década de los 60 y la década de los 80. Entonces, la meta era el traspaso del poder y compartirlo hubiera sido impensable. Pero, en aras de la paz, el Congreso Nacional Africano ha estado dispuesto a conceder a Buthelezi una parte del poder que no ha ganado en las urnas. Ha sido un precedente que hace temblar de miedo a los angoleños.

XII. El Salvador: el camino a la moderación

Fernando Harto de Vera

El mes de enero de 1992 es una fecha emblemática en la historia de El Salvador. En ese mes se firmaron los Acuerdos de Chapultepec que pusieron fin a más de diez años de guerra civil. A partir de entonces, se abrió un período de transición hacia la normalización que culminó con las primeras elecciones de la posguerra en marzo-abril de 1994. En esta posguerra se distinguen dos momentos. En los meses que transcurren entre enero de 1992 y abril de 1993, la tendencia predominante consistió en la puesta en marcha de las medidas acordadas en Chapultepec. La dinámica generada en torno al grado de cumplimiento de los compromisos adquiridos por cada una de las partes es el eje alrededor del cual giraron los acontecimientos en ese primer momento. La publicación de las conclusiones contenidas en el informe de la Comisión de la Verdad fue el acontecimiento que marcó el fin de esta fase. A partir de entonces, las elecciones de marzo-abril de 1994 pasaron a protagonizar el escenario político salvadoreño.

Lo anterior no significa que todas las medidas acordadas en Chapultepec se pusieran en práctica satisfactoriamente. Por el contrario, persistieron importantes incumplimientos. Sin embargo, a partir de abril de 1993 todas las fuerzas políticas salvadoreñas han dedicado sus esfuerzos a las elecciones, dejando en un segundo plano el debate sobre la puesta en marcha de las medidas contenidas en los acuerdos de paz. Por tanto, desde una visión global, este período de transición hacia la normalización del país ha consistido en la desmilitarización y la democratización del mismo. Así, la primera fase fue el momento del impulso al proceso de desmilitarización mientras que en la segunda las tareas que se llevaron a cabo fueron las derivadas del proceso de democratización, entendidas éstas en su aspecto puramente electoral.

Proceso de desmilitarización (enero 1992-abril 1993)

En el calendario establecido en Chapultepec se fijaba como fecha límite para la plena entrada en vigor de los acuerdos el 31 de octubre de 1992. Desde el mismo momento de la firma no fue un secreto que sería muy difícil llegar a cumplir la totalidad de los acuerdos en esa fecha. Además de las razones inherentes a la abrumadora e ingente cantidad de tareas que tenían que acometerse, existía otra razón que abundaba en la hipótesis del retraso. En efecto, a lo largo de todo el proceso

Fernando Harto de Vera es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

negociador que culminó con la firma de Chapultepec, el *leitmotiv* del mismo fue el retraso en las fechas de cumplimiento. No obstante, el fijar un calendario tuvo la función de señalar un punto de referencia que permitía una cierta previsibilidad del futuro aunque el cumplimiento no fuera en la fecha originalmente prevista.

La historia del desarrollo de los acontecimientos en el primer año de la posguerra fue, por tanto, la continua renegociación de los plazos. En este sentido, el cese del enfrentamiento armado, como se conceptualizaba en los acuerdos a este periodo, atravesó por tres crisis.¹ Los meses de junio, agosto y octubre de 1992, de acuerdo con el informe del secretario general de la ONU, fueron los momentos en los que se produjeron los reajustes de fechas.² El análisis revela que los factores críticos tuvieron que ver con temas tales como la depuración y reducción de la Fuerza Armada, así como con la transferencia de tierras.

Concentración de los combatientes (enero-marzo de 1992)

Durante el primer trimestre de 1992, los principales obstáculos vinieron de dos fuentes generadoras de conflictos: de un lado, el proceso de concentración de fuerzas de ambos bandos; de otro, el sistema de tenencia de tierras en las áreas que durante la guerra estuvieron en manos del FMLN o en disputa.

Hacia mediados de marzo el proceso parecía haberse estancado lo suficiente como para plantear la posibilidad de una crisis. La solución de estos problemas vino de la mano de un recurso que a lo largo de todo 1992 fue utilizado cada vez que la tensión amenazaba el proceso: la visita del enviado especial de la ONU, Marrack Goulding. Tras una ronda de conversaciones, su visita logró la distensión generando consenso en dos temas:

- a) congelar el problema de las tierras y trabajar hasta el 28 de marzo en su reinterpretación;
- b) la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda no tendrían tareas de seguridad pública ni jurisdicción sobre población civil. Además se señaló que tendrían que abandonar sus cuarteles.

Desmovilización del primer contingente guerrillero (abril-junio de 1992)

El mes de mayo era una fecha de excepcional importancia porque tendría lugar la desmovilización del primer contingente de guerrilleros cifrado en un 20% de los efectivos. Asimismo, esta primera desmovilización iría seguida en mayo por otro

¹ Para un tratamiento más extenso de lo sucedido durante el periodo del cese del enfrentamiento armado, véase R. Cardenal, "Las crisis del proceso de pacificación", *ECA*, n° 529-530, noviembre-diciembre de 1992, San Salvador y Fernando Harto de Vera, "1992: el primer año de paz en El Salvador", *Tiempo de Paz*, n° 26, invierno 1992-93, Madrid.

² *Informe del secretario general sobre la misión de observadores de Naciones Unidas en El Salvador*, 25 de noviembre de 1992.

20%. Por tanto, abril aparecía como un breve lapso de transición desde la puesta en marcha de los acuerdos hasta la gran prueba del mes de mayo.

Tras la visita de Goulding, las tensiones debidas al problema de la tenencia de la tierra fueron menores y se empezó a caminar hacia un principio de acuerdo. Sin embargo, el otro polo generador de tensiones, la cuestión militar, siguió manteniéndose como fuente de disputas. Los avances registrados en la sustitución de la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda por la nueva Policía Nacional Civil fueron prácticamente insignificantes. Así, se acumularon retrasos e incumplimientos tanto por parte gubernamental como del FMLN. Llegó a la primera semana de mayo y el FMLN anunció su intención de retrasar la desmovilización del primer contingente del 20%, medida que tuvo su correlato en la no emisión por parte del Gobierno del decreto legislativo para la legalización del FMLN como partido político.

A mediados de mayo se instaló una mesa tripartita –FMLN, Gobierno, ONU– para analizar la gravedad de los retrasos e incumplimientos. El proceso de paz recibió un nuevo impulso de los encuentros confidenciales llevados a cabo por esta comisión tripartita. ONUSAL publicó su primer informe político con denuncias de los incumplimientos de ambas partes. El FMLN no había concentrado a la totalidad de su fuerza militar, ni había desmovilizado al 40% de sus combatientes. El ejército tampoco había concentrado la totalidad de sus fuerzas. Además, la presencia de la ex Guardia Nacional y ex Policía de Hacienda en sus cuarteles era contraria al espíritu de los acuerdos. Por último, el informe llamó la atención sobre el retraso con el que caminaban otros acuerdos como la estructuración de la nueva policía y la legalización del FMLN como partido político.

Tras estas denuncias sólo hubo lugar para la modificación de la fecha de cumplimiento: ambas partes se comprometieron a concentrar definitivamente sus posiciones, a desocupar el cuartel de la Policía de Hacienda y a desmovilizar el primer 20% de guerrilleros para el 30 de junio y el segundo 20% un mes más tarde, el 31 de julio. El FMLN efectivamente desmovilizó al primer contingente en la fecha programada. Sin embargo, el Gobierno no cumplió con sus compromisos en lo referente a asegurar las condiciones para la reinserción a la vida civil de estos combatientes. Más específicamente, el Gobierno no otorgó la tierra prometida a estos desmovilizados. La situación de los ex guerrilleros fue tan dramática que a los pocos días se empezó a constatar el fenómeno de que una cantidad importante regresaba de nuevo a los campamentos en los que por lo menos tenían asegurada la comida diaria. Ante esta situación, el FMLN procedió a no desmovilizar a su segundo 20% a finales de julio tal y como había quedado programado en esta primera alteración de fechas.

Tierras e impunidad, factores críticos (julio-septiembre 1992)

La parálisis que se había apoderado del proceso se despejó a mediados de julio como consecuencia de la presión internacional y de la renegociación de los acuerdos entre el Gobierno y el FMLN. El mes de septiembre registró sustanciales avances en el cumplimiento de los acuerdos. Así, el 2 de septiembre el FMLN desmovilizó el segundo 20% como consecuencia de los avances observados: la puesta en marcha de la nueva Academia de Seguridad Pública y la disolución del Batallón Ramón Belloso. Con respecto a la legalización del FMLN, el punto fue inicial-

*Los avances
registrados en la
sustitución de la
Guardia
Nacional y la
Policía de
Hacienda por la
nueva Policía
Nacional Civil
fueron
prácticamente
insignificantes.
Así, se
acumularon
retrasos e
incumplimientos
tanto por parte
gubernamental
como del FMLN.*

mente despejado al aprobar la Asamblea Legislativa, el 31 de agosto, las reformas a la legislación electoral para hacer posible la inscripción del FMLN como partido político. Tres días más tarde, el FMLN presentó al Tribunal Supremo Electoral (TSE) su solicitud de inscripción. Los primeros obstáculos se presentaron el 6 de septiembre cuando el TSE decidió congelar el proceso de recolección de firmas de afiliados, basándose en la existencia de un error ortográfico en el acta de defunción de Farabundo Martí, cuyo nombre de pila aparece en dicho documento con una m en el lugar que corresponde una b.

Un aspecto que volvió a rebrotar como foco de tensión fueron los incumplimientos de transferencia de tierras. El Gobierno fue retrasando sistemáticamente el proceso y hasta ese momento, en el que se contabilizaba un 40% de los efectivos del FMLN desmovilizados, no había sido iniciada la legalización de las propiedades, ni entregada tan siquiera una manzana de tierra. El FMLN condicionó la desmovilización del 60% de sus efectivos a la solución del problema de la tierra.

El 21 de septiembre la comisión *ad hoc* para la evaluación de los oficiales de la Fuerza Armada entregó los resultados al secretario general de la ONU y al Presidente Cristiani, quien a partir de ese momento contaba con un plazo de 60 días para hacer efectivas las recomendaciones. En este plazo tendrían que ser dados de baja o reubicados aquellos militares que aparecían señalados por la comisión. La depuración se concebía como un proceso en tres fases que comenzaba con la promulgación del mencionado informe. La primera fase consistía en la exclusión de la Fuerza Armada de los elementos sobre los que hubiera pruebas suficientes como para poder dudar razonablemente de que su permanencia fuese compatible con la transformación del ejército salvadoreño en una institución sometida al poder civil y al servicio de la democracia. La segunda fase se abriría con las conclusiones de las investigaciones realizadas por la Comisión de la Verdad, a partir de las cuales se debería aplicar –en una tercera fase del mecanismo para ponerle fin a la impunidad– la acción judicial a los que resultasen responsables. El 17 de septiembre vio la luz el informe de la ONU relativo al estado de cumplimiento de los acuerdos que habían sido objeto de la renegociación de agosto. La conclusión más sobresaliente consistía en señalar como obstáculo principal la falta de definición de los términos según los cuales el Gobierno iba a realizar la transferencia de tierras a excombatientes del FMLN y a pobladores de las zonas conflictivas. Los sectores más reaccionarios de la sociedad salvadoreña adoptaron una actitud beligerante y lograron presionar con éxito al Gobierno para que se aproximara a sus posiciones. Así, a finales de agosto, el Ejecutivo presentó una formulación sobre la transferencia de tierras que recibió comentarios críticos de la ONU y del FMLN. La intransigencia gubernamental generó un *impasse* en el proceso.

La recta final (octubre 1992-marzo 1993)

En la segunda semana de octubre de 1992, finalmente, la ONU presentó una propuesta que, al ser aceptada por ambas partes, despejó el *impasse*.³

³ En esta propuesta se estableció un calendario para la transferencia de las tierras que contenía tres fases:

En síntesis, dicha propuesta señalaba el 15 de diciembre como fecha última en la cual, tanto el FMLN como el Gobierno se comprometían a cumplir con los compromisos aplazados. Al FMLN se le demandaba haber completado el proceso de desmovilización de sus efectivos. Al Gobierno se le pedía el compromiso ineludible de cumplir con el informe de la comisión *ad hoc* que contemplaba la depuración de la Fuerza Armada para dicha fecha.

Llegó el 15 de diciembre y finalmente se produjo la desmovilización total del FMLN. A partir de esta fecha y hasta la publicación del *Informe de la Verdad* (marzo de 1993) el punto principal que presidió la dinámica del proceso de paz fue el de la depuración y cambios en la Fuerza Armada.⁴

Las resistencias ofrecidas por el ejército tuvieron influencia en la posición gubernamental. Así, en enero de 1993, la ONU consideró inaceptable que el Gobierno se negara a depurar a 15 oficiales de la lista de 102 que le señaló la comisión *ad hoc*. Un elemento más que avivó la polémica tuvo lugar cuando trascendió a la opinión pública que dos de las cinco organizaciones que componen el FMLN habían entablado negociaciones con el Gobierno, hasta ese momento secretas, sobre el tema de la depuración.⁵

A cambio de obtener concesiones económicas y sociales, este sector del FMLN estaba dispuesto a admitir la posición gubernamental de mantener en sus puestos a estos 15 oficiales. Finalmente, y tras un largo proceso de presiones a favor y en contra de la depuración, se logró consensuar que la salida definitiva de la cúpula de las Fuerzas Armadas se aplazara hasta el 1 de julio de 1993, fecha en la que efectivamente concluyó el proceso de depuración y cambio de los altos oficiales del ejército salvadoreño.

El Gobierno mostró celeridad en el proceso de reducción de la Fuerza Armada. Este fue completado con anterioridad al plazo señalado en los Acuerdos de Chapultepec. De este modo, con la disolución del Batallón "Manuel José Arce", en febrero de 1993, el ejército quedó reducido a la cifra pactada de 31.500 hombres.

- 1) La primera fase transcurriría entre octubre de 1992 y enero de 1993, y durante la misma se entregarían 77.000 manzanas de tierras a 15.400 beneficiarios. Se daría prioridad a excombatientes del FMLN.
- 2) En la segunda fase, que iría de febrero a abril de 1993, serían entregadas 20.000 manzanas a 4.000 beneficiarios, divididos en partes iguales entre excombatientes de la Fuerza Armada y del FMLN.
- 3) En la tercera fase se les otorgarían 140.500 manzanas de tierras a 28.100 beneficiarios, en su mayoría población civil.

⁴ Sobre la Comisión de la Verdad y el caso de la muerte de los jesuitas ver Martha Doggett, *La muerte anunciada*, Universidad Católica Editores, El Salvador, 1994 (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Apartado Postal 01-575, San Salvador, El Salvador). Una visión crítica de la transición en la reseña de este libro de José M. M. Medem, *Papeles* N° 51, 1994, pp.138-140. (N. del E.).

⁵ El FMLN desde el momento de su nacimiento a comienzos de la década de los 80 ha estado formado por cinco organizaciones: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Partido Comunista (PC), el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), la Resistencia Nacional (RN) y la Expresión Renovadora del Pueblo (antiguo Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP). Fueron la RN y el ERP las dos organizaciones que mantuvieron las conversaciones secretas con el Gobierno.

Un 45% de los 2.722.000 personas inscritas en el registro electoral declinaron hacer uso de su derecho al voto.

En este mismo mes la Comisión de la Verdad tenía estipulado entregar su informe. En una dinámica ya consustancial al proceso de paz salvadoreño, dicha entrega se demoró un mes. Por fin, el 15 de marzo de 1993, el Informe de la Verdad fue conocido por la sociedad civil salvadoreña. Sus conclusiones generaron un profundo impacto en los distintos sectores del país. Se suponía que con la entrega del informe daría comienzo la última etapa del proceso de depuración de la Fuerza Armada, al tener que procederse al encausamiento judicial de aquellos miembros del instituto armado que hubieran sido señalados como responsables de la comisión de delitos. Sin embargo, en lo que constituyó una violación flagrante de los Acuerdos de Chapultepec, el Gobierno aprobó a los cinco días de conocerse el informe una Ley de Amnistía. Culminaba de esta forma el primero de los periodos —el de puesta en marcha de los acuerdos de paz— que se señalaban al comienzo de este artículo.

El proceso de democratización (abril 1993-marzo 1994)

Aunque oficialmente la campaña electoral no comenzaba hasta el mes de octubre de 1993, a partir de la publicación del Informe de la Comisión de la Verdad se apoderó de todos los actores de la vida política salvadoreña la sensación de que una página había pasado. Los asuntos correspondientes a la desmilitarización quedaron en un segundo plano y la dinámica pasó a estar presidida por el hecho electoral. En este sentido, conviene recordar que las elecciones no son una consecuencia de lo firmado en Chapultepec. La celebración de elecciones en marzo de 1994 era una exigencia derivada del calendario electoral. Lo que sí se firmó en Chapultepec fue la reforma del sistema electoral. Reforma que se orientó hacia la creación de medidas que aseguraran la limpieza de las que empezaron a ser consideradas las elecciones del siglo.⁶ Dichas medidas fueron aceptablemente cumplidas.

La primera ronda de los comicios tuvo lugar el pasado 20 de marzo. En aquella fecha se produjo una triple elección que renovó la totalidad de los niveles del sistema político al celebrarse simultáneamente elecciones presidenciales, legislativas y municipales. De los resultados obtenidos, el primer dato que sorprende es la elevada tasa de abstencionismo. En términos absolutos, el número de votantes que participó fue de alrededor de 1.500.000, lo que supondría un incremento de casi 400.000 respecto de las elecciones de 1989 y 1991. Dicha cifra evidencia que un 45% de los 2.722.000 personas inscritas en el registro electoral declinaron hacer uso de su derecho al voto. Por tanto, en términos relativos nos encontramos con unos niveles de abstención similares a los existentes en anteriores elecciones.

Este dato sorprendió a todos los analistas que pronosticaban un aumento sustancial de la participación. En efecto, parecía lógico suponer que una vez eliminada la guerra, las primeras elecciones celebradas en un clima de paz y apoyadas por todas las fuerzas políticas serían legitimadas con una masiva afluencia de

⁶ Estas medidas se referían a la organización interna del Tribunal Supremo Electoral así como a reformas del código electoral encaminadas a garantizar la transparencia y limpieza de los comicios.

votantes a las urnas. Las causas de estos elevados índices de abstención, que se incrementaron en la segunda vuelta, tienen que ver con varios factores.

En primer lugar, hay que situar como responsable del abstencionismo al complejo sistema de registro salvadoreño que requiere de un tiempo considerable por parte de los ciudadanos para poder conseguir el carné electoral, documento imprescindible para poder ejercer el derecho al sufragio. En segundo lugar, el número limitado de centros de votación que exige a los votantes recorrer largas distancias para poder votar.

Además de estos factores estructurales, existen otros que se relacionan con la percepción por la ciudadanía salvadoreña del propio acto electoral y de su papel dentro de los cambios estructurales que se desarrollaban en el país desde la firma de los Acuerdos de Chapultepec. En este sentido, puede detectarse la existencia de un sentimiento de cansancio y hastío hacia la política como reacción a una década de guerra civil. En efecto, los años 80 la polarización de la vida sociopolítica alcanzó cotas extremas. Una vez pacificado el país, se inició una tendencia a recuperar la privacidad y a replegarse hacia el disfrute de espacios que la guerra había mantenido vedados.

Transparencia electoral: irregularidades sin fraude

El proceso electoral estuvo cuajado de múltiples irregularidades. Según cifras de Naciones Unidas, se estima que aproximadamente un 2% de los electores no pudo votar al no constar en el padrón pese a estar en posesión del carné electoral. Además, el padrón contenía nombres de ciudadanos ya fallecidos. Asimismo se denunció que hubo urnas que permanecieron abiertas menos horas de las señaladas en el Código Electoral. Es difícil discernir cuáles de dichas irregularidades se debieron a intencionalidad política y cuáles a la incapacidad de gestión, en un país con un 40% de analfabetismo. En cualquier caso, la aceptación por parte de todas las fuerzas políticas de los resultados electorales, expresada en la inexistencia de impugnaciones, indica que, a pesar de las serias irregularidades, en ningún momento se ha podido hablar de fraude.

Por lo demás, las diferencias que arrojaron los resultados entre las distintas fuerzas políticas fueron tan claras que es plausible suponer que aun habiéndose celebrado las elecciones sin ninguna de las irregularidades que se produjeron, los resultados no hubieran variado sustancialmente.

Al analizar cada una de las elecciones que coincidieron en la misma convocatoria –municipales, legislativas y presidenciales– quizás la mayor sorpresa, junto al nivel de abstención, se ha registrado en las municipales. En efecto, el 20 de marzo, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) se alzó con el triunfo en 211 de los 262 municipios existentes, seguida por el Partido Demócrata Cristiniano (PDC) con 29, el FMLN con 14 y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) con 8. La derrota sufrida por el FMLN en los concejos sorprendió a todos los analistas. Alcaldías de pueblos que fueron enclaves bajo el dominio de los insurgentes durante la guerra otorgaron su preferencia a ARENA. Una derrota que, por otra parte, se magnificó por efecto del sistema electoral. El Código Electoral establece que la ganadora de la totalidad de los cargos municipales será aquella fuerza política que se alce con el triunfo por mayoría simple.

Las primeras explicaciones de esta derrota apuntan a las distintas estrategias empleadas por ARENA y el FMLN. Así, ARENA trató con éxito de incorporar a sus candidaturas a los líderes naturales de las comunidades. Por el contrario, el FMLN configuró sus listas a través de un mecanismo de cuotas entre cada una de las cinco organizaciones que lo integran. El resultado fue llevar como candidatos a figuras que no eran conocidas en los lugares donde se presentaban.

El desenlace de las urnas en lo que se refiere a los diputados de la Asamblea Nacional señala, en primer lugar, que ARENA revalidó sus resultados anteriores al obtener la misma cantidad de diputados que ya tenía, esto es, 39 de un total de 84. Los cuatro diputados que le faltan para obtener la mayoría absoluta cifrada en 43 diputados hubo de negociarlos con el PCN, que había obtenido exactamente cuatro diputados frente a los nueve que consiguió en la anterior votación. En este sentido, las alianzas en el interior de la nueva Asamblea Legislativa representan una continuidad básica respecto a las que hasta ahora venían siendo.

La mayor novedad en cuanto a la composición del nuevo Parlamento la constituye el desplazamiento de la fracción parlamentaria del PDC desde el segundo lugar al tercero. Este segundo lugar pasa a estar ocupado por el FMLN que se ha convertido, con 21 diputados, en la segunda fuerza política del país. EL FMLN obtuvo representación parlamentaria en 12 de los 14 departamentos del país. Asimismo el análisis de estos resultados al interior de la izquierda revela al FMLN como el referente político hegemónico, desplazando a Convergencia Democrática (CD), que pasa de tener ocho diputados a uno.

En cuanto a la tercera fuerza política, el PDC, su sangría de votos fue mayor en los núcleos urbanos, mientras que en las zonas rurales se mantuvo una tendencia de voto democristiano que ha suavizado el declinar de esta opción política.

En lo que respecta a la elección presidencial, la primera vuelta dio el triunfo al candidato del partido gobernante, Armando Calderón Sol. El número de votos obtenido sobre su más inmediato rival, el candidato de la coalición de izquierdas, Rubén Zamora, fue casi el doble. Sin embargo, por unos 6.000 votos no logró alzarse con el 51% de los sufragios señalados por la legislación electoral como el techo necesario para obtener el triunfo en la primera vuelta. En consecuencia, se abrió una nuevo periodo electoral, de cuatro semanas de duración, en el que los dos candidatos pasaron a disputarse la segunda ronda. El resto de las fuerzas políticas otorgaron libertad de voto a sus electores, a excepción del PCN que llamó a sus bases a votar por el candidato de ARENA. De este modo, la aritmética electoral hizo que desde el primer momento la segunda vuelta careciera de incertidumbre. En efecto, aún en el que se presentaba como altamente improbable caso de que la coalición de izquierdas lograra aglutinar a los votantes del resto de las fuerzas políticas, con excepción del PCN, no hubiera obtenido los votos necesarios para derrotar a ARENA.

El tema de apertura de esta segunda ronda lo constituyó la polémica en torno a las irregularidades que se habían vivido en la primera. El debate provocó que el Tribunal Supremo Electoral se comprometiera a tomar en cuenta las recomendaciones formuladas por la misión de observación electoral de las Naciones Unidas. Así, se abrió un nuevo plazo para que los no inscritos en el registro electoral pudieran obtener su carné pertinente y se anunció un aumento del número de centros de votación.

La estrategia de ARENA, segura en todo momento de su victoria, consistió en llamar a sus votantes a volver a otorgarle su confianza, sin mostrar excesivo interés por incorporar a nuevos votantes procedentes de otras fuerzas políticas. Por su parte, la coalición izquierdista se presentó ante el electorado como la fuerza política que representaría los intereses de todos los salvadoreños que en la primera vuelta habían votado por un partido distinto a ARENA. En lo que coincidieron ambas fuerzas fue en no dirigir esfuerzos para lograr incorporar votos procedentes de la abstención. Era un reconocimiento implícito de que el fenómeno del abstencionismo iba a ser aún mayor en la segunda vuelta.

En efecto, la abstención se incrementó hasta alcanzar una tasa del 55%, diez puntos por encima del ya de por sí elevado 45% de la primera vuelta. Y ello a pesar de que se facilitó la emisión del sufragio por el aumento significativo de los centros de votación. Así, por ejemplo, el número de urnas en San Salvador, uno de los distritos con mayores problemas de masificación, se duplicó.

Los resultados confirmaron los pronósticos. Armando Calderón se convirtió en el nuevo presidente de la República con el 67% de los votos. De este porcentaje se deduce que además del apoyo expreso de las bases del PCN, un poco más de la mitad de los votantes del PDC se decantó por la opción conservadora. La coalición progresista obtuvo un 32% de los sufragios. El incremento de siete puntos respecto a los resultados de la primera vuelta provienen de la mitad de votantes democristianos que no dieron su voto a ARENA.

Pronósticos de moderación

El escenario que han dibujado estas elecciones para el futuro inmediato tiene varias dimensiones. En primer lugar, y por lo que al sistema de partidos se refiere, se afianza la tendencia ya anunciada en anteriores comicios a la consolidación de una opción conservadora, ARENA, como partido predominante en el sistema político salvadoreño. La izquierda logra desplazar a las fuerzas centristas de la democracia cristiana del segundo puesto. Sin embargo, no cabe interpretar estos resultados como una polarización del electorado salvadoreño. Por el contrario, todas las fuerzas del espectro político, tras una década caracterizada por la extrema polarización, han moderado tanto su discurso como su praxis política. Es precisamente esta estrategia la que ha permitido a la izquierda desplazar al PDC y convertirse en la segunda fuerza del país.

En cuanto al efecto de los resultados al interior de cada uno de los partidos, en ARENA se refuerza la posición de la fracción más moderada nucleada en torno al ex presidente Cristiani. La imposición de Calderón Sol como candidato, representante del sector más duro de la organización, ha sido interpretada como una victoria del aparato del partido frente al grupo de tecnócratas que detentaron el poder durante la Administración de Cristiani. En este juego de correlación de fuerzas, el triunfo en segunda vuelta y no en primera, tal y como se esperaba en el partido, deja a estos sectores duros en una posición de desventaja que puede permitir recuperar terreno a los más moderados.

Para la izquierda, la valoración es que estos resultados consagran al FMLN como la fuerza hegemónica y más representativa de la izquierda salvadoreña. El resto de las organizaciones de la izquierda, la Convergencia Democrática y el

Los resultados confirmaron los pronósticos. Armando Calderón se convirtió en el nuevo presidente de la República con el 67% de los votos.

Movimiento Nacional Revolucionario, han cosechado unos resultados tan insignificantes que hacen peligrar seriamente su futuro. Sin embargo, los resultados obtenidos por el FMLN se situaron por debajo del nivel de sus expectativas. Por lo demás el FMLN, más que una fuerza política unitaria, consiste en un marchamo electoral que ha aglutinado a cinco organizaciones. De ambas premisas es posible suponer que en el futuro próximo se abra un periodo de debate interno que culmine con un nuevo reacomodo de fuerzas al interior del FMLN. En este sentido, la hipótesis más verosímil consiste en la división del FMLN en dos grandes tendencias. La primera de ellas, aglutinada en torno a la ERP, organización liderada por Joaquín Villalobos, caracterizada por una orientación política moderada de corte socialdemócrata. La segunda, nucleada en torno a las FPL y el PCS, de corte más radical.⁷

El signo político de los tiempos que se avecinan es el de la moderación y la gobernabilidad. A ello apuntaron ya las primeras declaraciones de Armando Calderón Sol, en las que se presentó como el presidente de todos los salvadoreños y se comprometió a acelerar el cumplimiento de los acuerdos de paz en aquellos capítulos como el despliegue de la Policía Nacional Civil, la reforma de la justicia y la entrega de tierras en los que persisten importantes retrasos.

Pedro Sáez es profesor de Historia e investigador en el CIP.

XIII. Una aproximación didáctica a los conflictos armados de la post-Guerra Fría *Pedro Sáez*

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso la puesta en marcha de una serie de procesos históricos –descolonizaciones, revoluciones populares, enfrentamientos civiles y étnicos, etc.– caracterizados por la abundancia de conflictos armados dispersos por todo el planeta. La tipología de los mismos era muy variada: desde los episodios de corta duración y extremada violencia, hasta las denominadas guerras de baja intensidad, enquistadas crónicamente en lugares azotados por diferentes formas de violencia estructural dentro del Tercer Mundo.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, la traducción didáctica de dichos conflictos al aula era relativamente sencilla, ya que su explicación quedaba sin más subordinada al marco global de la Guerra Fría. La bipolaridad Este-Oeste ordenaba el mundo, situando cada enfrentamiento bélico, ya fuera en Asia, Africa o América Latina, dentro del juego político y estratégico de las superpotencias por alcanzar la hegemonía mundial. Las doctrinas nucleares y los intereses ideológicos encubrían, no obstante, situaciones muy diversas, que se habían gestado de

⁷ Un hecho temprano, acaecido en la Asamblea Legislativa, abunda en esta hipótesis. Durante la sesión inaugural en la que se procedió a la elección de los cargos directivos de la Asamblea, un grupo de siete diputados del FMLN pertenecientes a las organizaciones RN y ERP rompió la disciplina de voto. El conflicto interno estalló al suspender de militancia la dirección del FMLN a estos diputados.

forma endógena y que disfrazaban su complejidad interna bajo la lucha entre EE.UU. y sus aliados y la URSS y los suyos por el dominio del planeta. Por lo general, los libros de texto y los programas escolares se limitaban a reproducir y socializar estas imágenes simplificadoras.

Desde mediados de la década de los 80 semejantes esquemas han perdido validez pedagógica. La desaparición de la URSS y la quiebra en cadena de los regímenes comunistas de la Europa del Este romper el escenario bipolar sobre el que se construyó la Guerra Fría. Por otro lado, ni siquiera los apresurados anuncios sobre el final de la historia y la gestación de un nuevo orden mundial de ambigua definición han podido evitar al superposición caótica de conflictos que mezclan viejas herencias –anteriores incluso la Segunda Guerra Mundial y consecuencias inmediatas de la quiebra del modelo de la Guerra Fría– y nuevas realidades frente a las que ya no es posible acudir a las explicaciones convencionales.

Entre 1990 y 1991, la guerra del Golfo, con su confusa mezcla de variables geoestratégicas, neocoloniales, históricas, etc., en un espacio vital para el modelo socioeconómico y energético de Occidente, marcó el inicio de una política intervencionista que, se decía por entonces, alumbraría unas relaciones internacionales diferentes. Las evidentes limitaciones de tales propósitos quedaron de manifiesto en la gestión de las tensiones étnicas derivadas del colapso del imperio soviético y, sobre todo, con ocasión del estallido del conflicto yugoslavo, verdadero modelo de enfrentamiento bélico en la post-Guerra Fría, cuyas consecuencias aún no han manifestado toda su potencial gravedad.

Mientras tanto, los países “perdedores” de la periferia viven distintas rupturas estatales y sociales de diferentes características: el imperio del narcotráfico que asola la región andina latinoamericana, el integrismo islámico en el arco que recorre el Magreb y Oriente Medio, o los enfrentamientos tribales en el Africa subsahariana no son sino *boomerangs* que responden a las prácticas políticas y económicas dominantes en el planeta desde sus respectivas situaciones, y que se sitúan en el contexto de catástrofes ambientales y humanas –hambrunas, movimientos de refugiados/as y emigrantes en busca de la mera supervivencia, motines urbanos, y otros procesos traumáticos–, muy difíciles de controlar.

Las expectativas levantadas dentro de conflictos de larga duración que, como en los casos de Palestina/Israel y Sudáfrica, se enfrentan con las contradicciones derivadas de la resolución de los mismos; las guerras olvidadas en Haití, Guatemala, Cachemira, Kurdistán, etc., que sacuden de cuando en cuando las páginas internacionales de los periódicos o los reportajes televisivos; las posibilidades y los límites dentro del sistema mundial de organizaciones supranacionales como la ONU en la intervención humanitaria sobre los problemas locales, etc., van reconstruyendo un complejo abanico de situaciones, como piezas en el rompecabezas planetario que no es posible ordenar.

Dificultades, estereotipos y discursos ocultos

¿Qué ocurre cuando estos conflictos, inevitable o intencionadamente, se plantean en las aulas, ahora que ya no es posible remitirse a la bipolaridad Este-Oeste para explicarlos? ¿Qué respuestas puede dar el/la profesor/a a sus alumnos/as, si tanto uno/a como otros/as están acostumbrados/as a trabajar sobre acontecimientos

El signo político de los tiempos que se avecinan es el de la moderación y la gobernabilidad.

Cuando los conflictos del presente irrumpen en el aula se producen varias quiebras metodológicas que tardan en ser asumidas e incorporadas a la práctica docente

fijados y cerrados de antemano, y carecen de instrumentos para analizar didácticamente el presente, más allá de los estereotipos audiovisuales? El tratamiento de las guerras actuales en el aula no parece una tarea sencilla, al menos por cinco razones:

- 1.- La cercanía, cuando no la convivencia cotidiana con los hechos que se pretenden explicar, hace inevitable un alto grado de implicación voluntaria o involuntaria en los mismos, e impide situarse en la distancia analítica necesaria para comprenderlos mejor. La ausencia de perspectiva histórica, tal como la entendemos convencionalmente, es un poderoso argumento esgrimido para justificar las dificultades con las que a diario topan los/las profesores/as que, por ejemplo, pretenden abordar el conflicto yugoslavo, cuyos datos, desde hace tres años, están recibiendo continuamente nuevas interpretaciones y lecturas.
- 2.- La mediación audiovisual que ejercen los medios de comunicación social, autoproclamados factorías de lo histórico en nuestro tiempo, obliga a tener muy en consideración que los conflictos actuales son, ante todo, conflictos televisados, por lo que las percepciones e imágenes se pueden confundir e identificar con las realidades. El modelo de la guerra del Golfo fue enormemente revelador a este respecto, y su lectura didáctica, como el caso de la antigua Yugoslavia, Somalia, etc., no puede prescindir del ropaje incorporado por los *mass media*.
- 3.- Cuando los conflictos del presente irrumpen en el aula se producen varias quiebras metodológicas que tardan en ser asumidas e incorporadas a la práctica docente: se rompe el orden, es decir, la jerarquía temática establecida; resulta de escasa operatividad –tratar en clase el conflicto bosnio puede ser motivador, pero no servirá para aprobar los exámenes de la materia–; y amenaza la certeza docente: el/la profesor/a temerá desdecirse o equivocarse, perdiendo el control sobre la información que debe ser evaluada y que, por lo tanto, es fuente de poder. A veces, estas quiebras se disfrazan de cierto desprecio por aquellos problemas que no pueden encerrarse en las materias científicas habituales, o de disculpa por carecer de los recursos informativos adecuados y de no tener capacidad, tiempo o ganas para buscarlos.
- 4.- Todo lo anterior remite a la cuestión de los valores desde los que profesores y profesoras se sitúan frente a la realidad, lo que influye directamente en la acción educativa que desarrollan con respecto al presente. Las actitudes son muy variadas –desde las reticencias supuestamente éticas a explicar situaciones excesivamente dramáticas y violentas por evitar su imitación, pasando por las interpretaciones neutralistas, que deben presidir la transmisión de informaciones y que renuncian a explicar lo que no sea objetivable, hasta las diversas obsesiones por estar al día, convirtiendo la clase en una especie de telediario sin coherencia ni argumento, más allá de la reproducción periodística de la realidad–, y reflejan la necesidad de clarificar las formas de ver el mundo en que vivimos y su posible aprendizaje en el aula por parte de educadores/as.
- 5.- Además de responder a opciones ideológicas explícitas, las prácticas reseñadas en el punto anterior reflejan muchos discursos ocultos –eurocentrismo, cientifismo, economicismo, androcentrismo, etc.–, que a diario se filtran de for-

ma inconsciente desde el mundo que rodea a la escuela, sistematizando dentro del aula una serie de mecanismos para integrarse en la realidad que hacen muy difícil entenderla en toda su complejidad, mediante criterios distintos a los convencionales.

Estos y otros problemas conducen necesariamente a la búsqueda de enfoques didácticos transversales que no se limiten a la acumulación complementaria de datos o de actividades puntuales, sino que proporcionen cauces de aproximación a los conflictos actuales –sean la guerra en la antigua Yugoslavia, la deforestación amazónica o los barrios marginales de los núcleos urbanos capitalistas–, dentro de procesos educativos más amplios y activos, capaces de desbordar los programas y las asignaturas tradicionales y contribuir a la gestación de una cultura escolar distinta para un mundo diferente.

El marco de la investigación/educación para la paz

La siguiente propuesta pretende afrontar este reto mediante los contenidos y métodos de la investigación/educación para la paz, que se consideran el mejor acceso posible a los conflictos de la post-Guerra Fría dentro del aula, debido a sus posibilidades didácticas, concretadas en los siguientes rasgos:

- La teoría del conflicto elaborada por la investigación/educación para la paz, que lo sitúa en el centro de las realidades humanas de forma constructiva y propone su tratamiento mediante el recurso a la no violencia y el establecimiento de unas condiciones de libertad y justicia más amplias y dinámicas, permite confrontar críticamente las diversas resoluciones de los conflictos concretos que aparecen o se mantienen en el planeta desde el final de la Guerra Fría.
- La investigación/educación para la paz maneja una metodología interdisciplinar, que recoge referencias geográficas, históricas, psicológicas, económicas, políticas, culturales, etc., de la realidad que pretende comprender, lo que resulta muy operativo dentro del espacio escolar, donde lo interdisciplinar, a veces, se entiende como adición de fragmentos, no como reconstrucción comprensiva de situaciones en el espacio y en el tiempo.
- Esta metodología interdisciplinar está orientada a la globalización, lo que en el espacio del aula quiere decir, por un lado, capacidad para emprender un camino interactivo entre el entorno inmediato y las dimensiones planetarias de la realidad; por otro lado, posibilidad de establecer conexiones entre los diferentes conflictos que suelen presentarse de manera aislada entre sí.
- La investigación/educación para la paz no se organiza sobre la base de mecanismos y causalidades abstractas, sino que opera sobre un conjunto de valores de referencia que apuestan por una determinada forma de ver la realidad, enormemente conflictiva con respecto a los modelos culturales dominantes y, por lo mismo, muy útil para valorar críticamente esos modelos en el aula.
- Finalmente, la investigación/educación para la paz tiene sentido en la medida en que se proyecta hacia la realidad y su transformación. Este valor proyectivo no se conforma con una comprensión escolar de la realidad conflictiva en la que nos situamos –aunque dicha comprensión es un requisito indispensable–,

sino que intenta proporcionar herramientas para la intervención activa y emancipatoria.

Orientaciones prácticas

La aplicación de un proceso de investigación/educación para la paz al análisis didáctico de los conflictos actuales obliga a tener en cuenta un conjunto de aspectos, en cuanto a contenidos, métodos y valores, que pueden concretarse en algunas orientaciones con el objetivo de que profesores y profesoras puedan situar cualquiera de los temas que pretendan incorporar al aula –los enfrentamientos étnico-nacionalistas en la Europa del Este, la feminización de la pobreza en los países afroasiáticos y latinoamericanos, el armamentismo en las relaciones económicas Norte-Sur, las oleadas xenófobas y racistas frente al fenómeno de las migraciones desde los países pobres a los ricos, etc.– en sus coordenadas explicativas básicas:

a) Contenidos:

- En primer lugar, se debe insistir en las dimensiones espaciales donde hay que ubicar el conflicto. Este marco geográfico significa no sólo incorporar mapas de tintas planas y datos sobre fronteras, capitales y centros de poder a la explicación –como los que habitualmente aparecen en la prensa–, sino también plantear una comprensión activa del espacio en que aparece el conflicto. Sin caer en determinismos geopolíticos o estratégicos, es preciso vincular los aspectos económicos, sociales, culturales, etc., que afectan al escenario de la confrontación.
- Junto con las estructuras espaciales, muchas de ellas de larga duración, el conflicto debe quedar conectado con la dinámica histórica que lo ha generado. Conviene no confundir, a este respecto, historia y cronología: más que fechas ordenadas del pasado al presente, hay que intentar construir marcos interpretativos que permitan hacerse una idea comprensiva y global de los diferentes vectores históricos que se entrelazan en el territorio del conflicto, afectando de manera directa a sus habitantes. A menudo las circunstancias históricas no conducen de manera unidireccional al problema presente, pero permiten comprender muchos de sus componentes.
- A la hora de explicar el desarrollo del conflicto, hay que tener en cuenta el marco institucional en que aparece –Estado, gobierno, diplomacia, etc.–, pero sin que monopolice el contenido didáctico del mismo. Es necesario encontrar actores y elementos más cercanos a la realidad de los/las alumnos/as, que puedan ser valorados de manera más inmediata. En todo caso, plantear de manera sistemática la pregunta por las víctimas y sus argumentos, aquellas personas y grupos cuya vida se ve rota por la resolución violenta de los problemas que les afectan.
- En cuanto a la explicación del enfrentamiento armado en sí, no se debe rehuir sus detalles estratégicos y tácticos, aunque tales consideraciones deber ir acompañadas de los aspectos económicos, sociales, políticos e ideológicos que permitan entender la guerra en su profunda inutilidad e irracionalidad para resolver los conflictos humanos, pero indicando, al mismo tiempo, las causas e inte-

reses concretos que la originan. Debe quedar claro que la guerra es una forma de violencia explícita, pero no la única forma violenta de afrontar una determinada situación.

- Desde el punto de vista de los contenidos, hay que tratar de evitar los maniqueísmos simplificadores –identificando, por ejemplo, a uno de los bandos con todo un pueblo, o a éste con su gobierno–, o los esquematismos didácticos, incluso por razones de claridad expositiva. Cualquier realidad pasada y presente es compleja, contradictoria y paradójica: son estos aspectos los que conviene considerar a la hora de interrelacionar los diferentes fenómenos en un cuadro explicativo coherente. Es preciso, por tanto, facilitar los datos que permitan hacerse cargo de la realidad desde dentro y desde abajo.

b) Métodos:

- En la medida de lo posible, el conflicto analizado debe situarse no como un paréntesis o un apéndice al desarrollo del curso, alejado de los intereses escolares inmediatos de los/las alumnos/as, sino como ejemplo o modelo de referencia para llegar a lo que se está tratando en clase –por ejemplo, un trabajo sobre el conflicto yugoslavo puede aportar un sistema de preguntas o interrogantes para cualquier guerra en la historia, y viceversa, una propuesta didáctica sobre la guerra de los Treinta Años (1618-1648) desde la educación para la paz, servirá de punto de partida para entender muchos aspectos de las guerras balcánicas.
- Hay que tener presente en todo momento el problema de las percepciones audiovisuales de los conflictos, acostumbrando a los/las alumnos/as a leer dichas percepciones no de manera pasiva e integradora. Esta alfabetización sobre los medios de comunicación social, como hábito paralelo al desarrollo de los contenidos del tema que tratamos, es un recurso indispensable para el desmontaje de falsas percepciones y tópicos que a menudo bloquean la capacidad para comprender una situación en su multicausalidad.
- Es preciso, además, utilizar fuentes informativas alternativas a las habituales –publicaciones y centros de documentación de organizaciones no gubernamentales, trabajos didácticos de investigación/educación para la paz, campañas de sensibilización y solidaridad de plataformas y colectivos, etc.–, valorando especialmente aquellas que puedan proporcionarnos los/las protagonistas de los hechos que analizamos, incluyendo su propia presencia física en el aula como testimonios reales del problema.
- La comprensión globalizadora e interdependiente que pretendemos llevar a cabo tiene que traducirse a las dimensiones físicas y humanas del aula. Atender a los contextos vitales de los/las alumnos/as es una tarea prioritaria desde la perspectiva metodológica, a fin de diseñar formas de presentación de la realidad que los/las impliquen directamente, desde la propia piel, y que, al mismo tiempo, generen en ellos/ellas los resortes mínimos para dinamizar un pensamiento crítico.
- Para concluir este apartado, una obviedad: ante la imposibilidad de tratar todos los conflictos mundiales en el aula, y puesto que ya hemos indicado que no se trata de sobrecargar de información sin más ejes argumentales que la sucesión temporal de hechos, es preciso elegir algún modelo que consideremos significativo, y volcar en él todos los elementos metodológicos posibles.

La comprensión globalizadora e interdependiente que pretendemos llevar a cabo tiene que traducirse a las dimensiones físicas y humanas del aula. Atender a los contextos vitales de los/las alumnos/as es una tarea prioritaria.

c) Valores:

- El análisis del conflicto elegido debe huir del sensacionalismo catastrofista y culpabilizador que, en la mayor parte de los casos, genera perplejidad e impotencia, cuando no abierto rechazo al esfuerzo de comprender un problema que desborda cualquier posible acercamiento. Hay que situar las dimensiones reales del conflicto no sólo para poder analizarlo de manera sistemática, sino también para favorecer las posibilidades de intervención activa.
- Por otro lado, hay que evitar el neutralismo que, consciente o inconscientemente, se suele identificar con la objetividad. Los valores que pone en marcha la investigación/educación para la paz no son imparciales, y deben hacerse explícitos de manera flexible y abierta, dando opción a otras formas de ver la realidad, sus razones y sus argumentos. Estos valores se proyectan en los conocimientos y en los procedimientos que elegimos, no sólo en la formulación de los objetivos que nos proponemos cumplir.
- En este sentido, hay que insistir en la clarificación de los valores puestos en juego en el desarrollo del conflicto, en contraste con los que desplegamos para realizar su análisis, a fin de generar en los/las alumnos/as respuestas que atiendan a la realidad inmediata en que viven. A este respecto, conviene insistir en las diferencias entre las intenciones formuladas y las acciones realizadas por los actores protagonistas de los conflictos.
- A la hora de evaluar el proceso didáctico que hemos emprendido, la clave nos la proporcionarán no la asunción teórica de una serie de valores abstractos, sino las actitudes personales y colectivas que puedan concretarse en acciones. Dichas acciones deben situarse en diferentes niveles, según el contexto en el que estemos trabajando, y, sobre todo, como fruto de las decisiones que libremente adopten los/las destinatarios/as del proceso educativo.
- En definitiva, es necesario mostrar las posibilidades y los límites que determinadas actitudes pueden suponer para afrontar conflictos tan complejos como los que definen este final de siglo. Lejos del peligro de hacer aparecer a la investigación/educación para la paz como un conjunto de buenas intenciones inútiles, semejante propuesta revelará su capacidad como instrumentos verdaderamente operativos para conocer y actuar globalmente en la realidad.

Se ofrece a continuación un cuadro que recoge las diversas cuestiones esbozadas a lo largo del artículo de forma organizada, como guión didáctico aplicable a los conflictos de la post-Guerra Fría, al tiempo que agenda para el debate sobre ciertos aspectos de la educación para la paz que, en el actual contexto, debe igualmente replantear algunos de sus componentes esenciales:

Lecturas y materiales de trabajo

- Para situarnos en los marcos históricos de la post-guerra fría, pueden servir los textos de Chester Hartman/Pedro Vilanova (eds.), *Paradigms Lost. The Post Cold War Era*, Pluto Press/Transnational Institute/Institute for Policy Studies, Londres, 1992; Carlos Taibo (coord.), *¿Un nuevo orden internacional? Una*

introducción a los problemas internacionales en el final del siglo, Eds. de la Torre, Madrid, 1992; Paul Kennedy, *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janés, Barcelona, 1993; Robin Blackburn (ed.), *Después de la caída. El fin del comunismo y el futuro del socialismo*, Crítica, Barcelona, 1993; Ricardo M. Martín de la Guardia/Guillermo A. Pérez Sánchez, *El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el mundo actual*, Valladolid, Secretario de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1993.

- Algunas panorámicas generales de los conflictos actuales muy útiles desde el punto de vista didáctico: Médicos sin Fronteras, *Poblaciones en peligro*, Acento, Madrid, 1993; Médicos sin Fronteras, *Escenarios de crisis*, Acento, Madrid, 1993; AA.VV., *Le désordre des nations*, Le Monde Diplomatique, Colección Manière de Voir, nº 21, febrero de 1994.
- El tratamiento de algunos conflictos concretos es muy diverso, por lo que conviene tener en cuenta los métodos usados por dichas perspectivas. La selección que se ofrece es puramente indicativa de esa variedad, y tiene en cuenta, además, su utilidad para el aula: Francisco Javier Peñas, *El arco de la crisis. El orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico*, Revolución, Madrid, 1991; José Ramón Diego Aguirre, *Guerra en el Sáhara*, Istmo, Madrid, 1991; Pedro Ibarra, *Centroamérica. Conflictos y negociación*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1991; Carlos Taibo, *Unión Soviética. La quiebra de un modelo*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1991. Sobre el conflicto yugoslavo, Catherine Samary, *La fragmentación de Yugoslavia. Una visión en perspectiva*, Talasa, Madrid, 1993; Carlos Taibo/José Carlos Lechado, *Los conflictos yugoslavos. Una introducción*, Fundamentos, Madrid, 1993; Javier Villanueva, *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en ex-Yugoslavia*, Hirugarren Prentsa/Tercera Prensa, Donostia/San Sebastián, 1994; desde la óptica general del conflicto Norte-Sur, Luis de Sebastián, *Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy*, Sal Terrae, Santander, 1992; Jean Christophe Rufin, *El imperio y los nuevos bárbaros. El abismo del Tercer Mundo*, Rialp, Madrid, 1993; Susan George, *El bumerang de la deuda*, Intermón/Deriva, Barcelona, 1993; Serge Latouche, *El planeta de los naufragos. Ensayo sobre el posdesarrollo*, Acento, Madrid, 1993.
- Obras de consulta para localizar información actualizada sobre conflictos en el mundo: 1) *Guía del Mundo 1993/94*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo (Uruguay), 1992; 2) Ruth Leger Sivard, *El planeta en la encrucijada. Gastos militares, sociales y crisis ecológica* (CIP/ICARIA/ Ayuntamientos de Agüimes y Santa Lucía, Barcelona, 1992; 3) Lester R. Brown/Christopher Flavin/Hal Kane/Linda Starke (ed.), *Signos vitales 1992. Las tendencias que moldean nuestro futuro*, Apóstrofe, Barcelona, 1993; 4) *El estado del mundo 1994*, Akal, Madrid, 1994; 5) *La situación en el mundo 1994. Un informe del Worldwatch Institute sobre desarrollo y medio ambiente*, CIP/EMECE, Barcelona, 1994; 6) *Informe sobre desarrollo humano 1994*, CIDEAL, Madrid, 1994; 7) *Anuario CIP 1993-1994. Conflictos y dilemas de la sociedad internacional. Entre Sarajevo y Chiapas*, CIP/ICARIA, Barcelona, 1994; 8) *Anuario Interancional CIDOB 1993. Cambios y actores en la realidad internacional 93, algunas claves para interpretarlos*, Fundació CIDOB, Barcelona, 1994; 9) *SIPRI Yearbook 1994*, Oxford

- University Press, Nueva York, 1994; 10) *Amnistía Internacional, Informe 1994*, EDAI, Madrid, 1994; 11) ACNUR, *La situación de los refugiados en el mundo 1993. El desafío de la protección*, Alianza, Madrid, 1994.
- Algunas aproximaciones imprescindibles a los temas y enfoques de la educación para la paz desde la óptica del análisis de los conflictos: Xesús R. Jares, *Educación para la paz. Su teoría. Su práctica*, Popular, Madrid, 1991; Miguel Argibay/Gema Celorio/Juanjo Celorio, *La cara oculta de los textos escolares. Investigación curricular en Ciencias Sociales*, HEGOA/Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991; Sue Gieg/Graham Pike/David Selby, *Los derechos de la tierra. Como si el planeta realmente importara*, Popular /ADENA/Cruz Roja Española, 1991; David Hicks, *Educación para la paz. Cuestiones, principios y práctica en el aula*, Eds. Morata/Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1994; Anna Bastida, *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*, Seminario de Investigación para la Paz del Centro Pignatelli de Zaragoza/Icaria, Barcelona, 1994.
 - En cuanto a materiales didácticos que pueden resultar interesantes como modelos de trabajo que recogen gran parte de las orientaciones sobre el tratamiento de los conflictos internacionales en el aula que se han expuesto, Seminario Permanente de Educación para la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos, *A(r)memos la paz. Unidad didáctica (Gastos militares y Necesidades Sociales)*, APDH, Madrid, 1990; Miguel Argibay/Gema Celorio/Juanjo Celorio, *Guías de Educación para el Desarrollo. Concreciones Curriculares en el Área de Ciencias Sociales de la E.S.O.*, HEGOA, Vitoria/Gasteiz, 1992; ADENA, *Proyecto Jugando a entender el mundo*, ADENA, Madrid, 1992; Pedro Sáez, *El conflicto Norte-Sur. Recursos y estrategias metodológicas para Enseñanzas Medias*, CIP/Madrid, 1993; José Tuvilla Rayo, *Educación en los Derechos Humanos. Propuestas y dinámicas para educar en la paz*, CCS, Madrid, 1993.